

# **El Estado revolucionario y la transición al socialismo**

**J. Posadas**



**Ediciones Ciencia Cultura y Política**

J. Posadas

**El Estado revolucionario y la transición al socialismo**

El título original es:

*El Estado revolucionario, su función transitoria  
y la construcción del socialismo*

**Ediciones ciencia cultura y política**

Ciencia-cultura-y-política@chello.be

www.ciencia-cultura-y-politica.org

**Edition science culture et politique**

Rue de Dublin, 31

1050 Bruxelles

Belgique Science-culture-et-politique@chello.be

**Edições Ciência Cultura e Política**

Brasília – Brasil

www.revolucaosocialista.cjb.net

eccp@ymail.com

revsocialista@yahoo.com.br

Depósito legal en Bélgica: D/2007/3164/1

ISBN n° 978-2-87134-005-8

2a. edición – Octubre 2009

Tapa: André Cerino

Imprenta: Kaco Gráfica

Brasília- Brasil

# Índice

Prólogo .....	7
<b>El Estado revolucionario, su función transitoria y la construcción del socialismo .....</b>	<b>11</b>
Etapa de transición entre Estado capitalista y Estado obrero .....	18
Democracia soviética e igualdad de salarios para impedir la burocracia .....	33
Los órganos de las masas y la construcción del Estado obrero .....	43
La concepción marxista del estudio y de la enseñanza .....	48
Como organizar el poder en el Estado revolucionario para pasar al Estado obrero .....	54
Unir el desarrollo económico de los Estados revolucionarios y de los Estados obreros .....	61
Organizar el Partido de la revolución .....	62
Como transformar el aparato del Estado capitalista .....	67
La intervención de las masas en sus órganos resuelve todos los problemas .....	70
Educar los cuadros revolucionarios con el pensamiento marxista .....	79

La relación entre el partido y los órganos del funcionamiento soviético .....	83
Independencia de los sindicatos .....	89
Propiedad estatizada, dictadura del proletariado y objetivo socialista .....	94
Rol del proletariado en el funcionamiento del partido .....	99
Desarrollar la economía significa elevar la capacidad de las masas .....	107
El papel de Cuba para elevar los Estados revolucionarios ....	111

## NOTA DE LOS EDITORES

*Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una primera selección de una infinidad de trabajos teóricos y políticos más importantes de J. Posadas sobre el tema. La gran mayoría de los escritos de J. Posadas son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, posteriormente traducidas del español hacia diversas lenguas: portugués, italiano, francés, inglés, alemán y persa. Algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechos en el decurso de conferencias o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único.*

*Con el objetivo de desarrollar y elaborar su pensamiento, J. Posadas utilizaba ese método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su función de dirigente teórico, político y organizador de la IV Internacional Posadista. De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aun durante los constantes desplazamientos que esa función le requería. Había momentos en los cuales se reunía con cinco o seis militantes de países diferentes; por lo tanto, en esas reuniones daba orientaciones, análisis que después eran ordenadas por temas y así originando las publicaciones.*

*Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma peculiar de sus textos, que constituyen una original contribución del autor a la actividad de dedicación consciente a la formación del pensamiento científico a través del marxismo. Así trabajaba y así vivía J. Posadas.*



# Prólogo

Esta obra de J. Posadas, con su título original **El Estado revolucionario, su función transitoria y la construcción del socialismo**, es una contribución importante al pensamiento marxista porque analiza una condición nueva en la historia que los maestros del marxismo no han podido prever.

Hasta ahora, los pensadores marxistas determinaban dos formas de Estado: o Estado capitalista o Estado obrero.

El Estado capitalista se caracteriza porque su funcionamiento está orientado a aumentar la ganancia, reproducir el capital, explotar al movimiento obrero y al conjunto de la población y armarse para defender los intereses de la burguesía. En esta fase última, llamada globalización, lo que decide son las multinacionales, el capital financiero, la especulación, el control económico de los mercados y, cuando estos mecanismos fracasan, el imperialismo, en determinadas condiciones, recurre a la intervención militar, como en Irak, Líbano, Palestina, Afganistán, preparando una nueva guerra mundial.

El Estado obrero es una etapa previa al socialismo y se apoya en la propiedad estatizada, en la planificación económica y en el monopolio del comercio exterior. Se elimina la explotación y existe una participación de las masas en el control y elaboración de los planes de producción.

Pero, en la etapa que se desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial, y particularmente después de las victorias de las revoluciones coloniales y semicoloniales, se han planteado problemas nuevos, *“con un tercio de la humanidad viviendo en Estados obreros (llamados países socialistas), un tercio en procesos de revolución y un tercio en los centros del régimen capitalista. Jamás antes en la historia humana ha habido una tal situación social, una tal com-*

*binación de factores antagónicos que continúan a existir entre ellos”.\**

El progreso de la revolución, la lucha de los pueblos por su liberación social, desenvuelve a nivel mundial y local condiciones de doble poder que cuestionan al sistema. Esta disgregación del capitalismo determina que una capa importante de servidores pierda la confianza en la perspectiva capitalista. Intelectuales, técnicos, sectores religiosos y de partidos burgueses, militares nacionalistas, son ganados a la perspectiva de la construcción del socialismo.

Estos sectores, que vienen del campo del capitalismo, impulsan programa, relaciones sociales, estructuras que van contra el sistema y que impiden su reproducción.

Estas medidas que se toman desde gobiernos progresistas o revolucionarios dan origen a lo que *J. Posadas* califica como Estado revolucionario, que es una forma de transición entre Estado capitalista y Estado obrero.

Al mismo tiempo, el sistema de los Estados obreros, y esencialmente la Unión Soviética mientras existía, aun siendo un impulso muy potente y un protector de las luchas de los pueblos contra el imperialismo y el capitalismo, no tenía la dirección capaz, con un programa de unificación mundial de las luchas hacia la transformación socialista mundial. Todos los Estados revolucionarios del período analizado por *J. Posadas* en los textos que publicamos aquí, no han encontrado en las direcciones de los Estados obreros, el ejemplo suficiente, una programación común para avanzar más medidas de transformaciones, una planificación económica común, los impulsos del funcionamiento democrático soviético de las masas, la intervención plena del proletariado a través de sus órganos (partidos comunistas y socialistas, sindicatos).

---

\* *J. Posadas* en “*Los problemas fundamentales del marxismo*” (diciembre 1963)



Las posibilidades inmensas de progresos que *J. Posadas* pone en evidencia en sus análisis sobre los Estados revolucionarios que surgían en todos los continentes, y hasta en Europa (como se averiguó algunos años más tarde con Portugal, Francia o Italia) a su vez estimulaban los cambios en todos los Estados obreros, luchas contra las burocracias, procesos de regeneración parcial.

Con la implosión de la URSS y el desmantelamiento del sistema socialista en los años 90 estos procesos de Estados revolucionarios han conocido también cierta regresión como lo fue en la estructura de los Estados obreros. Pero eso era transitorio y parcial también. Gran parte de las fuerzas históricas de los Estados obreros se están reanimando, Cuba se ha mantenido y ha desarrollado una influencia muy profunda en toda América Latina y dado seguridad de la superioridad del Estado obrero. Por otra parte, la propia crisis del sistema capitalista no ha dejado el menor campo posible a un desarrollo de la sociedad en base a la propiedad privada y la ley de la competencia. Por eso, hoy reflorescen también los Estados revolucionarios. El proceso mundial está preparando nuevos saltos de calidad.

En América Latina, Venezuela representa hoy ese Estado de transición, esa estructura que va camino del Estado obrero y el socialismo. El Gobierno revolucionario de Hugo Chavez ha tomado toda una serie de medidas que conducen a un desenvolvimiento económico del país que no es a favor del sistema capitalista. El control público de los recursos de petróleo (a través de la PDVSA), la utilización del dinero del petróleo para proyectos sociales, la reforma agraria, las nacionalizaciones en sectores estratégicos, son algunas de las medidas que atentan contra la estructura capitalista existente.

Es importante, unido al programa de transformaciones sociales, la discusión de los órganos de intervención del conjunto de la población. El gobierno venezolano no sólo estimula la participación y organización de las masas sino que también, a través de los Consejos Comu-

nales, la formación de un partido revolucionario de masas, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) junto a la Milicia Nacional Bolivariana sientan las bases para que el movimiento obrero y los sectores explotados puedan participar y decidir directamente en el progreso del proceso revolucionario. Una corriente revolucionaria se está aglutinando en el ALBA (*Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América*) con Bolivia, Ecuador, Venezuela, Cuba y Nicaragua, entre otros de la región, planteando varias medidas antiimperialistas como la nueva moneda de integración latinoamericana (el sucre), un Consejo de Defensa de Ejércitos soberanos de los países del ALBA, y estableciendo un frente con Irán, por primera vez en la historia, un país de Medio Oriente.

En ese sentido, este texto de *J. Posadas* es una contribución muy importante para comprender estos nuevos procesos, estas nuevas relaciones de fuerzas y poder intervenir en ellos con la política y la táctica correctas. Pero, también es necesario tener en cuenta que la existencia de los Estados Revolucionarios es expresión de una maduración de la vanguardia mundial y, concretamente, de la vanguardia comunista que ha sostenido Estados obreros como Cuba, que cumple una función fundamental en Venezuela y en toda América Latina.

Octubre de 2009

*Los Editores*

# El Estado revolucionario, su función transitoria y la construcción del socialismo

J. Posadas

28/29 de setiembre 1969

La definición del Estado dada por Marx, Engels, Lenin y Trotsky es que hay Estado capitalista o Estado obrero. No hay otra forma de Estado. Pero, de acuerdo con el proceso mundial de la revolución, el desenvolvimiento de la revolución va avanzando y va a avanzar en algunos países en esta etapa de la historia creando condiciones de dualidad de poderes tanto mundiales como locales. Manteniendo la naturaleza del Estado como Estado capitalista, algunos Estados, aún siendo de naturaleza capitalista, teniendo gobiernos con intereses capitalistas, deben tomar medidas, formas de propiedad, de funcionamiento, adoptar relaciones y estructuras que escapan al sistema capitalista. Conservando lo fundamental o parte de lo fundamental como sistema capitalista, ya la estructura del Estado impone normas nuevas de funcionamiento que no son estrictamente capitalistas. Al contrario, son medidas que atentan contra el sistema capitalista y hay un proceso de dualidad interna de poderes.

No es un período transitorio que tiene una política propia y puede avanzar o retroceder, como el bonapartismo (1), sino es un proceso en el cual existen ya estructuras alcanzadas. El Estado capitalista se ca-

---

1. **Bonapartismo:** nombre dado comúnmente a una forma de gobierno autoritario pero apoyado en un plebiscito popular. Término utilizado también por Trotsky para calificar la progresiva subida de Stalin a la dirección de la URSS en nombre de la creciente burocracia y apoyándose a su vez sobre las estructuras legítimas del joven Estado obrero.

racteriza por su funcionamiento para la ganancia, para la reproducción del capital, para la defensa del sistema capitalista. Y reproduce constantemente los intereses del sistema capitalista. El Estado obrero es el que prepara las condiciones para el socialismo, es decir, la propiedad estatizada, el funcionamiento de acuerdo a la propiedad estatizada y en base a la planificación de la producción, al monopolio del comercio exterior y la eliminación del interés comercial y del interés de la explotación.

Entre uno y otro se crean situaciones no previstas en su tiempo por Marx, Engels, Lenin y Trotsky, que no podían preverlas, que es esta etapa de la historia. A pesar de los déficits de las direcciones de los Estados obreros y de los Partidos comunistas que no han querido tomar el poder, la fuerza de la revolución mundial ha permitido sin embargo la existencia de 16 Estados obreros y 10 países más próximos a Estados obreros. Esto crea un entorno mundial de una gran presión y ascenso de la revolución que influencia a las capas pequeñoburguesas antes agentes del capitalismo, a capas servidoras del capitalismo, a instrumentos del capitalismo – no al capitalismo, a servidores del capitalismo – como es el ejército, la policía, la Iglesia, los técnicos, los profesionales, y los partidos de origen burgués como los demócratacristianos. Y también influencia estructuras del sistema capitalista.

En estas condiciones se crean unas situaciones que favorecen el desarrollo de la revolución sin alcanzar a tomar el poder y que ya no se puede definir como bonapartismo porque no es una lucha de las masas por el poder, como lo era en la Unión Soviética. No es la lucha directa de las masas, de los sindicatos, del partido revolucionario que lucha por el poder, sino que son fuerzas surgidas del capitalismo, en nombre del sistema capitalista y que toman medidas que van contra el sistema capitalista, como en Bolivia, como en Libia, en donde tienen un origen nacionalista-musulmán, que no querían saber nada con el socialismo o

con Marx. O como fue en su primer origen en Yemen del Sur, en Malí, o en Ghana.

Hay toda una serie de medidas que toman estos países que no son capitalistas pero que tampoco construyen el Estado obrero, ni tienen los órganos del Estado obrero, ni la estructura de Estados obreros, ni funcionamiento como Estados obreros. En cuanto a medidas económicas y la estructura de la sociedad, ya atentan contra el sistema capitalista, y en un cotejo entre medidas económicas capitalistas y de Estado obrero, ganan las de Estado obrero. ¿Cómo definir esta situación? Definirla significa qué política llevar, qué perspectiva, si contamos con esa fuerza como parte de la revolución mundial contra el sistema capitalista.

Es por esto que hay que caracterizar tal situación. Sin dejar de ser Estados capitalistas por su origen o por su intención, para desarrollarse esos Estados necesitan tomar medidas de cambio de estructura de la propiedad, de desenvolvimiento y función de la sociedad, como en Perú con la reforma agraria (2). La reforma agraria es una medida anticapitalista: los objetivos son para crear un mercado interno pero dañan la base del sistema capitalista que está basado en la propiedad de la tierra y las finanzas, y eso ha sido expropiado.

¿Cómo definir esa nueva situación en la historia no prevista por Marx y Engels? Son «Estados revolucionarios» no «Gobiernos revolucionarios». Los gobiernos pueden cambiar, pero los «Estados revolucionarios» no cambian porque ya son Estados que han alcanzado una estructura de propiedad, de funcionamiento, de relaciones interiores, que, aunque cambien los gobiernos actuales, tienen que basarse en esa situación. Para volver atrás deben dar un golpe contrarrevolucionario, porque toman medidas que afectan la existencia del capitalismo, que

---

2. Reforma agraria en Perú: en 1968, un grupo de militares encabezado por Juan Velasco Alvarado dio un golpe de Estado y nacionalizó el petróleo, recuperó los recursos naturales y la pesca, inició una reforma agraria, alentó la participación de los obreros en las empresas y creó un sector de empresas de propiedad social.

no permiten la reproducción del capitalismo. Sin estar el poder en manos del proletariado, ni sin que sea un gobierno surgido del proletariado, toman medidas que no permiten la reproducción de la acumulación del capital para la competencia mundial del sistema capitalista. Esto no lo pueden hacer, ni en Bolivia, ni en Perú, ni en Ghana, ni en Malí.

Hay que definir tal situación en la historia, así como la dualidad de poderes, para ver qué perspectivas darnos, y contar con eso. Definirla de acuerdo a la situación objetiva y su perspectiva. Definirla, significa contar con ese proceso para basarse en él, para la estrategia mundial de la revolución.

Este es un proceso mundial de dualidad de poderes. Surgen estos Estados revolucionarios, como una consecuencia de la dualidad de poderes. No surgen como una ocasión de uno u otro país. Es un proceso mundial en el cual hay 16 Estados obreros, 10 países más próximos a Estados obreros, Francia e Italia (3) próximos a la toma del poder y un proceso de crisis y dualidad de poderes constante y cambiante, toda América Latina en revuelta o en revolución. Pero fuera de Italia y de Francia, ninguna de las demás revoluciones están dirigidas por los Partidos comunistas sino por movimientos nacionalistas, frente a los que los Partidos comunistas estuvieron en contra.

Son movimientos surgidos del régimen capitalista y que hasta ayer eran sostenes del sistema capitalista. En cambio, hoy permiten y favorecen el desarrollo de las fuerzas revolucionarias, porque permiten a los Estados obreros influir sobre ellos, muestran que la vía del desarrollo es la de los Estados obreros, es decir: la economía planificada, la eliminación de la propiedad privada y el uso privado de la propiedad o de la gran empresa.

---

3. El autor plantea la posibilidad de llegar a un Estado revolucionario también en un país capitalista desarrollado en Europa, como se pudo ver en Portugal (la Revolución de los Claveles en 1974), Italia (crecimiento del PCI en los años 70), Francia (el triunfo de Mitterrand y las 21 nacionalizaciones en 1981). Leer a éste propósito el texto «El proceso revolucionario en Europa y la alternativa del Estado revolucionario para la construcción del socialismo», setiembre 1972.

No es una nueva forma de Estado sino una forma de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero. Es la forma que adquiere la dualidad de poderes en estos países. Pero es una forma de dualidad de poderes en la cual no existe el poder proletario. Son direcciones de origen capitalista, que se las puede influenciar. Al calificarlas como Estados revolucionarios, significa que alcanzaron una estructura de la propiedad, de la economía, de desarrollo y del funcionamiento de la economía que ya no pueden volver atrás, que ya no pueden servir de acumulación para la producción y extensión del sistema capitalista. Es una forma parcial de desintegración del sistema capitalista producto de esta etapa de la historia en la que los Estados obreros, los Partidos comunistas no han querido tomar el poder y en la que el sistema capitalista no tiene fuerzas para sostenerse, lo que permite entonces, que se dé este proceso.

Por eso esta calificación nuestra de «Estado revolucionario». No bonapartismo, ni dualidad de poderes solamente, sino que el «Estado revolucionario» surge de este proceso mundial de dualidad de poderes. Significa, un Estado que proponiéndose conservarse en el terreno de la ganancia, de la acumulación del capital, de la reproducción del interés privado, tiene que estructurar la economía, de forma que no permite la reproducción del capital concentrado, sino mínimamente, de manera que no permite competir con el resto del sistema capitalista, que no crea nuevas capas, nuevos sectores de la clase burguesa, y que, en cambio, estimula y desarrolla tendencias hacia la estatización, la socialización. Tienen que tomar como ejemplos a los Estados obreros.

Por eso, nuestra calificación de Estados revolucionarios. Política y organizativamente es necesario hacerlo así, para entonces basarse en las perspectivas. Ni la burocracia permitió tomar el poder, ni el capitalismo puede sostener el poder. Entonces, se da este proceso. Pero la revolución progresa y los 16 Estados obreros pesan sobre estos países. No son «Gobiernos revolucionarios» sino «Estados revoluciona-

rios». Significa que la estructura de esos países, las relaciones económicas y sociales, aún en manos del sistema capitalista, aún funcionando como sistema capitalista, no permite la reproducción ampliada, concentrada del capital. En consecuencia, no ayudan al desenvolvimiento del capitalismo, sino sirven para su desintegración y estimulan las salidas revolucionarias socialistas. Es una consecuencia de esta etapa de la historia con la existencia de 16 Estados obreros y 10 países más próximos a serlos, con la existencia de la revolución en el resto del mundo, en América Latina, África y Asia, la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam, que se ve enterrado y impotente para poder aplastar las luchas de las masas en Vietnam.

En estas circunstancias, al no tomarse el poder, al haber en el mundo un gigantesco proceso de dualidad de poderes, en el cual las masas disputan al capitalismo el poder en cualquier parte, surge esta situación en la que países capitalistas, sin ser dirigidos por partidos obreros, por los sindicatos, o por Partidos comunistas, se animan a tomar medidas para desarrollar esos países, para resolver los problemas de la economía, del progreso de esos países, que afectan la estructura del sistema capitalista. Y toman formas y estructuras que no permiten la reproducción del sistema capitalista. El «Estado revolucionario» no anula todavía el hecho de que es un Estado capitalista, pero sí facilita la acción hacia el Estado obrero. Es una etapa de transición acentuada. Etapa de transición, no dualidad de poderes, porque la dualidad de poderes es distinta del «Estado revolucionario». La dualidad de poderes significa la disputa del poder sin haber alcanzado todavía a dominar parte de la propiedad, sin haber alcanzado a dirigir parte de la sociedad.

En cambio, en el Estado revolucionario, sí. Hay una estructura económica en la que el desenvolvimiento ya no es a favor del sistema capitalista, sin haber la dualidad de poderes, y sin estar todavía el proletariado en el poder. Caracterizamos así este proceso de la historia, que permite, comprendiéndolo, basarse en la perspectiva del desarrollo revolucionario de estos países a corto plazo.



Por eso no ha habido ningún desarrollo importante de la contrarrevolución en ninguno de estos Estados revolucionarios, como en Malí, o mismo en Indonesia. Ahí donde han dado golpes militares queriendo volver atrás, no han podido retroceder mucho. Es basándose en esta calificación científica que podemos prever el paso de estos países hacia el Estado obrero. Esta etapa de «Estado revolucionario» es una etapa de transición corta de Estado capitalista hacia Estado obrero. Damos esta calificación a esta etapa de transición, porque no está motivada por la disputa del poder del proletariado contra el capitalismo, por la lucha revolucionaria de los sindicatos, del partido. No es una dualidad de poderes derivada de la lucha revolucionaria de las masas, sino motivada por fuerzas de origen capitalista, servidoras de la estructura capitalista que se le dan vuelta y obran en función de estructuras de desarrollo económico que afectan, que van contra el sistema capitalista. Es una condición nueva en la historia que facilita el desarrollo de la revolución.

Esto significa también la disgregación de la clase dominante, de la burguesía. Normalmente toda revolución – es natural – disgrega, desanima, decepciona, crea sentimientos pesimistas y derrotistas a la clase dirigente. Entonces, la disgrega, la hace apartar de las luchas, hace que no encuentre capacidad de ideas, de creación, de unificación de las fuerzas de toda la burguesía para enfrentar la revolución. Enfrentan la revolución, pero no encuentran ideas. Le quita a la burguesía el respaldo social, porque las capas pequeño burguesas se disgregan, lo que hace que se sienta aislada, dependiente de sus órganos de represión. Pero, en esta etapa, los órganos de represión son ganados antes del triunfo de la revolución, y sirven para preparar la revolución, como el ejército de Perú, de Bolivia, de Ghana, de varios países en África, Asia y América Latina. La burguesía ve acortado su sostén y los órganos que estaban dedicados a sostenerla se dan vuelta contra ella. No por efecto de los Partidos comunistas y de la lucha de las masas de esos países – que como en Perú no hubo luchas y donde el Partido Comu-

nista estuvo en contra y, durante un año, calificó de «gorila» al gobierno de Velasco Alvarado – sino por efecto mundial de la revolución. La forma en que se expresa y obra la potencia mundial de la revolución tiene efectos revolucionarios en todos los países del mundo. Y es lo que permite que se den fenómenos de esta naturaleza.

No son fenómenos que contradicen, niegan o alteran la calificación del carácter del Estado de Lenin, sino que precisan una etapa del desenvolvimiento del Estado, en el que las fuerzas en desarrollo de la revolución mundial impulsan a tomar el poder y no hay la dirección revolucionaria conciente para tomar el poder. Son órganos surgidos del régimen capitalista, órganos burgueses, instituciones burgueses como el ejército, los que están al frente en esos países de esta etapa de la revolución. Por eso se crea tal situación de Estado revolucionario. El Estado revolucionario como concepto histórico general, señala una etapa de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero. Es un desenvolvimiento del Estado que facilita el progreso de la revolución, ahí donde no hay las fuerzas organizadas del proletariado para tomar el poder. Allí donde el proletariado puede tomar el poder, no hay un proceso de Estado revolucionario. Hay un proceso de dualidades de poderes en el que se disputa el poder entre las masas y la burguesía.

## **Etapa de transición entre Estado capitalista y Estado obrero**

El Estado revolucionario es un hecho nuevo en la historia, por eso no lo explican ni Lenin, ni Trotsky. No es bonapartismo, ni Estado obrero. El Estado revolucionario ejerce otra función. Es una superación del bonapartismo. El bonapartismo es una situación incierta, insegura. El Estado revolucionario, no. El Estado revolucionario va para adelante, en ascenso continuo. Además, es una dirección que no es convencida después, sino de entrada. Eso ya no es bonapartismo. No se trata de

una dualidad de fuerzas, sino que es la influencia de 16 Estados obreros y del curso actual de la revolución mundial.

Todos éstos son hechos nuevos en la historia. Ni los comunistas, ni ninguna otra corriente ha podido comprender estos hechos porque no se han preparado ni han sido capaces de dominar el marxismo y no han tenido confianza en el proceso. Lenin encaró fenómenos nuevos en la historia, y nosotros también. Cuando nosotros calificamos el Estado revolucionario cubano como Estado obrero «*sui generis*» (4). Nosotros guiamos la conclusión política por esa caracterización.

Cuando no hay la calificación exacta, no puede haber la política correcta. Por eso, hay que hacer una calificación exacta y científica. ¿Porqué es científica la calificación de «Estado Revolucionario»? No hay muchas formas de estructura de Estado: está el Estado capitalista, y el Estado obrero. Entre el Estado capitalista y el Estado obrero hay Estados intermedios. En una época de la historia era el Estado «bonapartista». Hoy ya no puede haber Estado bonapartista porque hay 16 Estados obreros y la presión de la revolución es inmensa. De modo que cualquier movimiento que toma la forma de la revolución, termina siendo ganado. ¿Por ejemplo, lo que está haciendo Velasco Alvarado, es o no es revolucionario? Es revolucionario en relación al sistema capitalista. Hay una transformación en el funcionamiento del Estado, por eso es un «Estado revolucionario».

Este fenómeno del «Estado revolucionario», que son situaciones nuevas en la historia, puede tender a confundir cuando no hay una comprensión marxista, ni la facilidad de una comprensión marxista. Es una expresión de cómo la relación de fuerzas de la revolución se ex-

---

4. **Estado obrero sui generis:** calificación dada por J. Posadas a la revolución cubana desde el principio de la toma del poder en 1959, contra la opinión de la vieja dirección trotskista. El veía los objetivos comunistas del equipo de Fidel Castro, aún cuando solo se planteaba moralizar la sociedad con el derrocamiento de la dictadura de Batista. Dos años después el gobierno revolucionario decretó efectivamente la nacionalización de los principales bienes de la burguesía cubana y del imperialismo yanqui.

presa en forma indefinida y muy variada. El problema es comprender la estructura interior del proceso para calificar las fuerzas que puedan surgir de ahí para poder utilizarlas. Una cosa es Estado revolucionario y otra gobierno nacionalista. En el gobierno nacionalista, puede haber una lucha interior que paralice, vuelva atrás, contenga o no comprenda, el proceso abierto. En cambio, el Estado revolucionario tiene una cierta estructura alcanzada de medidas económicas y sociales que son anticapitalistas y, por lo tanto, cualquier gobierno que venga tiene que estar sujeto a esa relación existente. Para derribar esa estructura alcanzada, quien se lo proponga tiene que llevar una lucha contrarrevolucionaria y enfrentar la movilización de las masas. Mientras, que un gobierno nacionalista, en caso de ser derrocado, no siempre encuentra la movilización de las masas. En el caso de Estado revolucionario, se movilizan porque ya han visto lo progresivo que es. Es importante la severidad científica en la calificación. No repetir las calificaciones sino calificar de acuerdo a esta etapa del proceso que no es igual a cualquier otra. Por ejemplo, Trotsky no esperaba la regeneración parcial del Estado obrero, y hoy existe una real regeneración parcial.

Este proceso es resultado de la existencia de 16 Estados obreros, de 10 países que están cerca de ser Estados obreros, el peso muy grande de la revolución y el proceso de dualidad de poderes acentuado en Francia, Italia, Inglaterra. Eso es la fuerza que se expresa en los Estados revolucionarios. No es transformación del carácter de clase burgués del Estado, pero, aún conservando el carácter de Estado burgués, le quita fuerza, base y parte de su estructura; y esta parte de estructura va a medidas anticapitalistas o a medidas que no son dominadas por el capitalismo. Esto acentúa y estimula a ir más adelante; por eso, es un Estado revolucionario. No daña nada el concepto de que es todavía un Estado capitalista,. No es una nueva forma de Estado entre el Estado capitalista y el Estado obrero sino una forma peculiar del proceso de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero.

Entre el capitalismo y el socialismo hay una etapa de transición que es el Estado obrero. En algunos países, entre el Estado capitalista y el Estado obrero hay una etapa de transición que es el Estado revolucionario.

No es simplemente una dualidad de poderes porque la dualidad de poderes puede volver atrás.

Las direcciones de los Estados revolucionarios son débiles, no tienen la capacidad teórica, ni la comprensión marxista, ni la resolución del progreso socialista. Son impulsadas, y atraídas por una degradación social del sistema capitalista, por la comprensión del estado de miseria en que viven las masas y el miedo a consecuencias más graves. Son impulsadas a querer contener una desintegración de la sociedad capitalista. En la propia marcha son impulsadas a la desconfianza en el sistema capitalista, en la dirección política capitalista. Sienten que no pueden encontrar respuesta a los problemas del país con medidas capitalistas y buscan otras medidas. Pero al buscarlas, ¿qué encuentran? Encuentran medidas socialistas, medidas de Estado obrero. No tienen ni la comprensión marxista ni la intención revolucionaria de construir el Estado obrero y el socialismo; pero sí, tienen la intención revolucionaria de superar la apatía y la barbarie capitalista. Son arrastradas a medidas que las conducen a Estados revolucionarios. Por eso, después, la mayoría o muchas de ellas, son ganadas a la revolución.

Esas son revoluciones nacionalistas de origen burgués pero toman medidas, actitudes, posiciones, que van eliminando el sistema capitalista. No abandonan su carácter de clase burgués y nosotros no decimos que deja de ser burgués. Al llamarle «Estado revolucionario», lo hacemos porque parte del Estado capitalista, de la revolución nacionalista hacia el Estado obrero. No decimos que es un Estado obrero. Como la revolución nacionalista, no decimos que es revolución socialista. No le damos un carácter de Estado de clase proletaria. Le damos el nombre de Estado revolucionario, porque toma medidas revolucio-

narias, no en forma accidental u ocasional sino en forma global, lo que va transformando la función del Estado.

El Estado revolucionario es un problema de esta etapa que no cambia la característica del Estado ni le da un carácter de clase distinto. Es un Estado capitalista, que toma medidas que con ellas va negándose a sí mismo. Por eso, decimos «Estado revolucionario» y no «Estado revolucionario socialista», porque entonces sería una transformación cualitativa de clase del Estado. Es un Estado, no un gobierno.

Esta calificación es para explicar fenómenos de esta época que permita adecuar la política hacia esos Estados. ¿Cuál debe ser nuestra política? Hay que tener en cuenta que ya no es posible un gobierno bonapartista que le da al Estado un carácter bonapartista. El bonapartismo es efímero y hoy no puede tener ningún período de duración porque la existencia de 16 Estados obreros y el ajuste final de cuentas (5) impiden que hayan etapas de transición prolongadas.

Los más clásicos son Libia y Yemen del Sur. No son Estados obreros todavía: son revolucionarios nacionalistas que avanzan hacia Estados obreros. Son Estados revolucionarios. Esa es la fisonomía del carácter de esos Estados y toman medidas estatales muy grandes.

Entre la defensa del interés capitalista y el interés anticapitalista, se inclinan por las medidas anticapitalistas. Las medidas que acaba de hacer el gobierno peruano para crear un mercado interno son medidas que suprimen al capitalismo. Perú es un Estado revolucionario. Perón, en Argentina, nunca alcanzó este Estado. Nosotros no decimos nunca «Estado revolucionario socialista» sino «Estado revolucionario», «revolución nacionalista» o «nacionalismo revolucionario». Son caracteri-

---

5. **Ajuste final de cuentas:** calificación referida al enfrentamiento final del sistema capitalista con los Estados obreros. Es la concepción de que la próxima guerra no será entre dos países o grupos de países, sino entre dos sistemas y que marcará el fin del dominio del sistema de propiedad privada y la finalización de un ciclo histórico.

zaciones precisas para permitir nuestra intervención, señalando las tareas a llevar hacia esos movimientos.

No es bonapartismo. El Estado con gobierno bonapartista en parte ya dejaba de ser Estado capitalista, sin dejar de serlo. Eso era una explicación de los fenómenos de aquella época; si bien sigue siendo un problema de esta época ya la existencia de 16 Estados Obreros no permite un equilibrio y estabilidad de un Estado bonapartista. Tiene que oscilar en la forma de calidad histórica, que es el Estado revolucionario, que toma medidas que afectan al sistema capitalista. El gobierno bonapartista daba al Estado el carácter bonapartista; pero sólo hay Estado proletario y Estado burgués. No hay otra forma.

Perú es más próximo a un Estado obrero que a un Estado capitalista. ¿Cómo definirlo? Es una etapa de transición que no tiene la fisonomía original del Estado capitalista. Es un Estado revolucionario. No es un gobierno revolucionario sino un Estado que ya tiene estructura revolucionaria mucho más próxima al Estado obrero que al Estado capitalista. No pierde la naturaleza de su existencia que es la de Estado capitalista. No se trata del gobierno, es una estructura alcanzada. Cualquiera que tome el poder, tiene que partir de esa estructura. Por eso la necesidad de comprender los fenómenos de esta época y, de ahí, la necesidad de la calificación científica de dichos fenómenos.

En Polonia, el 80 por ciento de la producción agraria es privada y, sin embargo, es un Estado obrero. ¿Porqué lo caracterizamos como Estado obrero aunque exista, todavía, propiedad privada? Porque lo fundamental responde al Estado obrero. En cambio, en estos países, lo fundamental es capitalista pero toman medidas que van eliminando al capitalismo. Entonces hay que dar una impresión dinámica de este proceso para poder intervenir. No es ya el gobierno, sino el Estado mismo, la estructura del Estado, la que va cambiando. No cambia la calidad histórica todavía pero, sí, es una fase de aproximación que

permite intervenir, comprender, para intervenir. Es una imagen de eso. No es socialista, es revolucionario.

Esta es una nueva fase de la historia de la revolución política, de la revolución socialista. Es una de las fases de este proceso de elevación que, por la relación de fuerzas favorables a la revolución, da como resultado un proceso muy sólido y numeroso de Estados revolucionarios, que son Estados de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero.

Sin ser una nueva etapa en la historia, es una nueva forma del proceso de la historia. No cambia el curso de la historia, pero sí la forma en que se presenta. No inaugura un Estado nuevo. No es una nueva forma de Estado, pero sí es una forma en la que ya los gobiernos que se suceden no pueden cambiar ni retroceder sino que ya el Estado adquiere cierto peso, cierto volumen y estructura favorable al Estado obrero de forma que ya no puede volver para atrás. Quien viene está prisionero de ese proceso.

Es una etapa de la historia de la revolución. No es un aspecto sino una etapa, en la que las formas son inmensamente favorables a la revolución. Nuestra comprensión teórica nos permite intervenir, no confundirnos y tomar ese proceso como una nueva forma de Estado pero tampoco dejamos de ver que ya no es el Estado anterior. Son procesos nuevos de la historia en los que hay que intervenir con todas nuestras fuerzas.

Estados revolucionarios es porque las fuerzas no emanan solamente de estos Estados revolucionarios sino que están expresando una fuerza mundial que está en Norteamérica, en Francia, en Alemania, etc. Es el resultado combinado del ascenso revolucionario de las masas de los países capitalistas, del desarrollo de la revolución política en los Estados obreros y de la declinación de la confianza en sí mismo del sistema capitalista – no de la burguesía, del sistema capitalista – que



hace que Willy Brandt haga tal política (6) para permitir sobrevivir al capitalismo. Que Nixon, para poder sostenerse, tenga que retroceder, retroceder, retroceder. Ya no es el capitalismo el que determina el curso de la historia y de la política. El capitalismo, indudablemente, va a hacer la guerra atómica, pero no la va a determinar. Tiene que pensar así porque no tiene otra manera de pensar. Ordena su voluntad así porque existe el proletariado que, con su concentración de clase, ordena la voluntad de la humanidad.

El proletariado ordena la voluntad de la humanidad con la disciplina. Por eso el proletariado no teme los errores. No los teme porque no los hace por incapacidad, insuficiencia o mala intención sino por ingenuidad, falta de experiencia o porque tiene que entrar en combate sin estar preparado. Se puede rehuir, se puede eludir el combate cuando es conveniente pero no siempre se puede hacer. Cuando se golpea, no se puede elegir cómo pelear, hay que defenderse y hay que prepararse para pasar a la ofensiva.

El mismo criterio que tenemos para definir «Estado revolucionario», como parte de este proceso del reencuentro histórico (7), lo usamos para definir el proceso «del Nacionalismo al Estado obrero» (8). Nuestra capacidad histórica de poder calificar este proceso de regeneración parcial de los Estados obreros es la misma con la que sabe-

---

6. **Ostpolitik**: fue la política de acercamiento y apertura hacia los Estados obreros propiciada por la burguesía alemana de fines de 1960, cuyo máximo exponente fue Willy Brandt, canciller de la RFA en 1969.

7. **Reencuentro Histórico**: es la perspectiva planteada por **J. Posadas**, de un reencuentro entre todas las fuerzas políticas surgidas de la Revolución Rusa, del Partido Bolchevique y de la Internacional Comunista, que se separaron o fueron reprimidas en la época del stalinismo. Quiere decir la coordinación, la unificación, la centralización de todas las fuerzas conscientes que buscan la aplicación del marxismo para desarrollar la revolución y construir los Estados obreros. Y particularmente, en ese período, entre los partidos comunistas, la Cuarta Internacional y los Estados obreros.

8. **Del nacionalismo al Estado obrero**: Este concepto fundamental de **J. Posadas** está presentado en forma concentrada en el documento «De la revolución nacionalista al Estado obrero» (abril 1966) y se puede descargar de la web [www.quatrieme-internationale-posadiste.org](http://www.quatrieme-internationale-posadiste.org)

mos movilizar otras fuerzas porque lo concebimos como un proceso único, de Frente Unico Mundial inconciente que va hacia la conciencia. No es porque nosotros aprovechamos una situación sino porque comprendemos que así es el proceso y que ellos están obligados a avanzar en esa línea. Por eso, el reencuentro histórico entre Estados obreros, partidos comunistas y IV Internacional, y por esto también la regeneración parcial (9) de los Estados obreros y de los partidos comunistas.

## **La importancia histórica de los siete primeros años de vida soviética en la URSS**

La burocracia soviética y la burocracia de los Partidos Comunistas rehuyeron y rehuyen ser un centro dirigente de la revolución. Sin embargo, toda revolución, en cuanto crece un poco, se hace comunista a pesar de que las direcciones no quieren que sea comunista. Pero, se hace comunista, porque no tiene otra razón, no tiene otro vehículo de la historia, no tiene otro camino. No se puede inventar otra revolución que no sea comunista. No se puede inventar otro objetivo de la humanidad que no sea el objetivo comunista.

La revolución puede tener un carácter nacionalista, puede tener carácter socialista mezclado, pero el progreso de la revolución, la instauración del progreso para sobrepasar las condiciones de las que parte, que es el sistema capitalista, tiene que ser el carácter socialista. Ya las

---

9. **Regeneración Parcial:** es la definición dada por J. Posadas al proceso de cambios que se daba en los Estados obreros del final de los años 60 hasta 1981, fecha de su muerte. Es la forma en que se daba la Revolución Política definida por Trotsky en su época. La regeneración parcial «significa que la burocracia en forma desigual está obligada a ceder, buscando contacto con las masas del mundo. Es «regeneración» porque debe pasar de una política de represión (que caracterizó la política de Stalin) a una política de concesiones, de una política de alianza con el capitalismo a buscar alianzas con el proletariado mundial, de una política de entregar revoluciones, a una política de entregar armas para sostener revoluciones. Es «parcial» porque la intención que mueve la burocracia a llevar adelante tal política es aquella de poder continuar manteniendo su poder.

formas establecidas que son 16 Estados obreros indican que todo progreso tiene una forma y estructura que no se puede eludir.

Hay revoluciones nacionalistas que en su punto de partida no alcanzan todavía el estadio socialista pero toman medidas que ya niegan una parte esencial del sistema capitalista. Eso es producto de que hay 16 Estados obreros, de que hay 10 Estados prontos a ser Estados obreros y de que en los principales países capitalistas del mundo, o el proletariado está pronto a tomar el poder, o bien disputando el poder, o bien impidiendo al capitalismo que emplee su fuerza económica y militar, como el proletariado inglés y alemán.

Sin el proletariado inglés y alemán, la burguesía alemana e inglesa utilizaría la fuerza militar y financiera en forma mucho más concentrada para la contrarrevolución. El proletariado impide a las burguesías que lo hagan. Lo mismo el proletariado de América Latina y de África. Esa es la centralización. Por eso, el mundo va a una síntesis. Son fuerzas que parten, que se desenvuelven en distintos centros del mundo, que van a un objetivo, inconciente en unos y conciente en nosotros. El objetivo es: superar el grado de atraso de la humanidad, rebelarse contra la opresión y la represión. Por eso, es la época de la inteligencia y de la razón.

Así, como la burocracia soviética ha despilfarrado las fuerzas de la revolución, ha renegado del marxismo, ha despilfarrado la potencia económica social y militar del Estado obrero, ahora se ve obligada a tratar de recuperar lo que perdió. No por vía revolucionaria sino por vía del aprovechamiento de la destrucción y de la desintegración del sistema capitalista. La burocracia quiere reglamentar este proceso pero lo único que está reglamentado es su propia desaparición. No puede reglamentarlo. La intervención en Medio Oriente es para eso. No puede estar contra la intervención imperialista, pero quiere reglamentarla. Antes, entregaba Medio Oriente, ahora quiere reglamentar, pero eso no es favorable al capitalismo sino al ascenso de la revolución.

En este proceso se suceden una serie de acontecimientos de evolución y de desarrollo de la revolución en los países que antes eran semicoloniales y coloniales. Avanzan y progresan en el camino de la construcción de medidas que van al Estado obrero sin la capacidad social, ni la fuerza social, ni la estructura necesaria para alcanzar ese estado; pero avanzan hacia eso. Tienen sentimiento comunista, resolución comunista, pero no tienen el instrumento comunista. Todos ellos tienen de común un nivel: no confían en la capacidad de desarrollo de la potencia creadora de las masas. Confían en los aparatos y en sí mismos. Confían en los jefes, en los intelectuales, en los administradores. No confían en la capacidad creadora de las masas.

Son todavía el resultado inconciente de una necesidad de la historia. No han tenido la oportunidad o no han creído necesario y no han tenido la preocupación de estudiar la historia de la Revolución Rusa, la historia de las otras revoluciones y ver el papel que juegan las masas en la historia. Y de eso se trata. Para construir la historia hay dos instrumentos: las masas y el partido, no hay otros. Masas y partido, son ideas, programa. Masas y programa es marxismo.

La economía no es lo que construye la historia, es totalmente falso eso. La economía es el medio para construir la historia. Sin la intervención de las masas no habría construcción del socialismo. Porque la economía es la base de la humanidad, es cierto, pero ya la base está resuelta. La humanidad no tiene necesidad de despedazarse para vivir, tiene que organizarse para vivir. Ya están los medios económicos, las condiciones económicas, las fuerzas económicas aptas para que la humanidad cese la guerra, para que cese la disputa para vivir. Ya están las condiciones para la eliminación del capitalismo y de la burocracia, aunque haya todavía países en que los pueblos se mueran de hambre.

Es visible que no es el problema de la economía lo que impide que la humanidad progrese. Lo que impide a la humanidad progresar es la falta de organización social para utilizar bien la economía. Significa la

necesidad de la intervención de las masas: eliminar el capitalismo, la burocracia, y en consecuencia también la usurpación, que es lo que hace la burocracia. En todo este juego las direcciones de esos países no ven la potencia de las masas, se ven a sí mismas. Y ven a las masas como punto de apoyo, como su sostén. No ven que son las masas las que sugieren, las que imponen, las que – con su control e intervención – obligan a pensar, a reflexionar, a aplicar la justicia, a cesar la prepotencia. Esta parte de la historia humana, este ciclo, parte de los siete primeros años de la Revolución Rusa, que significan el funcionamiento de los soviets. Con los soviets, las masas demostraron al proletariado del mundo, transmitieron, por generaciones, a la vanguardia intelectual y proletaria mundial, la seguridad de que la democracia soviética es la forma social de estructuración de cualquier Estado obrero en el que las masas toman el poder para poder desenvolverse y crean los cimientos y las bases sólidas que nadie puede destruir.

Si hay hoy 16 Estados Obreros es porque se hicieron los siete primeros años de la Revolución Rusa, que dieron la seguridad y la confianza de que eso es imbatible. Las masas interviniendo en los soviets mostraron que eran imbatibles. Pero no porque las masas se sentían seguras de que no iban a ceder, sino porque eran capaces de crear, de orientar, de imponer, de sugerir y de crear ellas la organización de relaciones interiores que permiten el desenvolvimiento pleno de la economía.

La base de la economía es la plena democracia soviética. No hay otra forma superior de existencia. En los siete primeros años de la Revolución Rusa, había una sola revolución. Hoy ya la población de cualquier país, aun el más atrasado, como Libia, que parte del atraso feudal más grande, inmediatamente desenvuelve la intención y las medidas hacia un Estado obrero. Esta es la influencia de la historia de la humanidad, que es por la existencia de los 16 Estados Obreros. Todo nuevo Estado como Congo Brazzaville que quiere progresar en la construcción del socialismo se interroga cómo hacerlo y busca la vía eco-

nómica: cómo hacer la economía, piden préstamos, hacen inversiones, organizan la producción. Tales medidas son fundamentales. No las inversiones capitalistas, sino cómo organizar la producción. Pero, aún más importante que organizar la producción, es la organización social del poder. Porque la organización del poder, el funcionamiento del poder, la participación o la no participación de las masas en el poder, determinan el sentido y las formas de producción; determinan la economía y la distribución. Esto, a su vez, determina las relaciones sociales interiores. No es la economía la que da fisonomía al Estado obrero sino la forma social de funcionamiento que se lleve.

Los siete primeros años de la URSS fueron siete años de soviets en los que las masas del mundo vieron las formas de organización social con las que ellas podían intervenir y decidir, aunque después fueron expropiadas. Por eso, Trotsky caracterizaba al Estado obrero, después que se elevó la burocracia, como una expropiación de la dictadura del proletariado, y una dictadura contra el proletariado. No decía una dictadura a favor del capitalismo sino contra el proletariado. Los renegados del comunismo después decían que Trotsky había dicho que era una dictadura contra el Estado obrero, que era a beneficio del capitalismo. Funcionaba contra el interés del Estado obrero pero no era un interés directo, histórico, del sistema capitalista. Era una dictadura impuesta contra el proletariado para impedir que éste construyera su Estado, pero no podía renegar, ni disolver o destruir el Estado que le daba origen a la burocracia.

Este proceso complejo de la historia es el mismo que determina que haya Estados revolucionarios, que sin suprimir su origen o su naturaleza capitalista, dejan de funcionar como un ente efectivamente capitalista. No por uno u otro gobierno sino porque ya tienen una estructura alcanzada. Dentro de esa estructura, ya han creado una base social que la sostiene sin que haya, todavía, la base proletaria fundamental. Por ejemplo Libia, Malí, Congo Brazzaville.

En estos países es mínimo el peso social del proletariado en relación a las otras capas de la población pero en el mundo no es así, en el mundo es mayoría el proletariado. ¿Por qué? Porque hay 16 Estados obreros que son proletarios con formas organizadas sociales proletarias, que son las que determinan el curso en Malí, sin las cuales el capitalismo tendría fuerza para impedir que Malí tome medidas económicas anticapitalistas.

Las direcciones de los Estados revolucionarios avanzan con la intención de organizar el Estado obrero pero no saben cómo. Tienen la resolución de hacer frente a todas las dificultades pero no tienen ni comprensión teórica, ni tradición, ni antecedentes, ni tienen ejemplos en los que basarse. En cambio, lo que decide y guía el comportamiento de las direcciones de los Estados revolucionarios son los Estados obreros existentes. Pero estos no son una guía científica porque ninguno aplica consecuentemente el marxismo. Aplican el marxismo en la forma más rudimentaria y superficial. Aunque ahora, por necesidad impuesta por la intervención de las masas, se ven obligados a prestar más atención al marxismo, pero el marxismo que aplican es todavía en forma desigual y combinada.

Aplican el marxismo, sea en la economía, sea en la política, pero no lo aplican como instrumento único. Por eso los nuevos Estados obreros no tienen en dónde basarse con pruebas de fuerza histórica para progresar. Y son direcciones que tienen origen burgués nacionalista o católico. De modo que tienen que adquirir confianza en el instrumento conciente no en las fuerzas materiales que hay que construir. Para eso necesitan la comprensión conciente del instrumento, que es el marxismo. Este es el problema de todas estas direcciones.

Por eso esta época de inteligencia y razón obliga las nuevas direcciones a acudir a fuentes, a direcciones, a centros que, sin tener poder efectivo material de Estados obreros, tienen la capacidad histórica de dar las ideas necesarias que ellos sienten que son imprescindibles para

construir los Estados Obreros. Las direcciones de los nuevos Estados obreros o Estados revolucionarios ven que los otros no les dan las ideas para construirlos.

Son Estados que vienen en una etapa de la historia en que la potencia de la URSS, de Alemania- Estado obrero o de China, no deciden ni tienen el peso social preponderante para impedir que los nuevos Estados tomen un camino independiente de ellos. Significa que la humanidad está pensando, deduciendo, sacando conclusiones. La revolución política se desenvuelve en escala mundial porque toda la humanidad piensa en cómo hacer un Estado obrero y en que, una vez hecho, no se lo expropian. Porque toda la humanidad piensa en cómo desenvolver medidas económicas que no vayan en función y para beneficio de la burocracia; cómo discutir democráticamente con interés revolucionario, lo que significa discutir con plenos derechos pero en beneficio colectivo de la revolución, de la democracia revolucionaria.

La humanidad se desenvuelve con esa conciencia pero no tiene instrumentos orgánicos, no tiene partidos, antecedentes, tradición para hacer eso. Pero, ya tiene esa intención y una comprensión muy general de ciertas medidas a aplicar por la experiencia hecha: de que las medidas de la burocracia no sirven y por nuestra intervención. Los nuevos Estados obreros y revolucionarios son países en los que ni la burocracia soviética, ni los partidos comunistas, han podido construir previamente centros burocráticos; ni tampoco la burguesía pudo crear centros intelectuales que transmitiesen la concepción proteccionista, que dieran lugar después a todo el sentido burocrático de la revolución.

Las formas burocráticas de la revolución en estos países no tienen similitud con la burocracia de la Unión Soviética. La URSS tuvo un estrato formado. En estas revoluciones es un estrato que está por formarse y en el camino de la formación, de la búsqueda, pesan evidentemente los elementos intelectuales, los que tienen una comprensión intelectual, económica o social, los que han desarrollado el peso intelectual.



tual anterior. En consecuencia, la inmensa mayoría de las masas obreras y campesinas no pesan ahí, porque la vida se ha decidido por pequeños núcleos, por eso todavía tienen el poder.

Pero, en estos países en los que las masas todavía no pesan en forma concreta, ya buscan el contacto y la intervención de las masas en forma de milicias, de control, de intervención de asambleas, o de los sindicatos. Estas direcciones ya acuden a buscar relación, protección e intervención de las masas porque está presionando sobre ellas un grado de conciencia empírico, pero que es un grado de conciencia. Empírico porque no tienen orden en las ideas. No es el orden determinado por el estudio y la comprensión de las ideas sino el orden determinado por la comprensión empírica y por la lectura de textos, entre ellos los textos nuestros.

Son direcciones a formarse que ni la burocracia soviética, ni los chinos, ni los cubanos, han podido contener, imponer o dominar. Es posible intervenir, persuadir y orientar a estas direcciones porque el proceso se da mundialmente, así como, en un país atrasado, la fuerza de la revolución es la fuerza de la revolución mundial. Es la inteligencia y la razón lo que determina mundialmente, ya los aparatos no sirven.

## **Democracia soviética e igualdad de salarios para impedir la burocracia**

Esta etapa de la historia exige una elevación cultural revolucionaria, teórica revolucionaria, disciplina revolucionaria, además de las relaciones interiores revolucionarias. Ya hay en la humanidad una preocupación por las ideas, ya hay un antecedente y un uso de las ideas marxistas. Por eso los textos y las publicaciones nuestras son irremplazables. En esta época de la historia las publicaciones van a adquirir una influencia, una necesidad como adquirieron en la época de Lenin. En cierta manera se vuelve a la época de Lenin. Son ideas, ideas e ideas lo

que hace falta. La divulgación, la transmisión y el desenvolvimiento de la capacidad se hacen por medio de los textos. Eso significa vida política, seguridad, disciplina interior para todo aquello que queremos alcanzar. Concentración y disciplina, son dos cualidades necesarias para construir el socialismo. Toda la estructura interior nuestra hay que concentrarla en la voluntad incommovible de organizarse concientemente para esa actividad.

El imperialismo quiso largar la guerra hace diez o doce años y no pudo. No es que no quiso. ¡No pudo! Quiso hacerlo, pero no pudo. Retrocedió, reuló ante el miedo histórico de ser suprimido. Uno de los factores actuales que obligan al imperialismo y le impiden utilizar las fuerzas militares y sociales de las que aún dispone es el miedo histórico de perecer. Eso debilita su capacidad de decisión histórica y, al contrario, aumenta las fuerzas de protección que elevan la revolución.

Todo el proceso de la revolución mundial avanza. En Bolivia (10), después de un proceso de ocho meses, liquidan ahora a la derecha en el gobierno. Sin que haya terminado aún la disputa interior y la lucha, el proceso es favorable a la izquierda porque ya hay un encuentro con parte del equipo del gobierno, con parte del equipo militar, con los sindicatos.

En Perú el proceso va a impulsar al ala izquierda. La nueva ley de industria, aunque es un poco tímida, es anticapitalista en el fondo; les va a estimular a ir adelante. También a Chile, por eso Tomic (11), aún manteniendo el programa, se lanza a una disputa y a un ataque al marxismo para tratar de recoger el ala pequeñoburguesa de los Demócrata-

---

10. Bolivia: en 1969, un sector antiimperialista del ejército encabezado por Juan José Torres da un golpe y abre una etapa de progreso revolucionario haciendo acuerdos con los sindicatos y los partidos de izquierda. En 1971, será derrocado por el coronel Hugo Banzer. Torres será unos años más tarde asesinado en Argentina.

11. **Tomic**: dirigente chileno de la Democracia Cristiana que fue derrotado en las elecciones presidenciales de 1970. Favoreció los acuerdos con el gobierno de Allende y la Unidad Popular. Tras el golpe de Estado de 1973, se marchó a Estados Unidos.

tas Liberales de Alessandri, e incluso de los Radicales, tratando de hacer un centro presentándose como antimarxista. Espera recoger los votos de todos éstos para triunfar con el resultado electoral. Puede ser que triunfe pero Chile se va a levantar todo contra él. No hay solución electoral en Chile. Todas las fuerzas de las masas explotadas chilenas están esperando decidir con o sin elecciones. Las masas están dispuestas a todo lo que sea necesario y hay un sector del ejército que apoya. Además, al lado están Bolivia y Perú.

Es muy importante lo que está pasando en Cuba y la declaración de Cuba de que tiene que dar una forma social revolucionaria al país. Eso es lo que nosotros estamos pidiendo desde hace 11 años a Fidel Castro, con textos, textos, y textos.

Eso es la revolución política, y bien profunda. Además, es revolución política «sui generis», porque se hace sin necesidad de tiros. Es «sui generis» por el origen de esa revolución que fue dirigida por una dirección pequeñoburguesa ganada al comunismo pero sin el convencimiento del método comunista. Por eso no aplican el método comunista. Si lo hubieran aplicado, los sindicatos habrían pesado en Cuba inmensamente y hubieran impedido lo que ha pasado. ¡Ya tendrían quince millones de toneladas de azúcar! Si hubiesen determinado los sindicatos no habrían hecho azúcar porque hubieran visto que no tenía interés, pero habrían aumentado la producción en otras cosas. La falta de aplicación del método marxista les ha dado a ellos esta conclusión.

Todos los nuevos Estados obreros o revolucionarios, para poder progresar, necesitan el partido. ¿Cómo construir el partido? ¿Cómo construir la sociedad? Sin el partido no se pueden construir las formas sociales revolucionarias. La dirección de la sociedad queda en manos de aparatos. Las masas sólo participan como agregados. «Me vigilan este tipo», dicen los dirigentes. Esa no es la forma; son controles superficiales, no son formas de organización social que eliminan ese tipo

de control, son esfuerzos y energías gastadas. ¡Además que no controlan nada!

En cambio, la organización social soviética donde participan todos, desde los sindicatos hasta los comités de barrio, impiden que se planee mal, que se desenvuelva mal el plan, que se distribuya y se ejecute mal. De modo que exime de todo el control posterior que es un derroche de energías que no controla nada y da origen a la burocracia, porque entonces se hace presente que «es la inteligencia la que manda». Pero es inteligencia que no tiene razón. Son inteligentes, pero sin razón. El sólo hecho de ser un Estado revolucionario es porque quienes lo dirigen son inteligentes, pero no tienen la razón. Para eso hay que usarla. Para usarla hay que tener el medio. Para tener el medio hay que tener el órgano, y el órgano es la organización social del Estado obrero. Lenin dijo eso.

El Estado obrero soviético soportó siete años por eso. Le decían a Lenin: «Pero esos obreros ni saben lo que es la luz eléctrica». No importa. Una vez que les den la luz eléctrica, no vayan a decirles que se la quitan...! Con el jabón pasa lo mismo. Lenin decía: «Hay que mandar jabón a los campesinos». Y los demás decían: «Pero este Lenin, deja el jabón, si en su vida no han usado jabón». Y Lenin: «Mándales jabón, pues aunque en su vida no lo han usado, ahora lo van a usar». Durante un mes no lo mandaron y luego una carta diciendo: «JABON!». Lenin decía: «¡Asciende la revolución!». Por eso planteaba: «Electricidad más soviets, igual a socialismo». Le decían: «Pero no, hay que producir». «¡Eso es producir!» decía Lenin.

Estas direcciones no tienen la noción de la importancia de la intervención de las masas y la suprimen con el aparato. Son hombres bien intencionados e inteligentes indudablemente. Los conflictos que tiene Al Gadaffi de Libia, las giras que hace, las hace un hombre bien intencionado que quiere hacer avanzar la revolución. Pero, en lugar de ha-

cer órganos que pesen y deciden, corre por todos lados. ¿En qué se apoya? ¡En un aparato que tiene dos mil millones de dólares por año!

Estas direcciones no tienen la noción, no se han educado, no se han preocupado por la concepción marxista de confiar en las masas. Confiar en las masas no quiere decir que las masas ya saben, quiere decir confiar en el sentimiento objetivo, equitativo, justo de las masas. Objetivo, significa que obran para impulsar objetivamente el Estado, no en función de querer tener un mejor salario, de vivir a expensas del Estado, de la construcción del socialismo sino que significa hacer aquello que ellas sientan y vean que hará progresar el país, aunque no tengan una mejora inmediata.

Aún sin ser Perú un Estado obrero, los mineros de ese país dan un ejemplo como dieron en su época los obreros soviéticos y los obreros chinos. Los obreros de las minas de Cerro del Pasco en Perú trabajan 8 horas diarias, que en realidad son 11, porque recién les cuenta el tiempo de trabajo cuando descienden a la mina pero tardan como una hora en llegar y otra para subir. Contando además otra hora, porque lo hacen con una lentitud tremenda, emplean tres horas entre bajar y subir, lo que significa que son 11 horas que están en la mina, de las cuales 3 horas son tiradas. Ahora, piden 6 horas de trabajo y aumento de salario. Además piden que les paguen las horas que emplean en el traslado a la mina. «Al llegar a la mina, dicen, ya es la empresa quien tiene que hacerse cargo de nosotros y pagarnos el tiempo que estamos acá». Estos mismos obreros que piden 6 horas de trabajo y aumento de salario del 40 por ciento, dicen: «Si Velasco Alvarado estatiza las minas, trabajamos 12 horas por día». ¡Ese es el ejemplo! «Estamos dispuestos a trabajar 12 horas al día, porque aunque directamente no significa un progreso para nosotros va a significar un progreso para todo el Perú». Cuando dicen «para todo el Perú», quieren decir para toda la población y para el mundo. Esa es la idea socialista. Esa fue la Resolución del Congreso Minero. Sin hacer el Congreso en forma efec-

tiva, lo hicieron en el estadio de Lima, donde hicieron la concentración y fue votado por miles de mineros.

Estas direcciones deben apoyarse en las masas, crear organismos donde efectivamente funcionen las masas. No organismos en los que sea nominal la intervención de las masas, o haya un control, otro control. No, no. Organismos que deliberen, discuten, resuelvan, apliquen y controlen. Es la forma soviética de funcionamiento, en su forma múltiple, compleja y simple. Decimos forma compleja en el sentido de que son una cantidad de órganos y de funciones. Pero es simple, desde la forma simple de designar en un barrio a uno, hasta designar en un país. Es, a través de los órganos centrales que representan la voluntad de abajo, que se va desarrollando la intervención de las masas.

Aunque no tengan todavía las formas precisas, como fueron las formas soviéticas en la URSS, ya pueden funcionar órganos que corresponden a eso, y las masas tienden objetivamente a hacer así. La reciente experiencia de Perú lo muestra. Y también lo muestra lo que hicieron los obreros en una fábrica de Argentina, sacaron a la burocracia sindical, se reunieron un representante de cada tendencia de todas las que había y formaron una nueva dirección. Y no hay conflicto. Y no lo hay, porque el objetivo de esa dirección era llevar adelante la lucha por la reivindicación de los obreros y por la democracia de los obreros. Es un pequeño soviét, una forma soviética de funcionamiento. Lo mismo en Córdoba (Argentina), en la fábrica IKA- Renault, destituyeron la dirección que había y eligieron una nueva dirección. Igual en el suburbio de Buenos Aires, San Martín: los obreros ocuparon la regional del sindicato textil de San Martín y echaron a los burócratas. Convocaron una asamblea a la que acudieron 150 personas y formaron una dirección con la representación proporcional de todas las tendencias. Todo el mundo está representado en la dirección. El objetivo es el programa a llevar adelante y ratificarlo en las fábricas.

Las masas concientemente buscan formas soviéticas de funcionamiento porque comprenden que es lo que las unifica. No alcanzan, todavía, a tener la comprensión cultural, científica, intelectual o política. Todavía están separadas por divergencias o grados diferentes de comprensión cultural, política, sindical o social pero se unifican buscando coordinarse. ¡Eso es el soviét! El soviét es un instrumento de coordinación de todas las fuerzas de la sociedad. Es el instrumento más completo. Por eso, Trotsky dice: «Es difícil que la humanidad encuentre medios superiores al soviét». Es muy difícil superar el soviét – en esta etapa – porque es un órgano que responde a la necesidad de la estructura actual de la sociedad.

Es cierto lo que dice Trotsky. Se da el proceso de la revolución en esta etapa donde aún la revolución no ha podido triunfar mundialmente y, sin embargo, el capitalismo se va desintegrando. Eso da lugar a que surjan Estados revolucionarios y formas de funcionamiento soviético sin tener las formas precisas de soviets. La conciencia de las masas está buscando como ponerse de acuerdo con todos, como representar cada uno, no el interés de cada uno, sino colaborar para asegurar el interés colectivo. Eso es el soviét: es la coordinación y la armonización del interés común. Antes no había antecedentes en la historia de cómo coordinar eso. El antecedente más importante que había era la Internacional, los sindicatos. Pero, en los sindicatos sólo intervenía la clase obrera, mientras que en el soviét interviene la clase obrera, la pequeñoburguesía, los empleados, los soldados, y también la policía, ¡como los policías que salen a reprimir la ocupación de una fábrica y se unen a los que están ocupando la fábrica contra el patrón! ¡En Rosario (Argentina), los policías hicieron un verdadero levantamiento!

Estas direcciones no están acostumbradas a hacer eso. Creen que los soviets son un órgano difícil, complejo, que va a quedar en manos de los obreros. Y piensan: «¡Anda a saber que van a hacer estos!. Un obrero, dos, tres, dirigiendo, van a hacer barbaridades». Pero la clase obrera se ha demostrado ser la más sensata y la más inteligente de

todas las clases en la historia. Inteligente significa capaz de ver, observar, percibir, coordinar, concentrar la voluntad. Y sensata significa hacer lo que hay que hacer conciente de las limitaciones que tiene y de su capacidad inagotable de recursos, de creación, de iniciativas. Por eso arrastra al resto de los sectores oprimidos y explotados. ¡Los arrastra! Y lo hace por la naturaleza de su capacidad histórica de persuasión, que demuestra seguridad, concentración de voluntad y decisión para cumplir. Entonces, da confianza a los otros sectores de la población y los arrastra detrás de ella. Por eso, los soviets triunfan, porque está la clase obrera y porque está el Partido Comunista.

Pero, en estos países en que todavía no están el Partido comunista revolucionario o los trotskistas, está la clase obrera. Y, en los países donde está pero no tiene suficiente peso, organización y tradición, está el curso mundial de la revolución que compensa la ausencia de un peso importante de la clase obrera. Esas son las experiencias de la revolución. Cuba es una de ellas; en Cuba el proletariado tiene un peso mínimo pero concentrado y con tradición revolucionaria. Aunque es un peso mínimo, hay un gran peso pequeñoburgués. Y de ello, la prueba es el papel que jugó el Partido Comunista, que tuvo importancia, pero no dirigió la revolución. La degeneración del Estado obrero y de la burocracia soviética impidió al Partido Comunista cubano desarrollarse como el Partido de la revolución. Fue un partido pequeñoburgués nacionalista que, para progresar, tuvo que hacerse comunista. No se pueden eludir las vías comunistas de construcción de la historia.

La clase obrera en todo el mundo, aunque sean tres obreros militantes resueltos, toma la guía del comunismo. No del Partido comunista sino la guía del comunismo. Se las arreglan y se las ingenian para indagar en la historia y ver cómo se hace. Estudiar no significa detener la actividad, sino «Vamos a estudiar, mientras vamos golpeando con el martillo y vemos cómo se hace lo mejor». Van moldeando, van orientando el instrumento, mientras lo van usando.



Estas revoluciones necesitan normas y formas. ¿Qué normas? Necesitan el Partido, sin el que no pueden organizar el país. ¿Qué formas? Las formas soviéticas de funcionamiento. ¿Por qué son necesarias? Porque es la forma en que permiten que las fuerzas concentradas, bajo el control diario de las masas, desarrollen la economía al máximo posible, con la rapiña mínima, el desperdicio y el despilfarro mínimo y la eficiencia máxima. Da la cohesión, seguridad, armonía social y estructura interior que permite la confianza mutua. Elimina una de las bases de disputa interior, por la disputa del salario, del objetivo económico, del bienestar, y concentra la voluntad en el desarrollo conciente de la revolución. Eso lo hace con las formas soviéticas de funcionamiento. Por eso los siete primeros años de la Revolución Rusa fueron imbatibles y permitieron construir la seguridad histórica para poder construir después todos los otros Estados obreros.

En los dos primeros años de la Revolución Rusa, la gente se moría por miles en las calles de hambre. La clase obrera y el Partido Bolchevique, sintiendo el dolor y el desgarramiento interior de ver miles y miles morir de hambre, no se detuvo en el lamento, no se detuvo a llorar los muertos, ni sentirse impotente, sino que vio: «No hay otro remedio que pasar por eso». No podía impedirlo ni podía quedarse a lamentar, explicar y condolerse. Trató de evitar al máximo las muertes y, al mismo tiempo que había esos miles de muertos, se fue construyendo la estructura histórica de la Unión Soviética.

Pero, hoy ya no se trata de eso. No hay ningún país, ningún Estado obrero, que pueda vivir en las mismas condiciones de la URSS. La Unión Soviética era el único Estado obrero existente y estaba todo el mundo capitalista contra él. No había tradición, ni antecedentes. Era el país más atrasado de Europa. Fueron condiciones de guerra y de guerra civil que diezmaron los cuadros bolcheviques, la economía, las riquezas producidas por las masas en Rusia. Hoy no. Hoy es posible que la contrarrevolución elimine toda la potencia económica de Perú, por ejemplo, pero, ¡está la Unión Soviética! Es posible que el imperia-

lismo barra con Cuba, pero están los Estados obreros y reponen. Ya no es la etapa anterior del temor histórico de sentirse aislado.

El Partido es el instrumento que construye la sociedad. No es el gobierno el que construye la sociedad. El gobierno administra muy ligera y superficialmente, las posibilidades que hay para desarrollar el país. Es el Partido el que tiene el contacto, la fuerza, la autoridad ante las masas. El Partido es el que las moviliza, las hace participar y hace aplicar al gobierno la política. Lo que importa al gobierno es qué política desarrollar contra el sistema capitalista, contra el imperialismo y qué política llevar en relación con los Estados obreros. Por eso tiene el papel más importante a desempeñar, después del Partido.

El Partido es el que construye, el que da al programa económico. Programa económico no significa dedicarse el país a la economía sino ver cómo organiza en forma más eficiente las fuerzas creadoras para desenvolver la economía. Economía no significa producir objetos para consumir, es desenvolver riqueza para desarrollar el país. Y la política es la principal riqueza.

Producir azúcar, melones, autos, algodón o aceite es importante porque permite el intercambio y permite el uso. Pero, si no hay la política que desarrolle la sociedad, se funde; crea un estrato de burocracia que domina, pervierte y se terminó. Porque se vincula y se desarrolla en escala mundial, con las fuerzas burocráticas, con los aparatos administrativos e impiden que las fuerzas de las masas que quieren impulsar la revolución, tengan efecto.

No es correcto decir que las masas son ignorantes, que no aprenden, o que no reaccionan. No es correcto decir que las masas en Malí no defendieron al gobierno de Modibo Keita, sino que hay que preguntarse: ¿Porqué lo iban a defender? ¿Tenían razón para defenderlo? ¿En qué condición estaban las masas para defenderlo? Si las masas hubieran funcionado en sindicatos, si hubieran tenido libertad de ac-

ción, lo hubieran defendido, a pesar de la política de Modibo Keita. Pero, las masas no tenían órganos para funcionar. Los órganos que tenían estaban en manos de los burócratas, de corruptos, de carreristas, de agentes capitalistas. Las masas quisieron salir a defender, pero, ¿qué órganos tenían para hacerlo? Además, ¿a quién iba a defender? A todos esos carreristas etc.; no tenían ningún interés.

En cambio, si hubieran funcionado órganos controlados por las masas, ellas hubieran echado de Malí a los que querían echar abajo al gobierno y hubieran impulsado a avanzar la revolución. Así hay que discutir. Porque las masas no tienen una representación individual. Necesitan órganos que tengan concentración social y que expresen su voluntad. Hay que construir tal tipo de órganos.

Fidel Castro llama a las masas diciendo: «Intervengan!», «Echen a los que no sirven!». Pero, las masas van a decir: ¿«Bueno, y cómo?»». ¡Esa no es organización social! Hay que crear órganos en los que las masas puedan desenvolver su capacidad creadora de control y de acción. Entonces, van a haber muchos menos ministros para echar y, en cambio, muchos más ministros para desarrollar. Porque, de esa manera, el ministro es un simple ejecutor, ordena lo que las masas resolvieron antes y le da formas precisas. No es que los ministros deciden y las masas deben apoyar o atacar y no intervenir. Las masas necesitan órganos de deliberación, resolución y aplicación. Los órganos en los que las masas deliberan, resuelven, ejecutan y controlan, son los más completos.

## **Los órganos de las masas y la construcción del Estado obrero**

Si las masas intervienen con esos órganos no hay posibilidad de desarrollo de la burocracia. No hay posibilidad de usurpación, de usufructo de las masas, porque los órganos están determinados por el mismo

funcionamiento de ellas. Por eso, la revolución socialista es un hecho necesario en la historia, es una necesidad del progreso de la historia, que se apoya en las formas sociales necesarias para el progreso de la humanidad. No es consecuencia de la dedicación de los intelectuales, sean militares o civiles, sino que es consecuencia de una necesidad de la historia adquirida concientemente porque existe el marxismo.

¿Sin la existencia de los órganos que determinan la participación y desenvuelven la inteligencia social de las masas, cómo va a haber órganos de control? Hay una serie de direcciones de revoluciones de países revolucionarios que se quejan de que las masas no intervienen, que no son inteligentes, que se preocupan de sí mismas. Es falso eso. La clase obrera es inteligente socialmente y también lo es individualmente.

Pero, no se miden las clases en la historia en forma individual sino socialmente por su función en la historia. Puede que uno u otro sector no tenga la capacidad del otro pero, socialmente, en el partido, en el sindicato, expresa su capacidad concentrada y la inteligencia concentrada. ¡Hay que buscar los órganos para que se exprese eso! Es el órgano el que vale, el que delibera, discute y resuelve.

La clase obrera es una clase social no es un grupo de gente. Socialmente, la clase obrera es inteligente; de la clase obrera se destaca uno u otro, pero es socialmente que la clase obrera pesa en la historia. Hay que darle una forma social de poder expresarse, que son los órganos, a saber: sindicatos, soviets, control barrial, control de casas, órganos de control popular. No son las formas individuales, sino las formas sociales de organización, donde la clase obrera manifiesta su capacidad histórica superior a cualquier otra clase en la historia. Es superior por dos razones objetivas que ninguna otra clase en la historia pudo tener: porque esta obligada a ser objetiva y, si no es objetiva, no existe; y porque para hacer el progreso, tiene que suprimirse a sí misma, lo que indica la base más inalterable de objetividad histórica. Mien-

tras que las otras clases en la historia para progresar tenían que progresar ellas, la clase obrera, para progresar, tiene que suprimir toda la injusticia.

La cualidad histórica de la clase obrera y de las masas no reside en que uno u otro vale, sino en que tiene órganos en que uno compensa la limitación del otro. La clase burguesa es inferior al proletariado, es impotente. Como clase, la burguesía es una estúpida. La burguesía tuvo que crear a los intelectuales, los razonadores, los filósofos, que le desarrollaban las ideas que la burguesía como tal no tenía. ¡Mientras que la clase obrera fabrica, dirige, organiza, juega al fútbol, hace todo! No hay ningún burgués que haga eso. La clase obrera da dos ideas tiene la seguridad histórica del porvenir, se siente segura, se siente aferrada, agarrada. Se siente impulsando la historia, no usufructuando la historia. Tiene la confianza que le da la capacidad inagotable de ideas porque entre ella y el progreso no hay choques. Hay una relación constante, favorable, a la necesidad del progreso y hay la capacidad de ser objetivo, que significa la capacidad de pensar colectivamente. Ni la burguesía, ni los burócratas, ni los aparatos piensan objetivamente. El aparato piensa como aparato. Es egoísta, rudimentario, conservador. ¡Todo aparato es así! El partido no tiene aparato, tiene instrumentos. A veces, decimos aparatos, por mala forma de expresión, pero es instrumento.

El aparato es una cosa rígida. Los aparatos no se apoyan en la preocupación, en el pensamiento, en la confianza, en el impulso y en la cualidad de las masas sino que piensan en ellos mismos, por lo que son capaces de hacer. Es magnífico todo lo que Trotsky ha escrito sobre eso. Hay unos análisis muy buenos en la «Historia de la Revolución Rusa» y en «Mi Vida», mostrando la limitación histórica de los aparatos, y la ilimitación histórica del instrumento que es el partido. El partido es la fuente de ideas inagotable más completa de toda la historia de la humanidad. No hay nada que le sea comparable. En el futuro tampoco, porque ya no va a hacer falta del partido. El partido es necesario

hoy. El partido es el coordinador de las fuerzas, de las ideas que estimulan, organizan, dan confianza, que eliminan el interés egoísta, conservador, individual.

Es necesaria la intervención de las masas. Las masas son inteligentes, pero necesitan medios para desarrollar la inteligencia organizada socialmente. Se pueden agarrar tres, cuatro, cinco, obreros, ponerlos en un ministerio y los anulan. Así anulan a los obreros y eso hacía la burocracia.

La clase obrera debe intervenir de manera que pueda ejercer la función de clase, que pueda tener la oportunidad de pensar, de desenvolver ideas, de cotejar, comparar, cambiar y que pueda sentir a su vez el peso de la clase. Eso lo hace a través de los órganos, a saber, fábricas, sindicatos, partidos. Haciendo que intervengan los sindicatos y el partido no significa que se va a parar la producción, al contrario, la va a aumentar el triple. Haciendo esto van a encontrar la resistencia de los chinos, de los soviéticos y de los cubanos. No la van a encontrar como antes, pero la van encontrar, quizás no en forma pública, pero sí en forma camuflada. Pero el sólo hecho de que ahora, chinos y cubanos tengan que hacerse autocríticas, en las que llaman a un control y participación de las masas, está indicando que no se puede progresar en esta etapa de la inteligencia y la razón sin los órganos de las masas.

Estas direcciones deben eliminar su tendencia a poner uno, dos, tres, cuatro, cinco, o diez obreros – o de origen obrero – en los aparatos. Cuando los ponen en un aparato, los pervierten. Se terminó; ya deja de ser obrero, es miembro del aparato. En cambio, si es el instrumento del partido, aunque sea un aparato, si está bajo el control y la vida de la clase, es distinto. Ahí dentro lleva el impulso, la capacidad de creación, la voluntad del sindicato, del órgano de control. A su vez, que los órganos deliberen, discutan y resuelvan: sindicatos, comités de fábrica.

Así se construye la capacidad creadora de la democracia socialista. ¿En qué otras formas se construye? ¿Cuál es la otra forma de hacer, cuando en la misma etapa hay que construir la economía, defenderse del imperialismo y de sus agentes, prepararse para liquidarlos y hacer la guerra? ¿Cómo se va a desenvolver la democracia? La democracia es un instrumento para la elevación de la sociedad. No es un instrumento para defender el derecho de cada uno. Es un instrumento para desarrollar la sociedad, por eso es democracia socialista. O como Trotsky la llama, democracia proletaria, y es correcto darle esa denominación porque, en el socialismo, no va a ser necesaria la democracia. Cuando decimos «democracia socialista» es porque queremos darle un sentido vulgarizador. La burocracia soviética estafadora le da otro sentido. Lo dice como si ya estuvieran en el socialismo y que sólo faltan tres o cuatro meses para llegar al comunismo.

Pero, para que las masas puedan intervenir, necesitan ellas poder decidir, analizar, deliberar, juzgar y aplicar. No van a ser injustas. Las masas no son injustas, ni se equivocan históricamente. En todo caso, si las masas se equivocan, será en una proporción de uno por un millón de lo que se equivocan los aparatos. Las masas se corrigen de las equivocaciones rápidamente, a diferencia de los aparatos. Estos son torpes y pesados para corregirse porque tienen intereses individuales, incapacidad individual. Como tienen intereses conservadores no ven la realidad. Las masas sí, porque no tienen intereses individuales, tienen intereses objetivos. Aprenden, como ninguna otra clase en la historia ha aprendido.

Prueba está la Unión Soviética. En sólo 53 años la Unión Soviética es la potencia más grande de la historia. Económicamente y militarmente, no; en ese sentido, es mayor Estados Unidos. Pero la Unión Soviética es la potencia más grande de la historia porque quien está decidiendo en la historia no es Estados Unidos sino la Unión Soviética. La potencia de la URSS es su capacidad económica y militar pero apoyada sobre la gran capacidad social que irradia su influencia en el

mundo. La Unión Soviética tiene el apoyo mundial. La fuerza no está en quien tiene mayores armas y mayores riquezas económicas, sino en quien puede movilizar a las masas del mundo. Las masas del mundo no se movilizan por los Estados Unidos sino por la Unión Soviética.

No se puede esperar una intervención espontánea milagrosa de las masas que, de repente, vengan y apoyen. No pueden intervenir si no tienen órganos, si no tienen ejercicio del poder, si no han desenvuelto su posibilidad de intervenir, de decidir. Hay que hacer que intervengan empezando por hacer que funcionen los sindicatos en forma independiente, que den un programa de apoyo y de acción al poder, al Estado obrero, o al Estado revolucionario. Al mismo tiempo, que den un programa de producción, de distribución, de control; que hagan manifestaciones, asambleas, que elijan delegados de fábrica y de sector. Vinculación con organismos conjuntos del proletariado con los campesinos, deliberaciones y manifestaciones constantes, organización del partido en forma celular y vida de células en forma ininterrumpida. Esa es la facultad de la humanidad.

## **La concepción marxista del estudio y de la enseñanza**

La comprensión científica y técnica es producto del conocimiento. Y el conocimiento es, ante todo y sobre todo, la forma de organización del uso de la inteligencia. La tendencia de la dirección de los Estados obreros es hacer universidades como en el sistema capitalista y educar a un conjunto de gente. Es una forma anacrónica de la enseñanza. Los chinos, aún sin ir todavía hacia los niveles y las formas adecuadas, están progresando en esto, pero en forma aún limitada.

¿Qué es la universidad? El lugar donde se enseña el uso de la transmisión de la experiencia anterior y el uso de lo que se aprendió anteriormente. ¿Pero, es eso lo que tiene que aprenderse en la universi-



dad? ¿Porqué tiene que ser ésa forma de enseñanza? ¿Porqué no se puede aprender en la fábrica o en el barrio? Las direcciones de los Estados obreros ponen grandes profesores, con barba y lentes. Es la presión y opresión social del sistema capitalista que dice: «No. El conocimiento está fuera de ustedes. Nosotros tenemos el poder y, para aprender, es necesario ese centro, ese edificio de diez pisos». ¿Porqué un local de diez pisos si se puede enseñar igual en el campo con dos árboles? ¿Qué enseñan diez pisos?

La enseñanza debe estar unida al uso de la capacidad técnica, científica y de la inteligencia. Y el uso en el Estado obrero es aquel en el que las masas contribuyen y determinan el desarrollo de la sociedad. Aprenden en una semana lo que requiere un año de estudio porque tienen interés directo en aprender. Se ha demostrado en China y en Cuba, que en un año, han logrado lo que en el capitalismo se requiere cien. Lo mismo se puede hacer en la enseñanza técnica y científica y se pueden suprimir los administradores, los magistrados, los gerentes etc., que viven a costa de las masas.

No hay necesidad ni de administradores, ni de gerentes, porque esas funciones las sustituye el comité de fábrica, como ya lo hacen los chinos en muchas fábricas. El desarrollo desigual y combinado hace que los chinos tengan un progreso aquí otro allá. Si hubiera el partido, se generaliza la expresión más elevada. Como no hay partido, el desarrollo es desigual y combinado. Tiene más preeminencia el desarrollo desigual y combinado que la generalización por el partido

No se puede hablar de conocimiento de la producción solamente ni darle a la producción una atribución que es tabú, como dice Marx. La capacidad de la producción está determinada por la capacidad social. Los técnicos y los científicos se forman mucho más en la fábrica que en las academias. En las academias, en la facultad o en la universidad, adquieren la noción de la relación producción-sociedad-indivi-

duo, donde el individuo es el eje. Entonces, no confían en la capacidad de las masas. Confían en sí mismos.

El técnico, entonces, se siente un administrador prepotente que defiende, en una forma u otra, el sentimiento de propiedad. Trata de pesar con su función. Aún en el Estado obrero, defiende su propiedad, que es su conocimiento, lo vende, pesa. Su capacidad limitada le impide comprender que lo que el aprendió en la universidad, lo puedan aprender los obreros en un año, en una semana o en un día.

En la revolución, cuando no hay armas, se usa lo que hay. La revolución rusa triunfó así, y la china y la cubana también. Los obreros demostraron la capacidad inagotable de medios, de ingenio, de capacidad de comprensión, de usar armas, elementos y maquinarias; demostraron su capacidad de construir y de deshacer. ¿Entonces, por qué no lo hacen en la vida diaria? ¿Por qué las actuales direcciones desorganizan tal intervención de las masas y la reglamentan haciendo que sigan a un gerente, a un jefe, o a un administrador? ¿Qué hace falta para ser gerente, jefe o administrador? ¿Qué conocimientos son necesarios? ¿Saber cómo se coordina la producción? No se necesita, eso lo hace el obrero en la fábrica. Existiendo soviets, planificando soviéticamente la producción, se centraliza la programación y después se descentraliza. Al descentralizarse se requiere menos capacidad concentrada que en el sistema capitalista porque el sistema capitalista tiene el gerente, la administración y todo un complejo de dirección para proteger la explotación privada. No lo tiene para que rinda al máximo la producción sino para que rinda al máximo el salario que paga.

En el Estado obrero, haciendo intervenir el control obrero en las fábricas, disminuye la cantidad de energías necesarias para la reglamentación, para la planificación y aumenta proporcionalmente la capacidad técnica y científica de las masas. Al aumentarla, hace que el gerente, el administrador, sean superfluos e innecesarios. Por el contrario, hace insustituible el comité de fábrica que progresa diariamente.

Progresará económicamente, porque produce mejor y también socialmente porque elimina las desigualdades, la distribución, apropiación desigual y tiende a generalizar la igualdad. Se desenvuelve el sentimiento de justicia y de equidad. Las masas ven que, en la práctica, el problema es aumentar la producción y la distribución. Pero, en su cabeza, ya está la justicia en la distribución. Ya existe eso. No hay fuerzas ni potencias capaces de hacerlas retroceder.

En consecuencia, las masas tienen las condiciones para el aprendizaje de cualquier técnica, por más difícil que sea. Indudablemente que no están acostumbradas, todavía, a resolver ecuaciones, problemas de combinación de producción de autos, de acero, o sea de arquitectura. Pero en un mes lo aprenden. Así como los obreros de la construcción son muy buenos arquitectos, sin la noción teórica de peso, gravedad, relación de fuerzas, resistencia de los materiales, todas esas cosas que saben los que estudian eso y que cada vez más se les caen las casas. De la misma manera, los obreros aprenden los otros conocimientos en poco tiempo. Cierto, es un problema que requiere conocimiento y estudio. ¡Pero es un estudio simple! Para dirigir una fábrica se requiere un conocimiento simple, un estudio simple. Para elevar la capacidad técnica y científica es mucho mejor la fábrica que la universidad.

¿Para qué ingenieros y técnicos? Para que exploten el conocimiento. Para que aparezcan como individuos por encima del común de la sociedad y estimulen el interés privado, la venta del conocimiento privado, la venta del conocimiento adquirido. Hay que hacer, en cambio, que los técnicos e ingenieros – que todavía deban existir – sean elementos del instrumento para elevar el conocimiento general, que prescinda de las formas universitarias de enseñanza. Esto hace que, aún existiendo universidades y lugares donde hay que dedicar cierto tiempo a estudiar, éstas cesan de tener el funcionamiento catedrático actual. Es necesario un funcionamiento de partido en el que se discutan las formas de prepararse y donde quien estudia tiene que tener una

actividad militante y no es juzgado por su actividad económica sino por cómo desenvuelve el conocimiento y la capacidad para desarrollar la sociedad. No se prepara para vender su conocimiento.

En la forma y con el método que emplea el capitalismo se crea una categoría de individuos que forman parte de la burocracia y que se segregan de la sociedad. Cuanto más atrasado, más tiende a segregarse, más tiende a vender su conocimiento y a usufructuar los beneficios y el progreso que ya existe. Eso se puede suprimir simplemente con órganos de control de las masas, con órganos en los que en las propias fábricas se aprendan conocimientos científicos, se discuta en forma científica todos los problemas. Y en el campo, igual. Así han hecho los chinos.

Los chinos han hecho médicos en 6 meses. No es mentira, en seis meses han hecho médicos que operan. Es poco tiempo, pero si se compara con los vietnamitas es enorme, porque ellos hacen médicos en dos días. Y en dos días, hacen cirujanos, porque ya tienen la concepción social de que la cirugía es una cosa simple y necesaria. Ya crean las condiciones esenciales del cirujano: la capacidad de concentración y la decisión. ¿Qué es lo que se requiere para ser cirujanos? Ver, saber cortar y tener la seguridad de obrar. Saber lo que hay y lo que tiene que cortar, en qué momento hacerlo, cómo hacerlo, que es lo más delicado. Pero, en operaciones simples que no requieren un conocimiento muy grande del cuerpo humano, los vietnamitas fabrican cirujanos en dos días. Les dan el temple, la seguridad, la capacidad social para intervenir. Lo demás, es cuestión de aprender.

El capitalismo ha organizado la sociedad de tal manera que dice a las masas: «¡Ustedes no pueden! ¡Cuidado! ¡Ahí no se puede! ¡ Es un misterio!»). Y crea círculos selectos. En cambio, la enseñanza científica elimina todo eso. La base de todo esto es suprimir en la mente humana el interés de la explotación, del egoísmo, del usufructo y elevar, en consecuencia, la intervención, la cualidad, la voluntad, la objetividad,

para impulsar el progreso de la humanidad. Eso se logra en la clase obrera. En los campesinos también. Pero, hay que hacer los órganos, hay que hacer la vida política: manifestaciones, mítines, asambleas, discusiones, educación de acuerdo al programa socialista, a las formas socialistas simples de educación. Las masas van a responder, pero si las masas no tienen órganos para movilizarse no pueden salir a la calle siempre. A veces salen, pero se requieren condiciones históricas. Se necesitan momentos, condiciones previas, acontecimientos previos que unan la voluntad dispersa de las masas. Si no hay órganos, el proceso de unificación para salir a la calle es infinitamente más lento.

Para comprender esto, es imprescindible leer la «Historia de la Revolución Rusa» y «Mi Vida» de León Trotsky, y «Los diez días que conmovieron al mundo» de John Reed. China triunfó así. Y Polonia y Checoslovaquia también; no en las formas orgánicas que emplearon los chinos. Pero polacos y checoslovacos prepararon el triunfo combatiendo contra los nazis, organizándose contra los nazis, independientemente de la burguesía y aún de los Partidos Comunistas de esos países. No independientemente completamente de los Partidos Comunistas, pero sí de la burguesía.

Estos son los problemas a discutir en esta etapa, para razonar, para llevarlos a la comprensión de razonar, a cómo razonar, cómo intervenir en cada etapa de la historia, cómo usar el método marxista, cómo ser consecuentes y prepararse en forma marxista. Para eso son necesarios nuestros textos, los textos de la Internacional y una mayor preparación cultural revolucionaria.

No hay una tradición de utilización del marxismo. Ni la burocracia de los Estados obreros ni de los partidos comunistas, ha difundido y se han preocupado de la utilización del marxismo. El reclamo y la necesidad de la utilización del marxismo no tienen antecedentes masivos ni importantes en los que apoyarse. Toman como marxista o como interpretación marxista cualquier sugerencia, interpretación, o indicación

que venga de los Estados obreros, porque no hay otra fuente importante.

Pero, la necesidad, la coordinación, la armonización de este proceso exige la interpretación lógica, dialéctica, donde el aparato no manda. Sigue mandando pero ya no tienen los aparatos la base para continuar mandando. Van perdiendo la fuerza y va avanzando la necesidad de los instrumentos que son el partido, los soviets. Ya avanza la necesidad de razonar. El marxismo se hace necesario. Al hacerse necesario, tiene una importancia fundamental quienes tienen la seguridad del marxismo, quienes han aplicado el marxismo, quienes han mostrado seguridad y tienen el equipo que ha mostrado seguridad en el marxismo. Lo mismo se da en los Estados obreros donde, ahora, están obligados a avanzar en cierto modo y en cierta manera, en la interpretación del marxismo. Pero, no hay un antecedente. Ellos no tienen la seguridad de aplicar, profundizando cuál es el camino, la norma, la guía. Por ejemplo, la revolución da una norma. Hay que tomar el poder armas en manos. Pero aún así, esta norma que fue impuesta por la Revolución Rusa, fue alterada después por la burocracia soviética que alentó y orientó la idea de la posibilidad de tomar el poder en forma de debilitamiento del sistema capitalista y de ascenso gradual del poder obrero, en forma de poder en las fábricas, en los barrios, en ciertos órganos administrativos. Una forma de oportunismo y de conciliación, de evolución revolucionaria, pero una evolución revolucionaria que evita la actividad revolucionaria. Es evolución revolucionaria porque tiende a suprimir el capitalismo pero no por métodos revolucionarios y, al no ser por métodos revolucionarios, no organiza el poder de las masas.

## **Como organizar el poder en el Estado revolucionario para pasar al Estado obrero**

Todos los Estados nuevos, los Estados revolucionarios, tienen como experiencia esta guía única de la historia, no tienen otra. Ellos tienen

una confusión en algunos aspectos y en otros tienen una cierta guía de métodos y medidas que son revolucionarios porque tienden a suprimir el capitalismo pero no a organizar el poder obrero. Y de lo que se trata es de organizar el poder obrero.

¿Cómo organizar el poder para construir el Estado Obrero y el socialismo? Ese es el problema fundamental. Es en ese sentido que hay que ayudar a razonar. Hay que tener en cuenta sobre todo que son países con un analfabetismo muy grande, un gran atraso económico, la falta de una base sólida proletaria, una dependencia del ejército, la presencia de intelectuales todavía vinculados al ejército y a la ex-clase dominante y, a través de ellos, vinculados al imperialismo. Son una serie de factores históricos de los que no pueden desprenderse, que buscan superarlos por medio de medidas administrativas. No acuden a las masas. Insistimos, no tienen otro ejemplo en la historia. No es que resisten, que no saben, que no quieren. ¡No tienen ejemplo histórico! La revolución busca avanzar basándose en los ejemplos históricos.

El hecho de que estos Estados revolucionarios intenten basarse en organismos de poder de las masas, en funcionamiento de organismos de las masas – aún sin tener ejemplos históricos, sin organizarlos en forma soviética – está indicando que intentan acudir al apoyo de las masas como reacción contra el aparato administrativo, contra la vieja administración capitalista.

Es necesario discutir «El Estado y la Revolución» de Lenin. Pero, en esta etapa de la historia, ya no es el «Estado y la Revolución» solamente. Es el Estado y la Revolución, el Estado Revolucionario y del Nacionalismo al Estado Obrero. Y discutir porqué no ha habido una consecuencia en la continuidad del marxismo. Eso es fundamental para interpretar y planificar la economía, para comprender que el problema no es la economía, sino la sociedad, cómo organizar la sociedad en forma que ésta determine el carácter de la economía; después sí, es fundamental la economía.

Es cierto que la economía determina la existencia, pero ¿quién determina la economía, cómo se organiza la economía, quién la dirige? Si bien la economía determina la existencia, a su vez, la existencia no está determinada por la economía. Adquirida ya la conciencia de la humanidad, ya no depende de tales o cuales productos. El problema es: ¿cómo organizar socialmente el país, qué poder? ¿qué formas de poder? Entonces, adoptar las formas de poder soviético.

Lenin decía: «Formas de poder soviético». ¿Qué significa? Formas de poder en las que todas las masas oprimidas y explotadas están representadas. Es la forma más elevada del Frente Unico. No hay forma más elevada del Frente Unico que el soviét. En la Unión Soviética se hizo el Frente Unico más poderoso de toda la historia humana, que no podrá ser superado. Como dice Trotsky, si bien es cierto que la humanidad va a alcanzar formas superiores, el soviét corresponde a esta etapa de la historia y es difícil que sea superado. No niega que pueda encontrarse una forma de organización superior al soviét. La humanidad tiene el genio suficiente para encontrar solución a todos los problemas que le plantea la historia, dice Trotsky. Pero, el soviét responde a todas las necesidades de la historia. Es el Frente Unico completo de la humanidad en el que están representados todos los gremios, todas las actividades, todas las profesiones. Es la forma más completa de coordinar los esfuerzos de manera de hacer un fin común objetivo, manteniendo las diferencias que el capitalismo ha introducido. Diferencias de gremio, de trabajo; todas esas diferencias son producto de la vida capitalista. ¿Quién coordina eso?

La base de la coordinación a través del soviét es el interés común en donde buscan coordinarse los distintos sectores de la sociedad que están diferenciados porque la vida capitalista los diferenció, los impulsó a una estructura de educación y de comportamiento que separa a unos de otros y se diferenciaron sea individualmente, sea por sector, sea por gremios o por regiones. Es el capitalismo el que impuso esa separación, mientras que la necesidad tiende a unirlos porque ven la



comunidad de intereses. Lo que falta es la armonía entre la comprensión de uno y la incomprensión del otro, entre niveles diferentes de comprensión, en los intereses sociales promovidos por la vida capitalista o por la comprensión social, la organización de los sentimientos, de la conciencia, del interés privado, del interés medianamente privado, del interés colectivo. ¿Quién coordina todo eso?

Hay que buscar una forma que pueda coordinar y concentrar los esfuerzos y la voluntad hacia el fin común. Eso es el soviét. No hay forma superior, cualquiera sea la forma de organización. No tiene que ser como la de los soviéticos. Pueden inventar cualquier cosa, un organismo donde cada uno tiene un representante y habla y ahí deciden, es el organismo el que decide, que suprime toda otra interferencia. Todo otro organismo tiene interferencia: uno discute y el otro aplica. Este no, éste discute, aplica, controla, decide y cambia. Ahí no hay interferencia que valga.

Es necesario discutir el soviét, su origen histórico, sus formas históricas, su necesidad histórica, sus causas históricas. Qué son las divisiones, las separaciones, los caminos individuales o por sectas o por sectores de la humanidad y cómo el soviét anula estas diferencias. No es que las coordina o las concilia, las anula porque se coordina todo en la necesidad del poder y se prepara el partido único de la humanidad.

Ese era el objetivo de Lenin. A través del soviét, decía Lenin, hacemos el partido único. Al Partido Comunista no lo suprimimos en tanto tenga necesidad de ser la guía conciente de la humanidad. El sólo hecho de la existencia del soviét era la base de la supresión del Partido Comunista. No lo suprimieron porque era, todavía, necesario compensar el atraso de la Unión Soviética, el atraso de los campesinos que habían comprendido la necesidad de la colectivización y de los koljoses, pero que no habían comprendido, todavía, la necesidad del sometimiento al partido, de hacer la política completa de la industrialización, la política revolucionaria, de ser la URSS «el faro que iluminara el co-

munismo mundial» y entonces someter todo el interés de la Unión Soviética al interés de la revolución mundial.

El proletariado tenía esa comprensión, y se sometía concientemente. El campesinado, no. En cambio, los campesinos aprobaban el soviét y la solución que daba el Estado obrero al problema de la tierra. La diferencia de comprensión, de interés, de capacidad, la compensaba Lenin con el funcionamiento soviético y, a través del funcionamiento soviético, esperaba elevar y coordinar, armonizar, los distintos niveles de comprensión cultural, de interés económico, de interés social, de resolución social sobre la base del proletariado.

La organización de la humanidad está determinada por quién guía la organización. ¿Quién la guía, y en base a qué objetivos lo hace, qué seguridad histórica y social tiene? Si no es el proletariado, quién guía? El intelectual no es seguro, tiene una comprensión intelectual, pero depende siempre de lo que él es capaz de hacer. Se guía, casi siempre, por su razonamiento individual, de grupo, por el razonamiento empírico, no por razonamiento lógico. No se basa en las fuerzas que existen y que él no controla, que son las fuerzas del proletariado. Estas no son fuerzas mecánicas ni fuerzas de producción sino ¡fuerzas para pensar! Fuerzas que imponen, que son capaces de crear ideas, de controlar y de organizar y que impiden la organización, la planificación de acuerdo al criterio de sector, de grupos y de regiones y que, en cambio, imponen la organización colectiva que es necesaria, sea en la economía, en el ejército, en el aparato del Estado, a través de organismos que controlan y deciden. Cuanto más chico es el país, más tiene necesidad, le urge más esa forma de organización porque predominan más los grupos, los sectores que se sienten dueños del país.

Aún bien intencionados y con el deseo de querer el socialismo, lo hacen en forma paternalista. Se decepcionan, no se elevan socialmente para comprender la necesidad de medidas democráticas revolucionarias, que las masas pesen y decidan. Terminan por tomar medidas y

programas que responden al interés de capas. Y se asocian a otras capas que vienen del viejo régimen. No buscan el contacto y la decisión de las masas. Por ejemplo, en Cuba, donde hay una dirección con la mejor intención, como es el equipo de Fidel Castro, pero que su paternalismo lo llevó a suprimir la capacidad creadora de la revolución cubana. Una de las formas de suprimir la capacidad creadora ha sido que un país encerrado por el capitalismo, se dedicó a hacer azúcar. Hacer una producción así, es tener en cuenta solamente Cuba, y que el mundo se queda en Cuba. Hacen la economía sin la perspectiva del desarrollo de la historia.

Eso no es ni Lenin, ni Trotsky. Todos los textos de la Internacional Comunista tenían en cuenta la perspectiva del proceso mundial. Planeaban el desarrollo de lo soviets de acuerdo al proceso de la revolución mundial, en el que tenían en cuenta la guerra. No se puede hacer ninguna planificación sin tener en cuenta dos factores fundamentales: el primero es que la guerra es inevitable. El curso, el plazo, la demora de la guerra puede cambiar porque el capitalismo no puede decidir cuando hace la guerra, pero la guerra es inevitable. Es el recurso que tiene el capitalismo. Y el segundo factor, es la revolución política.

Esos son los dos factores que dominan la historia humana. No impiden la revolución socialista que es incuestionable ya, que es la palabra común en el mundo. En cualquier país, aún en el más atrasado, se comienza con la revolución socialista. Pero, la falta de desarrollo de la revolución política frena la revolución socialista. Lo que está pasando en Cuba, es uno de los hechos más elocuentes de la revolución política. Lo mismo que lo que está pasando en la Unión Soviética. En seis meses, por dos veces, Breznev se dirige a los Partidos Comunistas de Francia e Italia y les dice: «Tomen el poder». Antes les decía: «Concilien».

Esa es la norma de esta etapa de la historia y la falta de desarrollo de la revolución política frena el curso de la revolución socialista. Hay

que convencer a las direcciones de estos países de la necesidad de guiarse por eso, de considerar el proceso de la revolución política y de la revolución socialista.

No es un problema de cantidad sino de calidad. Estando concentrado el proceso mundial es un problema de calidad. ¿Qué es Cuba en el mundo? ¿Qué es en Latino América? ¿Por qué pesa Cuba? ¿Por qué, aún a pesar de toda su política conservadora, la burocracia soviética ha armado de tal manera a Cuba enfrentando a los yanquis? Ahora no es simple «borrar Cuba», como ellos decían. ¡No es tan simple! Por ejemplo, los cubanos van a hacer saltar Guantánamo antes de que se den cuenta los yanquis. Ya no tienen ni capacidad ni iniciativa. Están en retirada. Cuando Nixon se ve metido en un problema de abogados, en un problema jurídico, es porque expresa el relajamiento que hay en Estados Unidos. Cuando está metido en esto es porque la derecha y el sector que tiene miedo a la guerra están buscando mil maneras de debilitar el poder. No están contra la guerra, sino que tienen miedo a la guerra. Y la derecha es porque tiene que aprovechar cualquier situación para presionar a Nixon. Es una descomposición del aparato del poder. ¡Ese es el imperialismo norteamericano!

Cuando sale esto a la luz es porque dentro hay una inseguridad muy grande. Sólo la inseguridad hace que se peleen entre ellos. Cuando están seguros no hacen tal pelea. Aquella política de Roosevelt: «En el exterior somos todos norteamericanos». Ahora siguen siendo norteamericanos, pero diferentes: son los 40 millones que manifestaron por Vietnam, es la explosión que se está preparando en Estados Unidos. Como no hay vida democrática, ni sindicatos revolucionarios, ni partido revolucionario de masas, se van preparando condiciones aparentemente en pequeñas células, que son bases gigantescas de explosiones que están expresando grados de opinión y de decisión pública.

## **Unir el desarrollo económico de los Estados revolucionarios y de los Estados obreros**

Hay Estados revolucionarios interesados en que el MEC (Mercado Común Europeo) invierta dinero, capitales. Los alemanes, por ejemplo, tienen interés en invertir, pero toda inversión no va a significar un progreso de ellos. Las inversiones les van a significar un cierto control político, una limitación, una sujeción de la orientación política y, al mismo tiempo, la ganancia efectiva, concreta, comercial que se llevan los alemanes y una orientación comercial que les aleja de los Estados obreros. Aún a costa de una cierta limitación de sus posibilidades comerciales inmediatas, es mil veces mejor tender a buscar un mayor desarrollo con los Estados obreros. En todo caso, si hay que hacer concesiones, es más conveniente hacer concesiones a un Estado obrero que a un Estado capitalista. En el Estado obrero hay que contar que el proceso de la revolución política los va a ir favoreciendo. Es una inversión, mientras que en el Estado capitalista, no.

Hay que sacar la experiencia del papel que juegan estos pequeños Estados. Es indudable que al no haber instrumentos, al no haber partido, no se ve eso. Tienen desconfianza, inseguridad, miedo a las reacciones, a las rebeliones, a la lucha interior. En cambio, se puede organizar la intervención de los sindicatos. Hay que hacer asambleas públicas. Que durante todo un período, los sindicatos ejerzan la función de educadores revolucionarios de las masas, mientras se va estructurando el partido. Que se hagan reuniones en las fábricas, en los campos, mítines, sin alterar el proceso de funcionamiento. Que las direcciones ayuden a educar a la población sobre los problemas del curso socialista. ¿Por qué el socialismo? Mostrar qué significa el socialismo con efectos prácticos. Por ejemplo, si dicen: «Nosotros queremos construir el socialismo», que supriman la explotación, la opresión y que establezcan la igualdad.

Esto se puede hacer. Si bien todavía no tenemos los medios para hacer la igualdad económica, como ya está en nuestra cabeza la igualdad económica, ya podemos empezar a aplicarla. Por ejemplo, que ningún ministro gane más de lo que necesita para vivir. El cargo más alto no significa tener el sueldo más alto sino la responsabilidad más alta.

Lenin era el que menos sueldo tenía. Sin embargo, era el que más responsable se sentía. Lo prueba su vida, su constante preocupación de revisar, ver, corregir y reexaminar para hacer lo mejor. Lenin no tenía sueldo. Era el que vivía en la forma más simple. No es un problema de sueldo, ni de categorías, ni de cargos, sino de responsabilidad de revolucionarios. Lenin no era el Secretario del Partido Bolchevique pero era el dirigente del Partido Bolchevique de la Unión Soviética y se apoyaba en las masas. Lenin se apoyaba en la voluntad de las masas. Las hacía intervenir: las masas pesaban y decidían.

La tarea de los Estados revolucionarios es, mientras se va construyendo el partido, hacer que los sindicatos ejerzan en compensación de la inexistencia del funcionamiento del partido, la función de verdadero educador de las masas. ¡Que hagan ese papel, que hagan esa función! ¿Cómo hacerla? Por ejemplo, que los sindicatos vayan a hacer cursos de alfabetización y de discusión del desarrollo de la revolución socialista. ¿Por qué la igualdad? ¡Que lo demuestren! ¿Por qué la necesidad de que intervenga todo el mundo y que opine? Hacer que todo el mundo hable, que opine, que discuta. Enseñar a leer y a escribir. Organizar el partido y llamar a la organización del partido.

## **Organizar el Partido de la revolución**

Para organizar el partido van a encontrar dificultades. Es lógico que, al no haber una preparación marxista, una vida marxista revolucionaria, al no haber una base sólida del proletariado, el peso de la revolución

no se transmite con toda su integridad porque no existe la base proletaria. Tratan casi siempre de compensarlo por medio del equipo intelectual. Por eso, la proclamación es clamorosa, aunque las conclusiones no son tan clamorosas pero se ven las intenciones honestas de esas direcciones. ¿Por qué la diferencia entre el clamor con que se expresan y la falta de medios adecuados? No tienen una preparación científica suficiente porque no hay una base proletaria a través de la que se puedan transmitir la revolución mundial, y son los intelectuales quienes las transmiten en esa forma débil, superficial, tímida, inconsecuente.

Una de las conclusiones es que toman la función diplomática como una función selecta. Los diplomáticos de la Unión Soviética en tiempos de Lenin y Trotsky iban a pie, no llevaban corbata porque no la tenían, usaban zapatillas. A veces no podían ir tres diplomáticos juntos porque no había zapatos para tres. Así era, no había para comer. Lenin comía como todo el mundo, le tocaba para el desayuno un terroncito de azúcar como a todo el mundo. Eso fue durante un año. La URSS tenía diplomáticos que no gastaban un centavo en taxi, iban a pie.

Va a pasar un tiempo en la construcción del partido en varios Estados revolucionarios, porque no hay una dirección conciente. La dirección obra apurada, impresionada e impaciente, porque siente que debe avanzar y no sabe cómo, siente que quiere avanzar y no tiene las fuerzas. Entonces, trata de hacer el partido en forma de aparato.

Es lógico que no haya una educación marxista en las masas. En la Unión Soviética tampoco hubo una educación marxista pero estaba el Partido Bolchevique que compensaba la falta de educación de las masas con el partido. El partido representaba concientemente a las masas y hacía lo que era de interés de las masas. Era un pequeño núcleo, no era un gran núcleo. El Partido Bolchevique era un pequeño núcleo organizado en forma disciplinada, que transmitía al país la seguridad de las ideas. Vinculaba la vida de la Unión Soviética con el mundo. Enseñaba a comprender y a razonar, a dominar los problemas mundiales de la

política y de la revolución. Creaba en las capas de la población de obreros, campesinos e intelectuales la seguridad revolucionaria. Creaba en los bolcheviques un campo de atracción, no magnético sino conciente, que respondía a la necesidad conciente.

Las masas no pueden evolucionar y ascender para comprender así no más. Hay que ver cómo hacer, qué medidas tomar. Las masas necesitan un tiempo para poder tener donde agarrarse, donde desenvolver sus cualidades, su capacidad. Necesitan el partido, el núcleo que una los problemas del país con los problemas del resto del continente, que muestre que la fuerza no es el país, sino el mundo. Hay que comprender el mundo para la resolución de todos los problemas. Eso es Lenin.

La Revolución Rusa triunfó y el resto de las revoluciones triunfaron después porque comprendieron el mundo a través del Partido Bolchevique. Reiteramos: se puede tomar el poder sin partido comunista pero para construir el Estado obrero se necesita el Partido bolchevique. Todos los problemas que existen en los Estados obreros no son de orden económico sino que son de organización social del funcionamiento del Estado obrero. Ausencia de partido bolchevique: eso es lo que hay.

En ningún Estado obrero los problemas fundamentales son problemas económicos. Por ejemplo, en Polonia: el 80 por ciento de la propiedad agraria es privada pero los productores no tienen el poder. Pesean en el poder pero el que tiene el poder es el proletariado a través del Partido Comunista. Si el Partido organizara formas soviéticas se acabó la propiedad privada porque entonces lleva la comprensión del proletariado a los campesinos para adherirse al funcionamiento colectivo y se acabó el problema. En cambio, los dirigentes tienen miedo de desprenderse de esa capa que ellos han creado. Esto no es una consecuencia lógica de la propiedad privada agraria en Polonia. Es la forma social burocrática. La burocracia, para tener aliados, la dejó. No era



una necesidad lógica para el desarrollo de la economía. Era una necesidad social de la burocracia. No era una conclusión necesaria de la economía sino una conclusión necesaria del poder de la burocracia que buscaba entonces un socio en el campo.

Es lo mismo en la URSS actualmente. El koljoz no tiene ninguna necesidad de existir. Es un anacronismo de cualquier punto que se lo mire. Es un anacronismo estúpido. No es falta de máquinas, ni de técnicos, ni de ingenieros, ni de herramientas, ni de tornillos. Lo que falta es la organización social. ¡Si establecen las formas soviéticas de funcionamiento del campo, en cinco años duplican la producción! Lo hicieron los soviéticos en peores condiciones y también los chinos. Con toda la exageración que hicieron los chinos igual duplicaron la producción. Es la forma social no es la programación económica ni la cuestión de quién va a dirigir, qué administrador, quién hace las cuentas. Es un problema de organización social.

El Partido Bolchevique fue el partido más grande de toda la historia. No va a ser igualado por ninguno. La época permite ahora que los revolucionarios sean un millón más. Pero, en la época de los bolcheviques era muy difícil ser un militante revolucionario. Los bolcheviques tuvieron el partido más grande de toda la historia porque lo elegían sus miembros en la actividad diaria y permanente. Es decir, actividad en la fábrica, en el campo, en la oficina, en el ejército, las discusiones, las posiciones, la comprobación y el comportamiento moral revolucionario. Así no hay lugar a que el aparato burocrático se imponga o que hagan planes económicos fuera del interés lógico o fuera del interés del desarrollo del país o fuera de las posibilidades reales del interés del país.

En cambio, los Estados obreros hacen programas económicos de acuerdo a la concepción de aparato, de pequeño grupo de gente, que cuenten con el apoyo soviético o la inversión alemana, o china, pero no cuentan con la capacidad ni el apoyo de las masas. Tienen en cuenta el

desarrollo del comercio exterior, no el desarrollo interior de la población.

Lo primero que hicieron los bolcheviques cuando tomaron el poder fue desarrollar la economía del país para satisfacer la necesidad del país. Afectaron el comercio mundial pero levantaron el país, aseguraron la revolución interior, dieron estabilidad y encararon nuevos planes económicos. La economía no es un ente separado de la capacidad productiva del país. Hay que plantear: ¿en beneficio de quién, para quién, programado con qué concepción?

Indudablemente, afectaron el comercio mundial, la capacidad del comercio mundial, pero aumentaron la capacidad interior económica y social. Debilitaron los órganos de poder burocráticos y capitalistas militares pero aumentaron los órganos de poder revolucionario. Lo cual hace que sea imbatible la revolución. Así hicieron los soviéticos, así hicieron los chinos. Los cubanos no tuvieron tal necesidad porque, cuando llegaron los soviéticos a Cuba, había 12 Estados obreros. Pero la soviética y la china son las revoluciones más genuinas. En 20 años los chinos sacaron un atraso de 2.000 años en China. Pero, copiando del modelo soviético. El objetivo de esta etapa de la historia es hacer intervenir a los órganos, hacer pesar las fuerzas de la revolución para que avance la revolución política y la revolución socialista. Hacer avanzar a las masas, construir el partido. Organizar el partido en forma de células en el campo, en las fábricas, en el ejército. Darse un plan de organización, de desenvolvimiento, porque no puede darse en forma instantánea, ni inmediata, ni en un período corto, el funcionamiento bolchevique del partido.

Pero hay que tener en cuenta, al planificar, cuáles son las perspectivas de la historia. El imperialismo va a responder con la guerra atómica. No tiene perspectivas de triunfar pero va a responder con la guerra atómica. Al hacerse la planificación de la economía hay que tener en cuenta la planificación con el resto del continente. Debe contar con el

resto del continente. No se puede hacer una planificación teniendo en cuenta sólo el país.

## **Como transformar el aparato del Estado capitalista**

La revolución no se mide por el número sino por la calidad, por su importancia en la historia. La calidad puede ser también su importancia en la historia. No se trata de la calidad de los dirigentes que son capaces sino de la importancia en la historia.

Hay países revolucionarios, como Congo Brazzaville en Africa, que son de una calidad inmensa. Africa es un hervidero. El imperialismo tardó 300 años en colonizar, en asentar su poder en Africa. La revolución tardó 20 años en echarlos a todos. ¡Veinte años, no más! Fue en 1950 que comenzaron las grandes luchas.

Fue así, no porque Africa es así sino porque hay 16 Estados obreros. Es de una importancia muy grande lo que hizo Argelia. El papel de Argelia, todavía, no lo tienen en cuenta. Pero, si Argelia no hubiera mantenido la lucha que mantuvo, Africa hubiera sido otra cosa. No es para rendir un homenaje a Argelia sino para ver la importancia que tiene, en esta etapa de la historia, la calidad de la función de determinados Estados y movimientos.

Es indudable que la formación de las direcciones revolucionarias en todo Medio Oriente y en Asia es un resultado de la revolución mundial. Pero también es un desarrollo desigual porque las direcciones no se han desarrollado a un mismo nivel.

La tarea de estos Estados es la organización del Partido, cómo organizar el Partido y dar un plazo para educar a las masas y a una vanguardia. Proponerse una educación conciente en base a la educación marxista, a los textos de educación marxista, a la aplicación mar-

xista. Discutir la transformación del aparato del Estado capitalista y el funcionamiento de los diplomáticos. Los diplomáticos, en la mayoría de los Estados obreros, son funcionarios que no viven la vida del país, que no la representan. Están en una esfera de actividad en la que está eliminada la inteligencia y la razón. Esa es la diplomacia burguesa o burocrática. La diplomacia del proletariado, como era en los siete primeros años de la URSS, era una diplomacia revolucionaria. Buscaba sacar ventaja del contacto con las masas en el país donde iba. Cada diplomático tenía un comportamiento revolucionario. Llevaban una vida sencilla. Por ejemplo, ¿qué importancia tiene una corbata, un buen traje o un auto? ¿Qué diferencia con ir a pie? ¿Para qué las recepciones? ¡No hacer más recepciones! Los festejos de la revolución, hacerlos con llamados a las masas a tomar el poder.

Los diplomáticos no tienen porqué ir bien vestidos, ni andar en autos, ni llevar una vida burguesa. Ellos están defendiendo el Estado obrero y su comportamiento debe ser una prolongación del Estado obrero. El contacto con los burgueses, las relaciones que deben tener, son obligadas e impuestas pero no tienen porqué someterse a las formas capitalistas, a las maneras capitalistas. El diplomático tiene que ser un revolucionario convencido. Cesar con todas las fiestas, las recepciones, los autos, el lujo. No es una acción determinante, pero sí compañía e impide que se cree toda una capa burocrática que pesa sobre el aparato del Estado. Si el diplomático es revolucionario impulsa en forma beneficiosa el desarrollo de las tendencias revolucionarias.

Otra necesidad es la eliminación de todo sueldo desproporcionado con las necesidades de la vida. Eliminación del lujo, sea militar o civil. Eliminación de las paradas militares ¡Hay que terminar con las paradas militares! Si los soviéticos las hacen, no es razón. ¿Qué necesidad hay de las paradas militares? ¿Qué es la parada militar? Es una ostentación de poderío. ¿Qué agrega en la capacidad, el conocimiento, en la cultura revolucionaria, en el instrumento y en los organismos revolucionarios? No agrega nada. ¿Entonces, para qué lo hacen? Es

una forma burocrática de lucha interior de unos contra otros, de demostración de fuerzas en las peleas interiores, de mantener el ejercicio de las capas burocráticas del poder. No tiene ninguna otra significación. En cambio, lo que hay que hacer es manifestación de sindicatos y discusiones. Nunca hacer una manifestación sin discusión. Hacer una discusión, una resolución y una votación, aunque sean millones. ¡Que hablen, que discutan, que hagan manifestaciones! Movilizar la intervención pública a través de la intervención de la población en discusiones, mítines, reuniones, asambleas. ¡Terminar con las paradas militares!

Introducir el funcionamiento soviético en el ejército. Hacer células de militares donde se discutan todos los problemas. Eliminar las diferencias de grados militares. La función militar, como decía Trotsky, no está determinada por el grado. Está determinada por la capacidad y la homogeneidad entre la función militar y la necesidad del Estado revolucionario y del Partido. Si el militar no representa eso, la función del ejército va en detrimento de eso. Si el militar defiende el interés del Estado revolucionario, debe ser controlado por las masas. Introducir el funcionamiento celular en el ejército, la discusión de todos los problemas.

La elevación de la discusión y de los planteamientos es lo que va elevando la capacidad de la población de decidir. Discutir, decidir, resolver y dirigir. ¿Cómo se educa a la clase? ¿Quién es que decide cómo se crean los organismos? ¿Cómo ascienden los cargos, la capacidad para dirigir, controlar y decidir? No puede decidir uno u otro desde el aparato del Estado porque así decide en base a la amistad, a la relación, al conocimiento individual de aparato. En cambio, si hay vida celular en las fábricas, si hay asambleas sindicales y manifestaciones, ahí se ve entonces a los cuadros. Y las masas eligen aquellos a quienes quieren. Si no hay vida celular, si no hay movimiento de Parti-

do, entonces es el aparato el que hace la selección y deja afuera al 80 por ciento de los posibles miembros del Partido.

## **La intervención de las masas en sus órganos resuelve todos los problemas**

Si es necesario hacer un gran esfuerzo para preparar militarmente el país no debe ser a costa del desarrollo de la economía. Entonces, organizarse en forma de milicias: milicias territoriales con funcionamiento de Partido, donde se eliminen los grados, las jerarquías. La organización militar debe tener un fin político. Sobre eso se basó la Unión Soviética y en parte los chinos. Si bien no fue la misma organización en China, pero fue el concepto de la eliminación del ejército profesional, de la función profesional del ejército. Eliminar esa función social profesional del ejército para que no pese políticamente sino que simplemente es una profesión como clavar clavos, sacarlos o plantar manzanas. Que el ejército tenga como función la defensa del país, combinado con la defensa económica y social revolucionaria.

Uno de los peligros más grandes de la revolución es crear órganos y estructuras de poder que se oponen al desarrollo objetivo de la revolución o que tengan interés en un desarrollo parcial. Aunque no estén contra las medidas de desarrollo, lo hacen limitadamente, de acuerdo a su criterio de estructura y de órganos militares que no tienen confianza en el desarrollo de las masas y no sienten a las masas como el ente, la base histórica del progreso de la historia y que son las que deciden. Sino que ven que son ellos los que deciden y utilizan a las masas, a las que hacen concesiones. Eliminar toda forma de poder, sea militar o de aparato administrativo burocrático. En cambio, desarrollar la estructura del Partido con la intervención diaria y permanente de las masas, la vida de las masas, la vida en el barrio, en las fábricas, en el sindicato. Hacer asambleas, reuniones, discusiones. Al mismo tiempo que asambleas, reuniones y discusiones, hacer medidas que den seguridad a las

masas. Por ejemplo, eliminar la diferencia de sueldos. Si hay revolucionarios que están contra la eliminación de la diferencia de sueldos, en esta etapa de la historia, hay que desconfiar de ellos. La conclusión más normal de todo revolucionario es: ¿para qué quiero esta diferencia de sueldo si el mundo va al socialismo? Ya están las bases suficientemente aptas, sólidas, para persuadir y convencer de que no es necesaria la diferencia de sueldos, de salarios. La revolución para ellos es un objeto de bienestar personal mientras que para las masas es una necesidad histórica, un objeto de bienestar colectivo mundial. Ya se puede suprimir eso. Y, al suprimir la diferenciación de sueldos, de salarios, y los grados del ejército, se suprimen órganos de poder, diferenciación de poder que son medios de constituir grupos, tendencias, aparatos burocráticos para hacer alianzas y acuerdos entre ellos. Es una descripción en forma muy rápida de cómo es el ejercicio del aparato del Estado.

Todo lo que Lenin y Trotsky discutían diariamente hay que volver a discutirlo. Indudablemente no lo hacemos como lo hacían Lenin y Trotsky, muchas cosas son diferentes, pero la estructura histórica es igual. A diferencia de la época de Lenin y Trotsky, hay 16 Estados obreros. Este proceso de construcción del Partido, de eliminación de órganos del poder, hay que basarlo en el desarrollo mundial de la revolución, y en la preparación de la guerra atómica. No crear la condición, la ilusión, y la creencia, o la concepción de que es posible alcanzar una estructura muy avanzada en la construcción del socialismo. No, es imposible llegar a eso. Puede avanzar el desarrollo social pero el desarrollo económico va a ser difícil. Socialmente, lo pueden alcanzar ahora mismo. Eso es lo que falta en la URSS. Donde más próximo está es en China, y ahora con la revolución política, en Cuba.

La industria de estos países está en la URSS, en la industria de todos los Estados obreros. Lo mismo que Trotsky dice, en los trece puntos de la Revolución Permanente: «Nuestra industria está en Alemania». Y cuando se refería al campesinado de los países atrasados:

«El proletariado no tiene fuerza en ese país, pero mundialmente la tiene». Esos son los conceptos del marxismo.

Lenin y Trotsky se basaban en la observación del proceso de la revolución que no disminuye sino que aumenta la capacidad objetiva concreta del país. Eso plantea a todas estas direcciones aprender a discutir y a razonar, aprender a utilizar la inteligencia y la razón en los casos concretos, en los medios concretos, en el estadio histórico concreto del país, como parte de la revolución mundial. Para eso, es necesario hacer que vivan los sindicatos y el Partido. El Partido se apoya en los sindicatos y los sindicatos se comunican con el resto de la población. Como no se comunican con toda la población, no se pueden sustituir al Partido pero, sí crean una base de sostén, de solidez, que da confianza al resto del país. El sindicato no puede ser una clave para resolver, es una base. Hay que dar tiempo a la preparación de la vida del Partido. Para eso, combinarlo con una alfabetización revolucionaria.

Ya están las condiciones en todos los Estados obreros para llevar adelante la lucha por impulsar la revolución política porque es la época de la inteligencia y la razón que impide a los aparatos dejar en sus manos la resolución de todos los problemas. Indica que, a falta de organismos, a falta de vida de organismos como en la Unión Soviética, tuvieron que mantener, aún formalmente, sindicatos y soviets. No es una casualidad que se mantengan las estructuras, aunque sean formales, de soviets. Lo hacen para no chocar con la historia y la tradición de la Revolución Rusa. La burocracia no se anima a romper con la forma soviética y no puede hacerlo, además, porque tendría que transformar todo el funcionamiento, entonces, lo adecua haciendo una caricatura de los soviets. De la misma manera, aún expropiando la dictadura del proletariado, tuvo que mantener la estructura del Estado Obrero y por eso es posible la regeneración parcial. Si no, habría la contrarrevolución.



En otros Estados obreros, entre ellos Cuba, no existe una estructura social soviética. Por eso, los cambios son mucho más lentos y tienen menos trascendencia que en la Unión Soviética. Basta ver las discusiones del Komsomol para darse cuenta de la profundidad de la revolución política en la Unión Soviética. Se discute hoy en los Komsomoles el derecho de controlar, de elegir y decidir. Breznev se ve obligado a apoyar esa resolución porque está buscando contacto con las masas. Lo demuestra el hecho de que Luckas (12) tenga que salir a defender a Trotsky y al soviets y que sea publicado el testamento de Varga(13). Varga decía en el testamento que es necesario restablecer los soviets.

Ni Luckas, ni Varga representan la necesidad de los soviets. No son la conciencia de esa necesidad pero son la expresión de esa necesidad porque la historia necesita un portavoz y toma a quien tiene a mano para expresarse. Cuando el vapor ya está apto para salir de la caldera puesta al fuego, si no le han hecho un agujero para que salga, busca la parte más débil de la caldera y sale por ahí. Va horadando y hace reventar la caldera. La revolución política, igual. Busca el agujero para penetrar, para salir y expresarse, porque no se puede impedir. Antes sí, porque la estructura de la burocracia era sólida. Ahora no. Ahora deben discutir públicamente, deben basarse en cambios, en procesos de cambios en los Estados obreros. No esperar cambios revolucionarios instantáneos, pero contar con que ya la burocracia de los Estados obreros ha terminado su posibilidad de afirmación. Ahora está en el período de defensa y de cambios interiores para sostenerse. Antes, para afirmarse y sostenerse, conciliaban con el capitalismo. Ahora, en la lucha interior, debe ir eliminando las tendencias de derecha para poder sostenerse ella. No es un simple cambio político, de compren-

---

12. **Lukacz**: (1885-1971) filósofo marxista y político comunista húngaro. Participó en el gobierno de Imre Nagy en 1956 .

13. **Varga levgueni**: (1879-1964) político y economista ruso de origen húngara. Especialista de las cuestiones económicas mundiales en el seno de la Internacional Comunista.

sión de la burocracia, sino cambios de relaciones históricas favorables a la revolución.

Hay que contar con eso. Pero, también contar que la guerra es inevitable. No se puede hacer un plan idealista de desarrollo del país sin contar con la guerra y sin contar con que la estructura interior debe tener las formas soviéticas. Aunque no tenga las formas puras, nítidas, de los soviets, tienen que funcionar en forma soviética. Significa que tenga una organización en la que estén representados todos los sectores de la población explotada y oprimida. Tienen que estar representados todos los sectores que contribuyen al desarrollo de la historia. ¡Que deliberen, que discutan, que resuelvan! Eso no anula que el Partido pueda orientar, dirigir. Justamente el Partido dirige ahí, en el soviét.

La autoridad del Partido se expresa en esa forma. Pero, para que las formas soviéticas – o aunque no sean soviéticas – puedan tener el resultado de mostrar el Frente Unico, la cohesión, la capacidad creadora de las masas a través de esos organismos, la capacidad de juicio, de resolución, de aplicación y de control, es necesario a su vez ir eliminando los órganos de poder por encima del interés soviético de la sociedad, que es por encima del interés socialista.

Organizar el partido en forma celular para que pese en los órganos de la sociedad. El partido, en esta etapa sobre todo, nunca va a alcanzar un núcleo muy preponderante. En un país atrasado, las masas no tienden a organizarse en un partido. Pero, en este período, en el que hay 16 Estados obreros y otros más por serlo, las masas sienten, sin embargo, una atracción y comprensión histórica que les permite superar las limitaciones de la comprensión anterior. Ven la necesidad del partido si éste es capaz de presentarse ante ellas con la capacidad de permitirles discutir, resolver, ver la objetividad y la igualdad; ver que no es una disputa por el poder, por el salario, por el sueldo, por el mando,

por la jerarquía, sino que son órganos que permiten a las masas identificarse para discutir, resolver y aplicar.

Este es un período muy corto porque, en todo los países, la tendencia natural de las masas es de avanzar, inclusive los campesinos, que es el sector que más resiste, porque es el que menos comprende la necesidad del funcionamiento colectivo, pero ya el campesino ha sido ganado.

El campesino ha sido incorporado multitudinariamente en la historia, sea en Asia, África, Medio Oriente y América Latina. Ya ha sido incorporado a la revolución socialista. Pasa directamente de la situación de atraso en que vive, como en la India, por ejemplo, a la revolución socialista. Hay zonas de la India en las que los campesinos viven en un atraso inmenso y, sin embargo, se organizan colectivamente.

En la India el proletariado es una ínfima minoría. Solamente hay proletariado concentrado en las grandes ciudades de los Estados más desarrollados como Bombay, Madrás, Calcuta. Y, aún así, son una minoría en relación al resto de la población. La inmensa mayoría son campesinos. Son campesinos comunistas. Y en las elecciones triunfaron los movimientos pro-chinos. Nuevamente han vuelto a ganar los comunistas pro-chinos. Hay un desarrollo intelectual en la comprensión del campesinado que es efecto de la influencia de la historia sobre él. En esta etapa se supera rápido el interés egoísta o individual del campesino: pasa del nacionalismo al Estado obrero, pasa de la organización tribal al socialismo.

Por ejemplo, en Congo Brazaville, nosotros planteamos que hay que contar con el desarrollo objetivo favorable de la revolución mundial y prepararse contra Mobutu. Pero, la preparación contra Mobutu la está haciendo, en parte, esta dirección con los llamados demostrando el desarrollo de la revolución. No se sujetan al acuerdo con Mobutu sino que siguen llevando adelante el desarrollo de la revolución. Mobutu

ha querido contenerlos con el acuerdo. Si ellos se oponen, Mobutu se les va encima. Para contener a Mobutu toman una medida diplomática, que puede tener efecto si ellos continúan llamando a la revolución, demostrando las ventajas de la revolución. Es importante que Congo Brazaville no se pare ahí y llame a las masas del Congo Kinshasa mostrándoles las ventajas de la revolución socialista. Todo esto lo puede hacer. Comprendemos todas las dificultades, los problemas y las presiones que reciben estas direcciones de distintos lados pero tienen que crear órganos de masas para que todo eso se desarrolle.

La urgencia puede expresar impaciencia por llevar adelante los planes económicos. Es indudable que existe urgencia para construir y para desarrollar la economía pero, si no tienen órganos sociales, va a haber cambios constantes. No hay ningún Estado obrero que no haya cambiado 20 veces de planes económicos. Cuando estaban los bolcheviques, los planes económicos estaban determinados por la necesidad social de la revolución y apoyados en la capacidad de intervención del proletariado. No en la capacidad técnica de los ingenieros o en las materias primas que existían sino en la capacidad social de producir e intervenir en la revolución mundial.

Si no intervienen en la revolución mundial, le dan a la revolución un carácter egoísta, limitado, local. Le impiden comprender y crean las bases, las tendencias burocráticas, administrativas, de órganos de poder por encima la revolución. Cuanto más unidos estén a la revolución mundial más crean interiormente las fuerzas que impiden la organización y la cristalización o la estructuración de órganos de poder burocráticos. No es meramente una necesidad lógica sino que es la forma de organizar el Estado obrero. La relación del Estado obrero con el mundo no es resultado de la moral comunista sino la conclusión histórica necesaria.

Cuanto menos se esté vinculado a la revolución mundial y al resto del mundo más se crean las bases para estructuración de grupos, de

aparatos administrativos, burocráticos y conservadores. Cuanto más unido se esté a la revolución mundial más se desarrolla la confianza objetiva en el sentimiento, en la capacidad colectiva del desarrollo invencible de la revolución. Encuentra las ideas necesarias para progresar. Si no tiene la economía, tiene la capacidad social para hacerlo. Este es un problema que requiere una etapa de discusión, pero la base esencial para resolverlo es la moral socialista que significa la capacidad objetiva de hacer lo mejor para el bienestar colectivo. Eso ya se puede alcanzar. Ya obra así la humanidad. Para eso, es necesario crear los órganos interiores.

¿La economía, qué es? ¿Qué es el comercio? ¿Cómo estructurar la producción? Hay que recordar la frase de Trotsky: «Los obreros son capaces de soportar por el socialismo de mañana las indigencias de hoy, pero hasta cierto punto». Eso era en la época de Trotsky donde había un sólo Estado obrero. Este «hasta cierto punto» era hasta ver si su Estado era realmente un Estado obrero, si no, no. Hoy, no hay ninguna controversia ni ninguna polémica sobre eso: hay 16 Estados Obreros.

Cuando la disputa sobre Checoslovaquia (14) fue el capitalismo el que quiso intervenir en Checoslovaquia en nombre del socialismo. Y fue un diplomático soviético quien les dijo: «Ustedes no se metan que es cosa nuestra». El imperialismo yanqui, que podía haber utilizado el nombre de las Naciones Unidas, dijo: «No, si es para el bienestar del socialismo, de un socialismo democrático». Los soviéticos les contestaron: «Eso es cosa nuestra, no de ustedes». En cambio, los soviéticos se meten en las cosas del imperialismo y éste tiene que aguantarse. Esa es la potencia de la revolución. No es la decisión de la burocracia

---

14. **Brest-Litovsk**: se refiere al tratado firmado el 3.3.1918, en el cual la Rusia Soviética consigue la finalización de la guerra por parte de Alemania, a costa de su renuncia a Polonia y los países bálticos. Trotsky dirigió esas negociaciones que habían suscitado importantes debates en el Partido Bolchevique. Sostenía de mantener la posición «ni guerra ni paz» lo mas de tiempo posible para hacer comprender la necesidad de estas concesiones al proletariado de estos países, aplicando la diplomacia revolucionaria.

soviética que ha conciliado y busca conciliar, sino que ya no la dejan conciliar.

Todo eso se basa en una perspectiva mundial. Pero, sin partido, sin la vida del partido revolucionario marxista, no se puede comprender todo eso porque entonces se basa en los aparatos, en las cosas que tiene por delante, en las cosas inmediatas.

Al planificar la economía, los burócratas lo hacen también de acuerdo a las necesidades del desarrollo con el comercio mundial; buscan desarrollar la economía para crear equipos y cuerpos, no para satisfacer a la población. Se basan en los aparatos y, al desarrollar la economía, desarrollan aparatos.

La Unión Soviética tiene la fuerza suficiente para suprimir el capitalismo y no lo hace. Eso permite que se disgreguen las fuerzas de la revolución. No retroceden sino que se disgregan porque no se concentran y deberían concentrarse. Disgregarse no es retroceder. Disgregarse significa impedir concentrarse para obrar en forma concentrada. En cambio, hay una revolución aquí, otra allá, otra más allá. La Internacional Comunista es la concentración de la revolución mundial, es la forma científica de transmisión mundial de los progresos del marxismo. El marxismo tiene una forma concreta de expresión que son los Estados obreros y la revolución. El marxismo es una concepción, un instrumento, que permite interpretar la historia. Es un instrumento para interpretar pero que se expresa materialmente. Toda idea que no tenga expresión material no sirve. El marxismo tiene expresión material en los Estados obreros.

La personalidad nuestra en la historia no existe. Existe nuestra función en la historia. Eso es Lenin, Trotsky, Marx y Engels. Son los pilares de la humanidad, pero Lenin es el constructor de esos pilares. Nosotros nos basamos en Lenin que es nuestro guía y maestro esencial de la historia. Trotsky es el que nos enseñó, con su conducta, su

moral, su capacidad y su fidelidad a la revolución. Pero organizativamente, no es Trotsky el que nos enseñó, sino Lenin.

Hay que aprender a utilizar nuestras fuerzas. No tenemos ejemplos de Lenin para lo que hay que hacer ahora. Porque son épocas nuevas en la historia, son relaciones de fuerzas nuevas. Pero situaciones nuevas sobre viejos conceptos. ¿Por ejemplo, cómo organizar las relaciones de fuerzas?

Nuestros textos no son resultado de luchas contra otras tendencias. Hacemos los textos sin pelear con nadie, sin discutir con otras tendencias. Hacemos los textos porque son necesarios, así obraba Lenin. Cuando Lenin hizo la Revolución Rusa, hizo los textos que eran necesarios para la Revolución Rusa.

## **Educar los cuadros revolucionarios con el pensamiento marxista**

Esta experiencia nueva que hacemos requiere una elevación del funcionamiento y de la capacidad de la Internacional. Elevar la capacidad política, organizativa, comprender y organizar mejor los medios. Saber utilizar todas las fuerzas. Esa es la cualidad esencial del revolucionario para poder influenciar.

La construcción del socialismo se hace en base a la idea mundial, a la síntesis que es Marx, a la concentración de lo mejor de las ideas que es Marx. El socialismo es una concepción de la historia, que es la única que existe como concepción real y válida. Nosotros formamos parte de la lucha mundial por la construcción del socialismo que, por falta de una dirección centralizada, se desenvuelve en forma heterogénea en los medios, en los alcances, pero no en los objetivos. El objetivo de la historia es uno solo. Por eso chocan todos aquellos que quieren hacer su socialismo nacional, que lo empezaron a hacer hace muchos años.

Todos terminan teniendo que aceptar la vinculación con los Estados obreros que es un principio, un comienzo, de la planificación, de la unificación con los Estados obreros. Lo hacen en forma empírica porque no está hecho para apoyarse concientemente y emplear todas las fuerzas y porque no está determinado por la capacidad teórica y política. Las ideas no tienen patrón, no tienen país, no tienen rótulo. Las ideas revolucionarias son la expresión científica del progreso de la historia hacia la construcción de las formas avanzadas de la sociedad humana, que es el socialismo. No hay dos formas de socialismo.

El socialismo es una relación social, no un sistema económico. El socialismo no es una estructura ni una relación económica. El socialismo es una relación social que incluye la supresión de la explotación, del cambio de mercancías, de la plusvalía, etc. Es una relación social, que significa que han sido suprimidos todos los medios de opresión y represión. No expresa la colectividad abstracta sino la colectividad de la existencia. Y, sobre todo, la colectividad de los sentimientos. Eso significa que lo que interesa a uno, interese a todos.

El socialismo no se puede construir sin esa concepción. Las direcciones de los Estados revolucionarios no tienen esta concepción, no parten de una vida marxista anterior. Son direcciones que van en busca del marxismo y por eso son heterogéneas. Combinan la pasión revolucionaria con la ingenuidad en la aplicación, en la concepción. No es por un interés burocrático sino porque no saben qué hacer; lo que aprovechan otras tendencias, que sí están interesadas en contener para reducir los alcances de las medidas revolucionarias.

La Comuna de París fue el primer intento de poder obrero pero diferente a 1905. Y 1905 fue diferente a 1925 en China. Son fases distintas que corresponden a relaciones de fuerzas distintas entre el proletariado y la burguesía y en el seno del proletariado. A su vez, estas relaciones de fuerzas están resueltas y decididas por la relación mundial de fuerzas. Comprender este proceso de la historia y aplicarlo



objetiva y concretamente en cada etapa, es hacer el uso conciente del marxismo. No calcar, porque no sirve. Hay que conocer el uso del instrumento del marxismo para conocer la historia, la gente y, sobre todo, para organizarse interiormente disciplinadamente. Sin disciplina interior no hay progreso. Disciplina significa comprender que es necesario organizarse para poder utilizar bien el instrumento marxista, comprender las limitaciones de la inteligencia, de la capacidad y de la voluntad.

Estas direcciones de Estados revolucionarios no están acostumbradas a discutir así. No tienen tradición de discusión marxista, de buscar objetivamente lo mejor. Ellos ven el comportamiento de la burocracia en los Estados obreros y ven el comportamiento burocrático que tiene el Partido de Lenin en la URSS. Además, ven lo que los chinos dicen sobre la Unión Soviética, como que la Unión Soviética es «la expresión más elevada del imperialismo». ¡Qué confianza les puede dar eso a ellos! Eso relaja su confianza, porque no tienen fuerza, comprensión científica, seguridad en las ideas. Es una justificación para el abandono de la responsabilidad y capacidad.

Nosotros no tenemos miedo a un relajamiento moral o a un acto indisciplinado. La existencia de la burocracia afecta a los débiles, a los inseguros, a los que todavía no tienen formada la seguridad. Hemos pasado por pruebas históricas de las más importantes, como el aislamiento, que es la prueba más importante de toda la historia. No nos hemos desarrollado durante años como movimiento de masas pero hemos mantenido la cohesión, la continuidad del marxismo, que es la prueba histórica más completa. Por eso podemos enfrentar cualquier clase de movimiento, de luchas, de situaciones internas.

Tenemos la decisión de intervenir como bien público de la historia y así lo hacemos cualquiera sean las circunstancias. Somos un bien público de la historia sin que nadie nos obligue a serlo pero, sí, nos lo impone nuestra conciencia ya adquirida. La humanidad se mueve así.

No se mueve ni por la economía, ni por las armas, ni por la comida, sino por la conciencia colectiva ya alcanzada. Con esa conciencia nos movemos nosotros.

Las direcciones de los países revolucionarios están impulsando una revolución sin medios y sin tradición anterior y, además, viendo que las direcciones de los Estados obreros tienen un comportamiento burocrático, que defienden intereses de grupo o de país y que tienen un comportamiento altivo. Estas direcciones tienen tal noción, pero viven sujetas a una gran presión. Están muy preocupadas por los problemas económicos cuando no es necesario que vivan con tal preocupación y con tal sometimiento, pero son así. ¿Cómo sacarles de ahí? ¡Elevando la comprensión marxista! Como no se puede esperar a que estudien, que se organicen en el partido, hay que mostrarles que es así en la vida diaria, acompañando las experiencias que hacen, con textos. El problema de ellos es comprender el marxismo. Se dejan llevar por el empirismo de la vida diaria y sustituyen los textos, la experiencia concentrada y sintetizada en los textos.

Hay que intervenir en todo este proceso, en el que no basta discutir los problemas de la economía, de los Congresos de la Internacional Comunista, sino ver en qué momento discutir, cómo discutir. Por ejemplo, ¿por qué hablan de formar un partido obrero en el Congo cuando existe el Partido Congolés del Trabajo? ¿Es parte de la lucha interna o es una falta de equilibrio interior y buscan ceder ante los obreros para compensar una forma de control o refleja una forma empírica de funcionamiento y en la que se expresan tendencias y luchas de tendencias?

No hay necesidad de dos partidos obreros. ¿Entonces, por qué proponen formar el partido obrero? ¿Por qué no se expresa en la actividad independiente de los sindicatos? Cuando les impiden sacar el diario a los sindicatos es porque ellos temen la acción independiente de las masas. No que las masas los vayan a echar abajo, sino que

vayan mas lejos de lo que ellos quieren. Como no tienen el uso conciente del instrumento, entonces son empíricos, y todo lo que significa constancia, consecuencia, continuidad en la acción revolucionaria, a ellos los molesta porque no tienen tal consecuencia y paciencia. Son empíricos.

El periódico de los sindicatos significa constancia, consecuencia, y, por consiguiente, organización revolucionaria. Entonces, lo cortan y lo controlan. Es un control del desarrollo de la revolución. Cuando hablan de dos partidos es también porque están discutiendo una forma de control.

### **La relación entre el partido y los órganos del funcionamiento soviético**

Se necesita un partido bolchevique basado en los sindicatos, la base del partido debe ser el funcionamiento sindical. Los bolcheviques, durante los primeros años de la Revolución Rusa, eran también un partido basado en los sindicatos, su fuerza central era la clase obrera que adhería masivamente al sindicato. El sindicato era el instrumento más importante para comunicarse con el resto de la sociedad: con los campesinos pobres, con los intelectuales, con la pequeña burguesía explotada. El partido tenía medios importantes como el periódico, la actividad social y parlamentaria, los soviets. Pero el sindicato lo conectaba con una parte importante de la base social de obreros y campesinos.

Todo partido comunista o revolucionario que no se apoye en los sindicatos es un partido débil y sometido a los vaivenes y a las inseguridades de los intelectuales, de la pequeña burguesía y del campesinado. Aún, sin la noción más completa sobre lo que es un partido revolucionario, la organización que aspire a una función semejante debe apoyarse en los sindicatos y obrar para que éstos sean decisivos en el país.

Ghadaffi gira por el mundo desparramando sus conceptos místicos y recibiendo, en cambio, las influencias del proceso revolucionario. En Libia no hay funcionamiento sindical importante, aunque hay demostraciones de la voluntad de las masas por construir sus organismos de clase; es por eso que hay que prever luchas sociales importantes en Libia en las que van a ser derrotados los capitalistas. Se avanza a una crisis de progreso de la revolución libia. Ghadaffi trata de contener la magnitud del progreso, no se opone a él pero trata de limitarlo. La revolución no puede ser contenida por eso es que va a pasar por una crisis de la dirección revolucionaria.

Los sindicatos libios, que todavía son pequeños y en formación, no podrán ser contenidos en los límites de la actual dirección. Es por eso que va a estallar una discusión pública sobre los objetivos de la revolución, sobre el mundo y sobre los límites de la dirección libia. Se va a tener que discutir de la economía, de las medidas más importantes. Como el proyecto de construcción de las represas que van a ser muy útiles para desarrollar la producción agrícola. Esto es lo más simple y lo más necesario porque transforma la materia prima del campo y abastece a la población, eliminando la dependencia del exterior. La transformación inmediata y local de la materia prima, sea para el consumo de alimentos o la producción de tejidos, es la base esencial de la economía del Estado revolucionario. Sobre esa base se desarrolla después el país. Y se desarrolla la clase obrera, en cantidad y calidad, porque ella siente que es decisiva en la construcción del país.

Los países que dependen mucho de la producción agrícola tienen que crear inmediatamente plantas para transformar la materia prima elemental para su consumo o su uso en posteriores procesos de transformación. Si el grupo dirigente de la revolución se demuestra capaz, en poco tiempo, de realizar un proceso planificado de transformación de la producción, eso tiene un efecto importante sobre el resto de la población, la estimula a intervenir. De esa forma crece la revolución.

Junto con el programa y las medidas económicas que hay que hacer, otra de las necesidades importantes del proceso revolucionario es la de construir el partido con un funcionamiento democrático, proletario y vinculado al mundo. Construirlo en base a publicaciones y a un funcionamiento público soviético: órganos que deliberan, resuelven, ejecutan y controlan. Estos órganos pueden adoptar las formas más diversas pero deben tener esas características del funcionamiento soviético. Pueden ser incompletos al comienzo pero en base al objetivo soviético se impide la formación de capas burocráticas. Hay que estimular, de todas maneras, la intervención de las masas, que éstas se interesen al progreso y que sientan que deciden en la historia.

Son éstos los órganos de tipo soviético, o directamente soviético, que van de las formas más simples, en el barrio o el puesto de trabajo, a las formas más extensas: de región o ciudad. Así se impide el desarrollo de capas que quieran aprovecharse de la revolución y, por otro lado, se eleva la capacidad política de la población.

Históricamente, la clase obrera y las masas explotadas nunca se equivocan. Se pueden equivocar en una cuestión parcial, pero no en las cuestiones fundamentales. Ese es el resultado de su papel en la sociedad y en la historia. No se trata de una cuestión de inteligencia sino que, por su condición de clase, se plantean objetivamente los problemas sociales. Es su ubicación en la economía la que le permite desenvolver su instinto de clase durante la explotación capitalista. Cuando nosotros hacemos llamados a apoyarse en la intervención de las masas lo hacemos para recurrir al olfato, a la base y al pronunciamiento histórico anticapitalista. Todo lo que proviene de las masas es anticapitalista, tiene el interés objetivo de desarrollar el país y no los intereses individuales o de grupo.

Cuando se acude a la clase obrera es necesario que ésta pueda poseer los instrumentos para pronunciarse; no se la puede convocar de un día para otro a que haga una asamblea y que los obreros partici-

pen. Es necesario llevar una vida organizada de asambleas, de manifestaciones, mítines y discusiones. No pretender hacer una reunión o discusión esporádica y pedir que se pronuncie la clase obrera o una parte de ella, sino que hay que desarrollar la vida organizada en forma de asambleas de fábrica, de empresa, asambleas de campesinos o de empleados. Realizar manifestaciones, mítines, discusiones políticas, alfabetizando a la población con documentos políticos. Discutir públicamente todos los problemas de la economía del país y del mundo. Discutir los problemas de la construcción del socialismo, de la religión, de la naturaleza, de la vida y de la muerte, de cómo escribir. Organizar la intervención de las masas para que puedan participar las mujeres, los niños y los ancianos. Al mismo tiempo hay que realizar las formas más simples de producción sin esperar a tener todos los medios materiales para eso.

Exigir de los chinos, soviéticos, cubanos y de los demás Estados obreros, la máxima ayuda. Pero sin esperar de la ayuda, en las situaciones en que no se puedan incorporar medios mecánicos avanzados, hacer con las manos o con los instrumentos disponibles, de manera que la población desarrolle la seguridad de que no hay nada que no pueda resolver. Esa es la base para la intervención política objetiva.

Al mismo tiempo hay que contar con el proceso de la revolución política en los Estados obreros, con el desarrollo de la revolución mundial y con la inevitabilidad de la guerra. El capitalismo va a lanzar la guerra, no porque es potente sino por su debilidad y también no la va a poder lanzar cuando quiere. La tendría que haber lanzado ya, desde hace muchos años, pero retrocede y retrocede. No abandona su intención pero, reculando y reculando pierde la oportunidad histórica y pierde capacidad.

Eso no es, de todas maneras, el camino mejor o más conveniente para la revolución, porque el sistema capitalista retrocede política y socialmente pero aumenta enormemente el poder atómico de destruc-

ción. Todo ese poder no se anula con el retroceso político y social porque tiene más armas y también un equipo más pequeño y concentrado que es el que decide el uso de las armas atómicas.

Sería ventajoso si el capitalismo retrocediese y no se armase. Así podrían tener razón los estalinistas, pero en cambio el sistema se prepara para la guerra viendo que no tiene otra salida, y se prepara armandose y concentrándose. Al mismo tiempo, hay que ver que el imperialismo no va a poder decidir en qué momento y cómo va a hacer la guerra, y son las masas norteamericanas las que le impiden, también, lanzar la guerra. Desde hace años, en nuestros textos, planteamos cómo las masas norteamericanas se han ido incorporando a la revolución mundial.

La existencia del Estado obrero afirma en el mundo que es ese el nivel más elevado ya alcanzado por la humanidad. No es necesario hacer otras pruebas y experiencias. Eso es lo que existe, hay que mejorarlo pero no hay que inventar nada nuevo. Los nuevos Estados obreros o revolucionarios han probado nuevas vías, nuevas combinaciones y formas que demuestran la influencia del sistema capitalista y la inseguridad en las medidas socialistas. Pero eso va a ser por un período breve.

Uno de los grandes progresos en la historia del marxismo, en la construcción de los Estados obreros y del socialismo, es la influencia de la revolución en el mundo árabe. Estaban aferradas a Alá, lo dejan y se acercan al marxismo. Es de los acontecimientos más importantes. Deberían existir centenares de revistas invocando a Alá y Mahoma como guías espirituales del «socialismo musulmán». En cambio, toman o retoman a Marx. No lo dicen explícitamente, pero siguen lo que dice Marx y la experiencia de los Estados obreros.

No es posible prescindir de la idea. El programa, la política y los instrumentos no son inventos casuales o un recurso transitorio de la

historia. Los instrumentos que se proponen son el resultado del análisis, de la comprobación del comportamiento humano y de la necesidad que surge del estado de la economía y de las relaciones sociales. Esto no se puede hacer sin el instrumento del marxismo.

Las direcciones están preocupadas por resolver los problemas del día, para los cuales no pueden esperar a dominar el marxismo. Les falta, entonces, la seguridad y la paciencia histórica que deriva de la convicción de que el proletariado va a triunfar. El proletariado tiene la confianza de que va a triunfar.

La mente humana es pequeña pero la capacidad de recepción es enorme. También el mundo es más pequeño que la capacidad del pensamiento, mucho más pequeño. El pensamiento contiene la capacidad y el volumen de lo que hay en todo el mundo, porque la materia tiene esa propiedad. Han descubierto que en un volumen semejante al de una caja de fósforos pueden entrar átomos que pesan toneladas. Eso puede dar la idea de lo que hay en nuestra cabeza y que todavía no utilizamos porque no tenemos tiempo para desarrollar ese aspecto.

La mente humana es la forma más eficaz, más dinámica y más potente de la materia. Los átomos entran en relación entre sí sólo ocasionalmente y por una necesidad de existencia; sus relaciones dependen de propiedades físicas, de la necesidad de la estructura de la naturaleza. Fuera de eso no hay ninguna razón para que los átomos se combinen. En cambio, la mente humana hace todas las combinaciones necesarias y posibles para utilizar las fuerzas que aún no consigue dominar. Con la idea, que representa la organización social capaz de penetrar y relacionarse con la naturaleza, el ser humano consigue superar los límites del conocimiento y de la seguridad histórica para alcanzar los objetivos necesarios para el progreso del mundo.

De esa manera, se elimina el miedo, el temor y la inseguridad, no sólo frente a la naturaleza y el universo, que son más simples de supe-



rar; sino que se elimina también el temor frente a los problemas sociales: la humanidad se siente capaz de resolverlos todos. Y eso la humanidad lo puede hacer porque existe la clase obrera y porque existen diez y seis estados obreros que han dado ya la seguridad de que no hay ningún problema que no se pueda resolver. Todo depende de la organización social y de la dirección que represente a toda la sociedad. Ese es el objetivo de la sociedad en los próximos millares de años: eliminar la disputa y ponerse de acuerdo. En el futuro los sentimientos se basarán en el acuerdo y no en la disputa, no por una necesidad impuesta, sino como algo lógico, como el hecho de mover la mano para tomar un objeto.

## **Independencia de los sindicatos**

El comunismo no es resultado de una relación económica sino social. Ya la economía demostró que puede producir y abastecer lo suficiente para todos, ahora se trata de poner orden nada más. No son necesarios magistrados, técnicos, ingenieros, sino que se trata de que hay que poner orden a esto. Podrían desaparecer todos los técnicos que no sería ningún problema ya que la humanidad es capaz de reemplazarlos en tres minutos, como lo hizo China o Vietnam.

Eso se puede hacer porque se extiende la capacidad y la decisión humana de aprender. Hasta ahora aprendían solo unos pocos. Se rompen, de esta manera, las barreras de las funciones parciales de la sociedad entre los que trabajan, los que manejan el dinero, los que administran, etc. Suprime todas esas divisiones y se eliminan los intermediarios y parásitos.

Aún la construcción de las nuevas sociedades se hace con formas burguesas porque es la burocracia soviética la que determina, con la «economía de mercado», la inversión y la planificación de acuerdo al interés individual de aparato dirigente.

Durante la época de Lenin, a ninguno se le hubiera ocurrido proponer planificar de acuerdo a un interés particular, se planificaba según lo que era necesario para desarrollar la revolución mundial. Planificaban de acuerdo al desarrollo de la revolución en el mundo y a cómo enfrentar la guerra imperialista. Si no hubieran hecho así, la Unión Soviética no hubiera subsistido.

Son estos los principios que hay que desenvolver en esta etapa, porque de estos principios derivan las tareas que tenemos por delante. El partido revolucionario no se puede construir sin todo esto. Se puede crear un partido con sus células pero es una estructura paternalista, sin la vida interior, sin la discusión libre. Que sea libre discusión no significa que se puede discutir cualquier cosa.

El funcionamiento independiente que proponemos para los sindicatos en el Estado obrero no significa ignorar el Estado sino que es la autonomía para defender mejor esa conquista social. El funcionamiento sindical debe combinar la defensa de las conquistas como categoría, los salarios y los intereses de los obreros, con mejorar la producción eliminando el despilfarro para reforzar el Estado obrero y el desarrollo de la revolución mundial.

La burocracia soviética no comprende este proceso, no recuerda para nada la polémica entre Lenin y Trotsky sobre los sindicatos durante los primeros años de la revolución. Como tampoco discute el tratado de paz de Brest Litovsk, y si lo hacen es para acusar de traidor a Trotsky. No se nutren de la historia para aplicar sus enseñanzas hoy. Se trata de las grandes discusiones que han marcado la historia de los Bolcheviques. Brest Litovsk significa la capacidad del grupo dirigente de la revolución de decidir qué hacer en un momento decisivo de la construcción de la URSS. En una situación difícil, con poco tiempo y medios para decidir, un error podía ser fatal para la joven revolución. Situaciones como esas no se han vuelto a presentar en la historia.

Ningún dirigente actual de la URSS tiene la preocupación de discutir y de aprender de esa fase de la historia. En cambio, discuten de lo que dijo Churchill o Chamberlain. Ignoran las discusiones entre Lenin y Trotsky. Entre el grupo dirigente bolchevique, no han aprendido la necesidad de estudiar la historia. Los llamamos a aprender de los Bolcheviques y de nosotros también.

Lenin estudió los elementos fundamentales de la historia de su época para poder resolver los problemas que se plantearían ante una revolución. La genialidad de Lenin fue comprender el genio de los demás. Eran más limitados y parciales los pensamientos de su época, pero él los comprendió porque vio que la historia es el resultado del conjunto de la capacidad humana y que esta capacidad, a su vez, es el fruto de los regímenes sociales, del uso de la propiedad y de las relaciones humanas. Es la estructura social la que determina y que depende del régimen de propiedad y de las relaciones económicas.

Mientras la economía no progresa, la humanidad sí avanza. Por que, por encima del régimen de propiedad y de las relaciones económicas está la idea, el marxismo, y éste permite dominar los elementos esenciales de las relaciones humanas y ponerlas al servicio del avance de la humanidad. Es la capacidad creativa del progreso humano la que elimina el egoísmo y todo el interés individual y que, basándose en las ideas, permite el avance de la sociedad.

Estudiando la historia de la Revolución Rusa y de la Tercera Internacional se adquiere una capacidad de la que no se puede prescindir, se trata de una capacidad concentrada. Nuestra capacidad parte de ahí, de la preocupación nuestra de estudiar, de aprender y de organizar disciplinadamente nuestra voluntad para ejercer nuestra función en la historia. La clase obrera también hace lo mismo y su paciencia histórica tiene origen en esa capacidad y en su función en la historia.

Lenin, constructor del Estado obrero, defendió intransigentemente el funcionamiento independiente de los sindicatos. Normalmente se habla de «independencia de los sindicatos». Pero, en realidad, se trata de funcionamiento independiente. ¿Qué es? ¿En base a qué? ¿Independencia contra quién? La independencia es contra el funcionamiento del aparato del Estado, pero se trata de una independencia limitada en el tiempo, en sus formas y en el desarrollo de las luchas. Así como el aparato del Estado se debería extinguir, los sindicatos también; se «debería» porque hasta ahora la burocracia soviética no ha hecho nada para extinguir el aparato del Estado.

Junto con la extinción del aparato estatal se extingue también el aparato sindical. Ambos se compenetran en el proceso de construcción del socialismo. Los organismos cambian sus funciones a medida que avanza la historia, primero en el capitalismo contra el patrón, en el Estado obrero contra el poder burocrático y más adelante todavía pasa a ser un instrumento de organización y de coordinación entre la capacidad productiva y la sociedad. La corporación feudal es el antecedente del sindicato capitalista, en el Estado obrero es la «escuela de comunismo» de la que hablaba Lenin.

Los órganos sirven para desempeñar determinadas funciones en cada etapa de la historia. El sindicato es un órgano, el partido es otro. Este es superior al sindicato. Pero, también el partido se debe extinguir, ya ahora mismo debería presentar formas de desaparición. El partido y el sindicato, como también el Estado obrero, antes de desaparecer, deben cumplir con una función importante. Un elemento en desarrollo, que preanuncia la superación del rol del partido, es el Frente Unico Mundial, la Internacional histórica que en parte ya funciona. Esa es la función esencial de un partido revolucionario: la construcción de un partido mundial. Este ya existe, no es de masas, pero la humanidad ya se comporta de acuerdo a esa necesidad.

El marxismo se basa en la confianza en que la humanidad va a adquirir tal estadio de comprensión. No fue posible hacerlo en forma conciente y programada, lo que hubiera permitido acortar los plazos de cincuenta años en la construcción del socialismo y evitar, probablemente, la muerte de millones de seres humanos, se podría haber evitado Hiroshima. Ahora es necesario hacerlo.

El partido revolucionario, sea que se llame comunista o de los trabajadores, se tiene que proponer la participación de las masas para cambiar la sociedad. En los Estados revolucionarios es necesario el partido revolucionario, si no ¿cómo se cambia la sociedad? Para transformar la sociedad hay que construir el Estado obrero. El cambio de la sociedad significa invertir la función de la sociedad en relación a los instrumentos, a los órganos y a la economía. Esa es la tarea esencial.

Para que las masas puedan intervenir, como no lo han hecho antes, es necesario crear los órganos donde ellas puedan discutir y deliberar. Las masas deben discutir sobre la economía, discutir experiencias como la de los chinos que, han eliminado un 30 % de los gerentes y administradores en el ramo textil. Las estadísticas demuestran que, con la participación y el control obrero, aumenta la producción, han aumentado los salarios y mejorado las condiciones de trabajo. También la calidad de la producción ha mejorado. Ya han ahorrado en los sueldos de los gerentes, de los imbéciles que estaban ahí en la oficina sin hacer nada. También en la URSS han eliminado una capa de gerentes y de departamentos de los ministerios que no eran necesarios para nada.

El rol de los organismos, del partido y de los sindicatos, debe ser el de instrumentos para que las masas dirijan la sociedad. Esos organismos no son sólo para ser consultados sino para dirigir el proceso. Las actuales direcciones no están acostumbrados a esto, porque la burocracia soviética pervirtió esa función de las masas; entonces no piensan que las masas deben discutir, deben opinar. Las primeras veces puede ser que den opiniones generales o tímidas pero, a medida que

aumenta su intervención y se sienten que pueden decidir, se van a preocupar de aprender, de averiguar, de investigar. Después, rápidamente, van a surgir técnicos y físicos con la preparación superior a la de los que salen hoy de la universidad.

Hay ejemplos importantes de los resultados de la participación de las masas en la producción. Por ejemplo, en algunas fábricas de Argentina e Italia, la clase obrera estudia el método de producción para poder mejorarlo. Los patrones están preocupados porque saben que no se trata sólo de mejorar la producción sino de sustituirlos a ellos. Cuando las masas sienten que pueden decidir en la sociedad se preocupan de aprender, de adquirir los conocimientos necesarios: en una semana aprenden lo que llevaría años en otras condiciones.

Por ejemplo, en las fábricas habría que estudiar geometría, física o química. Si las masas lo ven relacionado con su propia participación en la dirección de la producción, aprenden todo eso muy rápido. De esa forma, se suprimen los gerentes y administradores que son zánganos que devoran parte de la economía y la programan en base a su concepción individual.

## **Propiedad estatizada, dictadura del proletariado y objetivo socialista**

¿Cuál es el origen de la concepción individual del gerente o del administrador? El no piensa en el proletariado y las masas, ni en la revolución. El piensa en el mercado y sus clientes con el pensamiento del burócrata y del burgués. Su programa y su política están determinados por el interés privado. Su conciencia social, ¿de dónde surge? No surge de su relación con la fábrica, con la clase obrera, que persigue el interés histórico del socialismo; sino que su mentalidad se basa en el uso privado de la propiedad común. Como sucede con los problemas

que se manifiestan en los koljoses soviéticos. Es el uso privado de la propiedad colectiva.

Trotsky lo define muy bien en su libro «La Revolución Traicionada». Si la tierra ha sido nacionalizada no puede coexistir con la propiedad privada. El Estado ha otorgado el uso privado de la tierra pero lo hizo en una etapa y por una necesidad circunstancial, como también fue circunstancial el «comunismo de guerra» (15). La burocracia después transformó esa necesidad circunstancial en algo definitivo y permanente. De esa manera, lo usó como un instrumento contra las masas y contra la revolución.

La burocracia cedió para desarrollar el interés privado del koljos sin que retrocediera la propiedad colectiva de la tierra. La tierra se mantenía como propiedad pública pero el aprovechamiento se hace en forma privada. Esa situación desarrolla en el koljosiano una mentalidad, una conciencia e intereses privados. El ve el mundo según su interés privado; no ve el futuro socialista y, por lo tanto, no puede cultivar sentimientos colectivos. Seguramente consigue resultados productivos superiores a los de la sociedad capitalista, porque esos son impuestos por la relación económica del Estado obrero.

Pero, esos mismos koljoses generan relaciones de mercado fuera de la planificación central.

Comercializan su producción como propiedad privada y, por eso, tienen todo el interés de sacar el mayor provecho posible. Toda esa gente no puede pensar con el interés colectivo y socialista, no puede ser atraída a sostener la lucha del proletariado mundial, no puede decidir destinar una jornada de trabajo a favor, por ejemplo, de las masas peruanas víctimas del reciente terremoto. No les viene en mente que

---

15. **Comunismo de guerra:** nombre dado a la política del Partido Bolchevique y del gobierno revolucionario entre 1918 y 1921 en las condiciones de gran penuria y destrucciones. Aplicaba un reparto estrictamente igualitario de lo poco que había y una dedicación y concentración de los pocos medios para enfrentar la guerra civil y la guerra contra los aliados capitalistas europeos.

una acción solidaria internacional de ese tipo puede servir a aumentar la influencia socialista sobre el pueblo de Perú. La dirección política que se apoya en estos sectores sociales no puede hacerlo para impulsar acciones o ideas de apoyo a la revolución mundial o a situaciones de dificultad social como la que padece ahora Perú.

Son necesarios órganos que puedan ejercer la función de impulso al socialismo en el mundo, como se hizo en los primeros siete años de la Revolución Rusa. ¿Por qué la URSS no juega el rol de dinamizadora de la revolución mundial? Si no lo hace no es por un defecto del comunismo o del Estado obrero sino porque la propiedad estatizada no tiene el instrumento necesario que es la dictadura del proletariado. Dictadura del proletariado no quiere decir violencia o terrorismo sino que significa que el Estado realiza todo aquello que persigue el objetivo socialista. Es esta la base y el objetivo de la dictadura del proletariado.

La instalación, por parte de la Unión Soviética, de industrias o la realización de grandes obras como los diques y represas, en los países revolucionarios, son un gran progreso respecto a la situación anterior porque permiten elaborar más la materia prima. Se trata de un progreso, pero mínimo, porque gran parte de ese progreso queda en manos de la burocracia o de los administradores del Estado. Respecto a las posibilidades y a las condiciones es un retroceso porque los obreros ven que esas nuevas estructuras productivas se comportan como capitalistas. Las nuevas fábricas producen mercaderías que antes no se hacían, lo que es una ventaja y un progreso pero, al no integrar a las masas, ellas no sienten el estímulo y el interés para rendir con toda su capacidad. La capacidad no se mide por la cantidad producida sino por la posibilidad de dar ideas, sugerencias y eliminar funciones y pasajes burocráticos.

En el sistema capitalista, la competencia es la base de su funcionamiento; es la condición normal e irremplazable. La competencia capitalista significa la destrucción de un 40% de las fuerzas productivas. La



fábrica instalada con el criterio capitalista, con el aparato administrativo de gestión, produce un 40% de derroches. Es la concurrencia de los administradores con la necesidad del socialismo.

En esa estructura no pueden intervenir las masas, no pueden ser estimuladas en ver cómo mejorar la producción porque enseguida ellas dan ideas de suprimir todo lo que entorpece y es dañino para el desarrollo del Estado obrero. Y, lo que estorba es el administrador, el gerente y todos los planes que estos burócratas elaboran. Si se suprime eso se gana un 40% de la producción, se reduce enormemente su costo. Además, suprimiendo al gerente se suprime una loza que impide todo progreso, porque el gerente planifica para justificarse él mismo, no le interesa ningún progreso que sea contrario a eso. Lo mismo ocurre con el personal técnico, programa según su propio interés de casta o de cuerpo. Ahí las masas no se pueden sentir cómodas interviniendo.

Eliminando la capa burocrática de gestión, las masas lo podrían hacer discutiendo abiertamente todos los problemas de la gestión y de la producción. Aunque, por un período, tendrán necesidad del apoyo técnico y organizativo externo, en poco tiempo esos conocimientos deben ser transmitidos a todos de manera que sean un patrimonio común e ya no más un elemento de diferenciación social. Se eliminan organismos inútiles y los obreros se sienten más interesados en intervenir con ideas y, en ese modo, desarrollan la capacidad científica, cultural y revolucionaria.

Los soviéticos han realizado las experiencias más hermosas de la historia humana, han hecho del campesinado un instrumento fundamental de la revolución socialista. Ya en México, antes, los campesinos habían participado de forma determinante en la revolución zapatista. El primer intento revolucionario en Rusia fue en 1905 pero fue derrotado; en México, después, entre 1910 y 1917, los campesinos tampoco triunfaron. En la Rusia de 1917 se trató de una revolución socialista.

Los bolcheviques consiguieron ese salto histórico: los campesinos pasaron del zarismo al socialismo.

El campesinado fue atraído por los bolcheviques, por el proletariado. El campesinado sintió la honestidad del Estado obrero que surgía., comprendió que esa flamante estructura social impulsaba objetivamente el bienestar humano, la revolución socialista. El campesinado sintió la objetividad histórica de los dirigentes bolcheviques y del Estado soviético, que no trataban de crear una nueva casta dirigente con interés propio. Lo sintieron, lo vieron y lo comprobaron. Vieron al militante bolchevique que administraba en forma revolucionaria. Apenas constituido el Estado obrero, el partido destinó centenares de cuadros a la función de organizar el aparato público. El funcionario público tenía el mismo sueldo que el obrero o el campesino y no intentaba apropiarse o beneficiarse de nada, estaba allí al servicio del progreso común.

Los campesinos comprendieron todo eso y apoyaron la revolución. No fue sólo el interés particular o el hecho de que le concedieran la tierra lo que hizo al campesino sostener la dictadura del proletariado. No han sido cálculos económicos lo que consiguió el apoyo del campesino pobre sino porque éste advirtió la honestidad del joven Estado soviético, su superioridad moral con respecto al sistema capitalista. No comprendían completamente pero, sintieron, de todas maneras, la objetividad socialista de la URSS.

En cambio, las industrias que los chinos han instalado en Congo Brazzaville recientemente, van a provocar reacciones en poco tiempo y van a ser la base para crear grupos burocráticos contra el desarrollo socialista. El aparato dirigente, burocrático, que están construyendo se va a oponer al progreso, se va a oponer a toda medida que ponga en discusión su propia existencia; es un aparato que tiene su propio interés y que va a producir para su propio interés. Va a producir tejidos para ellos y no para la población, que es quien la necesita. Hay que

discutir todo esto, se necesitan tejidos baratos para la gente. Hay que eliminar los sueldos a los gerentes y aumentar el de los obreros. Ya enseguida, desde el comienzo, hay que preparar el cuerpo de obreros que va a dirigir la fábrica, como han hecho los chinos durante la revolución de Mao. La actual burocracia china esconde esa experiencia. Antes de los chinos, fueron los bolcheviques que dieron el poder de las fábricas a los obreros, fueron Lenin y Trotsky.

¿Qué significa: «dirigir la fábrica»? Significa combinar el uso de las distintas materias primas y piezas para las operaciones necesarias. La cuestión de las cuentas y los números, después, los hace cualquiera. Pero el problema de la dirección de la fábrica no es sólo la producción, eso un obrero lo aprende en una semana, sino ¿qué producir y para quién producir! Hay que pasar del estímulo de la ganancia al estímulo del mejor servicio a la población, está ahí la verdadera ganancia.

Para el sistema capitalista, la ganancia es la reproducción del capital y la acumulación. Para el Estado obrero, el interés es servir a la población y acumular seguridad y confianza en el porvenir socialista. Ya no es más, como decía Marx, el interés de reproducir el capital sino el de reproducir el socialismo, que es crear la conciencia y la seguridad en la convicción socialista. Es la reproducción que da mayores dividendos en la historia porque suprime la explotación, la represión y las guerras.

## **Rol del proletariado en el funcionamiento del partido**

El partido es el que organiza la capacidad de la población. No hace falta hacer un partido bolchevique, restringido, pequeño o clandestino como las condiciones históricas impusieron entonces al partido de Lenin. El partido comunista se apoya sobre la convicción, la segu-

ridad, de las ideas comunistas que están en el proletariado. Allí donde no existe la fuerza del proletariado local, se apoyan en las fuerzas internacionales de clase, en las experiencias que ha realizado en el mundo. Es eso lo que persuade al intelectual, al campesino y al revolucionario. Es eso lo que los gana a la perspectiva comunista. Pero de alguna manera hay que establecer la disciplina, la convicción y la seguridad de formar parte de un instrumento que se apoya en el proletariado y su experiencia.

El partido comunista, o como se lo quiera llamar, tiene que tener como objetivo la construcción del comunismo. En esta fase, es fundamental aclarar objetivo y programa: construir el comunismo, estatizaciones y control con funcionamiento soviético. Se dirige a toda la población revolucionaria en movimiento, en ella se debe apoyar el partido en construcción; fundamentalmente en los organismos del proletariado. Esa es la estructura y la base para la edificación del nuevo partido.

Sobre esta base, desenvolver la capacidad de la clase obrera como dirigente de la sociedad, que discute sobre todos los problemas al mismo tiempo que estudia y trabaja. Hacer asambleas, manifestaciones y debates sobre todos los problemas del país y del mundo, discutiendo los problemas de la revolución y del Estado obrero, de cómo se construye el Estado obrero. Hay que discutir las otras revoluciones, las experiencias transmitidas por la historia: la revolución rusa, la china, la cubana. Hacer crecer y sentir al proletariado que él es capaz de dirigir, no sólo en la fábrica sino en el partido y la sociedad.

El proletariado transmite, desde la fábrica al partido, la seguridad inviolable que para suprimir la explotación tiene que suprimirse él mismo como clase. No puede aspirar a un régimen en el que él mande sino en un régimen en el que sea suprimido todo tipo de mando, ninguna otra clase ni sector social pueden tener esa cualidad y esa comprensión histórica. Esa comprensión hoy está a disposición de todos por-

que ya existen 16 Estados obreros. Por eso es que, aún no habiendo la mayoría obrera, la seguridad revolucionaria está presente.

De todas maneras, es necesario un órgano que transmita esa fuerza, que organice la vida social del país de acuerdo a esas conclusiones; ese órgano es el partido. Un partido organizado en células de barrio, de zonas, con discusiones semanales. Eso da a la población un espacio donde discutir, no se trata de un simple lugar de quejas, sino que se intercambian opiniones y propuestas políticas y culturales.

Las células son el centro del funcionamiento del partido, no sustituyen a la familia, al clan u a otras formas atrasadas de organización social sino que las prolongan. En los primeros momentos de la revolución china, los comunistas estimulaban a la participación de los niños en la vida del partido y de la sociedad, niños de hasta seis años han hecho una experiencia interesante que fue abandonada después de seis meses. Los padres se sentían incómodos porque los niños usaban las células del partido para criticarlos, pero no fueron ellos los que acabaron con la experiencia sino los burócratas del Partido Comunista. Estos se sentían alcanzados por las críticas.

No se trata de una fórmula: partido, dirección central o regional, la célula, sino cómo se hace, cómo se funciona y qué se discute. Las células tienen que discutir sobre los problemas del país, que son: qué y cómo se produce, con qué programa y objetivo, cómo se defiende de la contrarrevolución, cómo armar a las masas para esa defensa.

Todo el mundo tiene que discutir todos los problemas, deben existir órganos específicos como las milicias que discuten y llevan adelante la cuestión militar. Pero esta discusión debe integrar al resto de la población porque de esa forma se persuade y se desenvuelve la iniciativa para obrar sin chocar y sin crear problemas para el Estado. Se interviene con ideas.

La milicia obrera, como el funcionamiento revolucionario de las masas en las células y en los demás órganos, permiten el desarrollo de la iniciativa individual en forma inmediata sin pasar por el funcionamiento de los órganos burocráticos o por el consentimiento del jefe, del dirigente o del secretario. Puede suceder que en un barrio, los burócratas no tienen interés en medidas a favor de la población del lugar: tener agua a disposición, o desagües, o discutir de los problemas del mundo. Los habitantes del barrio pueden tomar la iniciativa de convocar a una reunión que decide y toma algunas resoluciones: «queremos discutir este argumento o queremos que se haga esta otra cosa». A la dirección eso no le interesa porque piensa: «para qué discuten eso si nosotros ya le decimos lo que pasa».

Las masas, en la medida que discuten todos los problemas, adquieren la estabilidad cultural revolucionaria y la seguridad social de que son decisivas en la historia.; no son ni un complemento ni un mero punto de apoyo sino que son decisivas. De esa manera influyen sobre toda la población y sobre sus propios dirigentes, quienes están obligados a avanzar si no son dejados de lado. El dirigente propone a una masa que no sólo dice que sí o que no, o que se somete al programa del dirigente, sino a una masa con una base cultural y revolucionaria. Las masas pueden carecer de conocimientos pero saben bien lo que quieren: justicia e igualdad.

Es esa la base del razonamiento de las masas: la justicia, la igualdad, la oposición a toda opresión y represión. Es el razonamiento que después impulsa a las relaciones, a los sentimientos comunistas. Todo eso penetra y estimula al grupo dirigente quien abandona las discusiones y resoluciones de aparato y se somete a la presión e intervención de las masas. Así fueron los primeros años de la Unión Soviética.

Hay que tener en consideración las diferentes etapas que atravesó la URSS; durante los primeros siete años se trataba de una revolución aislada que tenía que lanzarse a organizar a las masas del mundo, sa-

carlas de los partidos socialistas y reformistas y construir partidos comunistas. Ese proceso necesitaba de tiempo y plazos y de un esfuerzo enorme, como el que hicieron los primeros partidos revolucionarios.

Hoy es distinto, ese esfuerzo no es más necesario como antes porque existen ya 16 Estados obreros; todos los movimientos nacionalistas o religiosos pueden terminar en el comunismo. No tienen otro camino, porque ya se ha confirmado en la mente de la humanidad que el camino del comunismo es el camino correcto.

Hay que construir el Partido que lleve adelante esa función y que integre a la clase obrera en cada célula, en cada zona y en cada región. Tienen que participar obreros en todos los niveles para que den la seguridad de intervenir. No es que el proletario sea de por sí una garantía, no lo es individualmente porque puede tratarse de un representante de la burocracia o de la aristocracia o con la perspectiva de carrera personal. Los obreros que deben intervenir son los que representan las luchas políticas y sindicales.

Los sindicatos deben ejercer la función de control de la fábrica para que esta sea lo más eficiente posible. En las fábricas hay que eliminar todas las peleas, los robos o el aprovechamiento de los gerentes. Hay que luchar para eliminar los gerentes y sustituirlos por los comités de empresa. Mientras existan gerentes o administradores, éstos deben ganar lo mismo que lo que ganan los obreros y deben dedicar una sola hora por día a los problemas administrativos y cálculos, el resto de la jornada deben trabajar como los demás obreros.

Los comités de fábrica deben realizar constantemente asambleas para decidir el funcionamiento, la producción, la técnica y la ciencia que hay que aplicar, de manera que en poco tiempo los obreros comprendan todo. Una vez terminada la jornada, hay que discutir de todo eso. En pocos meses, los obreros ven que no son necesarios los gerentes y que eliminando los gerentes, se eliminan de esa manera el gasto, el tiempo y los límites de la función gerencial. El gerente entiende

de manera parcial lo que hay que producir, para quién producir y cómo producir. Además, con la eliminación del gerente se elimina el monopolio de la administración de la fábrica.

Los obreros, al mismo tiempo que producen, desarrollan su cultura revolucionaria con el objetivo de transformar la sociedad y lo hacen discutiendo todos los problemas del mundo. Sin interrumpir la producción, terminada la jornada o en la pausa del almuerzo, se promueven asambleas o debates de temas de todo tipo y sobre todos ellos se fijan posiciones. Discutir todos esos problemas aumenta la seguridad y la comprensión de la clase, de sentirse unida y dando ideas, ideas e ideas.

Hay que dar ideas, hay que dar programa y hay que aumentar la organización de las fuerzas. Pero no la organización limitada a un círculo de burócratas porque eso limita, a su vez, la visión y el alcance deseado. Si la organización envuelve toda la población, se tiene una visión sin límites. Eso fue el Partido Bolchevique.

No son necesarios dos o más partidos, aunque pueden coexistir varios partidos. Lo importante es que exista el partido revolucionario, llámese comunista o con otro nombre ya que no es eso lo que define la naturaleza del partido. El nombre debe explicar lo que es el partido; pero si el programa es comunista y el nombre no, inevitablemente terminará llamándose partido comunista. Los cubanos, inicialmente, no lo llamaron comunista pero después lo hicieron.

Puede ser necesario y de interés que existan otros partidos políticos, puede ser también que el partido comunista no quiera integrarse y funcione en forma separada. También nosotros, como IV Internacional Posadista, existimos en forma separada, pero la separación no es completa como antes. En el reencuentro histórico y en el entrismo «instalado» (16) está expresada una de las fases de este proceso.

---

16. *Entrismo instalado, entrismo interior*: términos para calificar la forma que podía adoptar la política de frente único en esta etapa. Se diferenciaba de la táctica del frente único preconizada por Trotsky en los años 30 en la medida que ahora se trata de llevar a los partidos comunistas al poder porque dentro del movimiento comunista a escala mundial se desenvuelve un proceso de regeneración parcial.



Nosotros, por una parte, mantenemos nuestro funcionamiento separado para poder alcanzar la preparación teórica y política y, por otra, nos integramos en actividad práctica con los partidos comunistas y revolucionarios; de esa forma podemos volcar en ellos toda nuestra capacidad y seguridad para ir elevándolos y preparamos nuestra futura fusión.

Los chinos hablan de esperar «mil años de contradicciones»; no es que no tengan apuro sino que no tienen noción de la historia. Para ellos, el tiempo no significa dominar los plazos de la historia y no les preocupa. En cambio, tiempo significa armas atómicas, guerra atómica y destrucción de una parte importante de la humanidad, pero también más miseria, hambre y opresión. El socialismo va a eliminar eso. Por eso, tenemos apuro por hacerlo. No es un apuro individual sino social para que la humanidad se libere de toda opresión y desenvuelva toda su capacidad sin ningún límite.

Es una estupidez, un crimen y una concepción burocrática el decir: «no hay apuro para conquistar el socialismo». ¿Cómo, que no hay apuro? ,

¿Para la ciencia es necesario o no? , ¿Es necesario tener los medios para eliminar el hambre y las enfermedades o no? ,

Sí que hay apuro, hay apuro para construir el socialismo. No es una urgencia nuestra sino que es la forma de eliminar la opresión, el terror, la represión, la miseria y el hambre de millones de seres humanos, millones que mueren en la guerra o por el hambre.

La forma en que debe funcionar el partido es muy simple: comité central, congreso, buró político, estructuras locales y células. El funcionamiento del partido se debe ajustar a las experiencias que realiza. Debe mejorar la capacidad práctica y teórica de acuerdo a las condiciones objetivas y concretas. El objetivo del partido revolucionario es tomar el poder y funcionar preparándose a la toma del poder. Las

formas de funcionar, en cambio, varían en cada caso según las condiciones que existen. Sobre esto no puede haber reglas fijas. Para ello es imprescindible el funcionamiento de la célula así como el del grupo dirigente, como lo hacían los bolcheviques. El funcionamiento de la dirección no puede ser aparte o en el desinterés general, o fuera del control del partido.

Las masas deben elevarse para cumplir su papel de control y dirección. Eso requiere de los órganos que puedan discutir todos los problemas. Es así que las masas preparan su capacidad cultural, científica y técnica para dirigir. A esta preparación de las masas contribuyen el partido, los sindicatos y la discusión de todos los problemas en esos organismos. El partido y los sindicatos deben transmitir a toda la sociedad esa capacidad cultural y política, deben comprender el desarrollo mundial de la revolución y la unidad que existe entre el país y el resto del mundo.

El imperialismo ha sido incapaz de evitar la instalación de un Estado revolucionario en el Congo Brazzaville, por lo tanto va a tener menos fuerza para lanzar la contrarrevolución y la guerra. Para que el Estado revolucionario congolés avance debe hacer llamados al mundo, a través de los sindicatos y del partido; las masas del mundo los van a apoyar si ven a los sindicatos que ejercen el papel de dirección de la sociedad, si ven que el partido moviliza y permite la más amplia discusión democrática de toda la población.

En toda Africa se deben recibir noticias del funcionamiento de las masas del Congo, que allí se realizan asambleas a las que participan ancianos y niños, y en las que se discute de todo. Aquellos que hasta ayer eran considerados como objetos hoy discuten, resuelven y dirigen.

Eso va a tener efecto en el Congo Kinshasa, las masas de ahí van a ser estimuladas por el proceso del Congo Brazzaville para luchas más

a fondo contra Mobutu. No son ni las armas ni el ejército al servicio de Mobutu los que impiden que las masas de Kinshasa intervengan, sino que es todavía su falta de seguridad, su falta de instrumentos como el partido y los sindicatos.

La falta del partido puede ser sustituido transitoriamente, como en los Estados Unidos. La población norteamericana consigue igual reunirse, coordinarse, movilizarse contra la guerra en Vietnam y golpear duramente al imperialismo de los Estados Unidos. Ya está la revolución incorporada en ese país porque las masas obran con una visión que viene del mundo y se sienten influenciadas y elevadas a la función social de progreso de la humanidad. Las masas norteamericanas, sin partido ni sindicatos revolucionarios, se manifiestan extremadamente interesadas en lo que pasa en el mundo y se manifiestan contrarias a los planes reaccionarios del gobierno yanqui.

La influencia sobre la población no la transmite un dirigente que habla por radio y que dicta las órdenes sino que se hace con reuniones y asambleas en los barrios. En los barrios del Congo falta el agua, la higiene y la comida, pero igual la gente se reúne a discutir cómo avanzar, cómo resolver los problemas. Si el pueblo de Kinshasa ve ese estado de participación de las masas de Brazzaville se organiza también porque es lo mismo que quisiera hacer él.

## **Desarrollar la economía significa elevar la capacidad de las masas**

Otro aspecto importante para considerar es de qué manera pueden ser utilizadas las fuerzas existentes para desarrollar la producción económica. Aún en esta etapa alcanzada por el desarrollo humano, en que los soviéticos han instalado una plataforma operativa en el espacio, todavía hay gente que tiene que iluminarse con velas o encienden el fuego con las piedras. Hay que desarrollar un programa de produc-

ción que tenga en cuenta las fuerzas productivas y los recursos del país.

Egipto lleva ya veinte años en la construcción de la represa de Assuan; en ese tiempo se podría haber transformado. Está bien utilizar la energía hidráulica pero no lo puede hacer a costa del desarrollo del resto del país. Si Egipto se hubiera desenvuelto con la participación democrática de las masas, con los soviets, la obra de Assuan sería una gota de agua ahora, habrían desarrollado muchas otras iniciativas económicas. Los egipcios se limitaron a la represa de Assuan cuando podían haber desarrollado la producción agrícola o también invertir en algunas ramas de la industria. Aunque sea limitadamente, como han hecho los chinos. No se puede depender sólo de la represa porque, en una guerra, basta una bomba para que la destruyan. La calidad de vida del pueblo egipcio no se ha desarrollado de acuerdo al progreso que significa la existencia de la represa.

Se trata de elevar la capacidad productiva de la población. Eso es comunismo, eso han hecho los soviéticos. La revolución rusa transformó al campesino: del encierro en su parcela y del vender sus hijos para poder vivir, pasó a ser constructor de sus medios de producir y de la sociedad. De la nada construía un arado, extrajo de la tierra lo mejor en menor tiempo; y no lo hizo por interés personal sino para la sociedad, comprendió el socialismo. No fue sólo resultado de que le dieran «jabón y electricidad» sino porque participó activamente en la construcción social.

Lo más importante es planificar la producción y la transformación de la materia prima. La materia prima se transforma en riqueza gracias a las manos, no hay otra forma como lo analizara Marx. Aún, el fruto de un árbol es riqueza si alguno lo arranca porque si queda ahí no vale nada. Otro aspecto importante es la existencia de 16 Estados obreros en donde hay, no sólo una técnica avanzada, sino también una gran riqueza acumulada. Hay que exigir a los Estados obreros: «ustedes nos

deben ayudar». No hay que esperar de ellos sino que hay que comprometerlos en programas de producción y de obras, por ejemplo de canalización de aguas. Es necesario impulsar formas de intervención de las masas, asambleas y resoluciones que hagan llamados a los Estados obreros, sea a la URSS o a China. Ellos deben apoyar sin ningún interés; es la mejor inversión que puede hacer un Estado obrero: invertir en un país para producir revolución.

Lenin reía divertido cuando lo llamaban generoso por la ayuda internacional de la URSS, «no somos generosos, somos comunistas»; la inversión no tenía un interés inmediato sino que era pensando en el comunismo. Hay que presionar a los Estados obreros para que ayuden a la revolución; los sindicatos deben reunirse y sacar resoluciones con llamados a los sindicatos soviéticos a interesarse por el progreso de la revolución internacional, a realizar manifestaciones y huelgas en solidaridad con la clase obrera de España o Francia. Los sindicatos soviéticos deben ayudar a los Estados revolucionarios, enviar técnicos y delegaciones que vivan las condiciones del país. Hay que aprovechar las controversias entre las burocracias china y soviética, para sacar alguna ventaja y hacer avanzar la revolución. Pedir maquinarias, armas, dinero, al mismo tiempo que se les pide unificarse: ¡URSS y China juntas! Una de las ayudas más urgentes es para que pasen de Estados revolucionarios a Estados obreros en el menor tiempo posible. Y la ayuda debe ser desinteresada como lo hizo la revolución rusa con Turquía, con Japón o Marruecos, las masas del Estado obrero se sacaban el pan de la boca para darlo a estos movimientos, lo mismo hace ahora la URSS. No es una inversión desinteresada o simplemente «generosa», no es la generosidad lo que guía al Estado obrero sino la necesidad conciente comunista: ¡hay que hacerlo porque conviene al progreso de la historia! No es sólo generosidad sino la organización conciente para impulsar la revolución en el mundo.

En Congo Brazzaville, los sindicatos pueden desempeñar una función importante para todo el resto de Africa. Los gobiernos reacciona-

rios van a buscar intervenir y protestar pero se van a tener que contener. Argelia ya no es lo mismo que cuando lo echaron a Ben Bella, sino que es el país en donde se propagandiza la idea socialista y no la idea de Mahoma, eso hace también Boumedienne. En su último discurso, para conmemorar el primero de mayo, repitió varias veces que el objetivo de Argelia es el socialismo. Al mismo tiempo que los dirigentes sindicales y sociales están limitados en discusiones sobre producción y cooperativas, Boumedienne habla de socialismo.

Lenin, en su polémica con Trotsky, explicaba muy bien las razones de la independencia de los sindicatos y lo hacia refiriéndose al Estado obrero. La burocracia de Stalin desvirtuó esa polémica, ponían a Trotsky antagonico a Lenin, cuando se trataba de dos soluciones a un problema, como el rol de los sindicatos en el Estado obrero. La posición de Lenin era más completa, como lo fue también en Brest Litovsk.

Lenin comprendía más el rol del partido y veía en la independencia sindical un instrumento fundamental para la clase obrera obrar en el Estado obrero como «escuela de comunismo» y como freno a la burocracia; Trotsky, en cambio, «más administrativo» era un gran organizador del Estado obrero pero menos del partido. Lenin fue quien organizó mejor las fuerzas del partido y, con éste, las fuerzas de la clase obrera para aprender del 1905 y conducir la revolución en 1917; fue quien supo «qué hacer».

Es necesario el funcionamiento de los sindicatos, del partido, de las organizaciones sociales de los barrios, de las zonas, hay que hacer que intervenga todo el mundo. Hasta los niños son fundamentales, para la escuela, para el programa de alfabetización. Elaborar programa de cambios y pequeños progresos en cada zona y barrio, que la gente verifique su realización y que pida el apoyo de los Estados obreros. Es absurdo realizar labores agrícolas sin instrumentos adecuados cuando los soviéticos podrían mandarles ya decenas de máquinas. Es falsa esa concepción china de «no depender de los demás»; al contrario, hay

que depender de los demás, así como la ciencia necesita de las otras ciencias, el Estado obrero necesita de los demás Estados obreros.

De acuerdo, hay que programar desde el punto de vista del interés socialista y no del interés local. No depender de los otros es encerrarse en el interés individual de cada región, de esa manera no pueden influir ni la ciencia, ni la técnica, ni el marxismo. La posición de la burocracia china de «no depender de los demás» tiene origen en esa concepción burocrática.

## **El papel de Cuba para elevar los Estados revolucionarios**

Proponemos a los camaradas cubanos festejar la revolución cubana del 26 de julio con una gran discusión sobre la revolución mundial; un modo de celebrarla con un gran debate público, una gran asamblea que discuta qué política, qué resoluciones, qué llamados a los movimientos revolucionarios y progresistas en todo el mundo. Como lo hacían los bolcheviques en cada aniversario. Los sindicatos cubanos, el PC cubano, deben llamar a las masas del mundo unificando la revolución cubana con el mundo en revolución. Si se limitan al recuerdo nacional contienen a la revolución cubana, le impiden influenciar en el mundo y ser, a su vez, influenciada.

Lenin y Trotsky, en ocasiones similares, se apoyaban en la opinión del partido, de las masas o de círculos importantes de las masas, de esa manera afirmaban la voluntad de cambios y de progreso que transmitían al partido, que era el que crecía. Para eso, todo el partido discutía; es esa la enseñanza más grande de los bolcheviques. Fidel Castro, la dirección cubana, no organiza esta vida política del partido y de los sindicatos para desarrollar los cambios en forma conciente y no empíricamente. Es un comportamiento burocrático que tiende a contener un proceso que los podría superar y escapar de control. Es así que

ellos hacen constataciones sobre el estado de la producción y de la sociedad sin responder a lo que preocupa al movimiento obrero. Destaca el comportamiento comunista del obrero cubano, de la renuncia que hace a favor del desarrollo del Estado obrero pero sin mostrar sus conclusiones políticas, el origen y la finalidad de esas conclusiones políticas.

Las masas cubanas están dispuestas a ir más lejos del nivel propuesto por su dirección. Fidel Castro habla de cambios en la producción o en el uso de la maquinaria pero no dice nada de los órganos de las masas, de la vida política de éstas para preparar concientemente los cambios en el Estado obrero. Hay que llamar a discutir en toda Cuba, en las fábricas, en los sindicatos, en las calles y en los barrios: asambleas y resoluciones. En cambio, aún se mantiene el criterio de que es el aparato del partido que decide. Por lo tanto, los cambios positivos son una expresión mínima de toda la potencialidad que hay.

Todo lo que se puede hacer se mide por los acontecimientos en el mundo, en la URSS o en China; entre los dos se mezclan ataques virulentos y acuerdos. Los chinos comprenden que con los acuerdos mejoran la relación con los Partidos comunistas del mundo, lo que a su vez les impide su política de refugio personal en la revolución china; saben que con el ataque a la URSS no atraen ni la simpatía ni el apoyo de las masas del mundo.

Los acontecimientos de Cuba son los síntomas más importantes de la revolución política, porque representa el lugar más alejado de la vida del conjunto de los Estados obreros, con la preocupación constante por defenderse de los yanquis y de mejorar las relaciones con la burguesía latinoamericana. También las posiciones de Breznev, indirectamente, muestran lo que pasa en los Estados obreros, cuando llama a los Partidos comunistas de Francia e Italia a ir al poder. En la reciente reunión de los Partidos comunistas no preconiza la revolución pero sí la toma del poder; es la forma compenetrativa siempre, pero pasan de



la fase en que buscaban acuerdos con el capitalismo a tomar el poder, a suprimir el capitalismo.

Se mantienen plenamente los conceptos que Lenin explicaba en «Estado y Revolución», a los que ahora hay que incorporar los elementos nuevos de la historia. Lenin lo escribió pensando a un solo Estado obrero. Entonces el estado capitalista tenía una fisonomía nítida que hoy ya no tiene. En el Estado revolucionario el ejército ya no tiene ni el papel, ni la fuerza, ni la trascendencia que tiene en un estado capitalista pleno. Son categorías de distintas fases del estado que de alguna manera hay que caracterizar. Los calificamos de Estados revolucionarios porque gradualmente van perdiendo el carácter de estado capitalista, bajo el impulso de la revolución; mantienen su estructura que es capitalista con una dirección que se declara contraria y que toma medidas contra el capitalismo. La estructura de las relaciones, de las instituciones y del funcionamiento jurídico sigue siendo la del capitalismo.

Hay que destruir esa estructura que es la fuente de reproducción constante de la contrarrevolución: el ejército, la iglesia, las instituciones jurídicas, es ahí que se anidan las fuerzas que defienden el capitalismo. Son las instituciones a las que el capitalismo confía, en última instancia, el poder: la producción y el reparto impuesto por la propiedad privada. El estado representa el aparato de una administración que unifica bajo el mismo interés al grande y al pequeño capitalista con la banca; eso hace que, aún en el caso que transitoriamente pierdan el control del gobierno, con los demás aparatos intenten golpear. El ejército es la principal fuerza con que controlan el estado, por eso, la primera tarea de cualquier revolución es la de desmantelar el ejército.

El temor de estas direcciones revolucionarias de lanzar una campaña contra la estructura capitalista del ejército es porque deben romper con una parte que primero los apoyaba. En Cuba, durante la primera parte de la revolución, hubo una fase de conciliación con Urrutia

tratando de atraerlo; pero después las masas empezaron a ocupar las fábricas, los campos, e impulsaron a la dirección cubana a superar esa fase. La intención de Fidel Castro no era ajena a la de las masas, no estaba en contra pero fueron las masas las que determinaron los tiempos y los plazos del proceso revolucionario. El hablaba, al principio, de «moralizar el capitalismo», las masas cubanas han dicho: «sí, moralizamos, pero de esta manera».

Hay que discutir en base a estas experiencias históricas. Hay que transformar el aparato del estado con órganos que aseguren la continuidad de la revolución, que defiendan el interés del desarrollo socialista de la revolución. Debe ser el interés y la función social que debe predominar con respecto a la preocupación y la capacidad intelectual. El proletariado tiene una función social que es irremplazable; uno u otro obrero puede intentar hacer carrera pero, como clase, tiene un interés social objetivo. Esa es la función histórica del proletariado que decía Marx, debe ser objetivo e impulsar todo aquello que ayuda al progreso de la historia. Por eso, hay que incorporar proletarios y, si deben participar intelectuales tienen que estar ganados al proletariado. Como el proletariado no tiene vida política porque no tiene partido, es difícil encontrar obreros preparados. Hay que prepararse para crear esas condiciones que se pueden realizar en un plazo breve.

Los chinos no intervienen porque no tienen programa, han hecho una revolución con un objetivo genérico comunista pero con una concepción oportunista y conciliadora que los llevó a subvencionar a los capitalistas. Sostener a los capitalistas no es un principio de por sí, inaceptable, eso depende de las condiciones históricas y del objetivo que la revolución se da. Si por subvencionar a algunos capitalistas se ganan plazos o se ahorra una guerra civil, eso está bien; pero no hay ninguna experiencia histórica que demuestre eso.

---

17. **NEP** o Nueva Política Económica: política de concesiones a los sectores privados, sobre todo en el campo, adoptada por Lenin en 1921 para recuperar la economía soviética completamente arrasada después de tres años de guerra civil y cerco imperialista. Esta medida, de carácter

Por ejemplo, las concesiones que Lenin hizo al capitalismo con la NEP (17) ponían en peligro la estructura del Estado obrero porque mantenían vivo el sistema de reproducción capitalista; al mismo tiempo había que compensar con el reforzamiento de la dictadura del proletariado, del peso del proletariado en el gobierno. Hoy es diferente porque existe una estructura mundial compuesta por dieciseis estados obreros y los capitalistas participan de estos procesos invierten pero ninguno de ellos cree que puede renovar al sistema capitalista. El capitalismo no consigue coordinarse entre sí porque no tiene ni iniciativa ni programa; no tienen cómo resolver las crisis que enfrentan. Ni Estados Unidos, ni Japón, tienen un programa de expansión, sólo tratan de rapiñar y subsistir. Como no pueden preparar guerras de rapiña se preparan a la guerra final, a la guerra de ajuste final de cuentas; este objetivo obliga al imperialismo a concentrarse y a encerrarse en sí mismo. La consecuencia es que aumenta el miedo personal de cada capitalista, se sienten perdidos.

El capitalismo, para sostener el Mercado Común Europeo y la actual concentración de capital, necesitaría de una dictadura fascista, sino se derrumba todo. Como no puede, le surge los Willy Brandt que van contra la concentración fascista del poder porque defiende el interés de la burguesía alemana contra los demás. No hay posibilidades para el capitalismo o el Mercado Común Europeo.

Los Estados revolucionarios para mantenerse y progresar tienen que romper los aparatos del ejército y judicial, deben educar y aumentar la participación de la clase obrera como dirección política. Para eso, se necesita el partido y los órganos: sindicatos, comités de barrio, de fábrica; el movimiento obrero se debe acostumbrar a decidir como órgano. Romper el aparato del estado, el aparato jurídico, financiero,

---

transitorio, posibilitaba el abastecimiento de las ciudades y un cierto respiro para permitir la industrialización a través de la circulación de mercaderías – el mercado – que establecería la soldadura entre campesinado y proletariado. Consiste también en inversiones de capitales extranjeros, para obras dirigidas por el plan estatal, y manteniendo el Estado el monopolio del comercio exterior.

policial y militar. Hay que estatizar la banca y cambiar la moneda, como han hecho los bolcheviques que al día siguiente de la revolución crearon un nuevo rublo para cortar toda posible especulación internacional contra el nuevo estado. Pasado un primer momento de aislamiento después se retomaron los intercambios internacionales porque el capitalismo tenía necesidad de esas relaciones.

Lo mismo con China, la moneda china era considerada fuera de todo el circuito del FMI pero, como los capitalistas se disputan el mercado chino, las transacciones se hacen igual y Mao tiene dólares por todos lados. Los chinos pagan normalmente con dólares, el reciente acuerdo con Canadá por 1.200 millones de dólares los chinos lo cumplen sin problemas. Y eso que el yen sería no convertible. Se cambia la moneda para dar el tiempo de organizar la economía y la producción, una vez que éstas se desenvuelven ya se va a encontrar el medio para poder convertir la nueva moneda. Cambiar la moneda sirve para romper la dependencia con las monedas capitalistas e imperialistas. Si la nueva moneda al principio no sirve, no importa, ya va a servir. La moneda es una representación simbólica que es útil para el intercambio si tiene el respaldo de la economía que le adjudica un determinado valor. Es necesario renovar la estructura económica y la dirección económica, ya la moneda tendrá su valor. Aún, iniciando con intercambios simples, con Congo, con Angola, con Gabón o Malí, así se crean las bases para valorizar la moneda.

Al romper estos países el circuito financiero dependiente del franco, se liberan de la presión económica, financiera y social del imperialismo francés. Hay que eliminar toda esa estructura derivada de la inclusión en la zona del franco y que está metida en el gobierno. Es una estructura formada de intereses económicos, financieros y culturales que hay que dismantelar, no hay que escuchar los que dicen: «no romper con el franco». Son aquellos que quieren quedar sujetos a la fuerza del imperialismo francés. ¡Hay que romper!

Así han hecho los Estados obreros y hay que contar con ellos para la realización de esos pasos de ruptura con la estructura económica anterior. No se obtienen créditos del exterior pero se obtiene el crédito de las masas, no hay intercambio con el exterior pero sí una intensa vida interior. No hay una acumulación capitalista sino social que da seguridad y estabilidad a la revolución.

Así han hecho los bolcheviques. Los capitalistas se burlaban de Lenin y los suyos: «son idealistas», «qué sabrán de economía», «qué sabrán de diplomacia». Lo decían porque los bolcheviques iban a las reuniones internacionales sin corbata, pero tenían la fuerza de comunicarse con todo el mundo, llegaban a todas las masas del mundo.

La democracia es el instrumento para la intervención de la clase obrera, la dictadura del proletariado es el pleno ejercicio del poder de la clase obrera sobre la organización del estado para defender todas las medidas que conducen al socialismo. Las formas en que ejerce su dictadura, el proletariado, pueden cambiar; puede ser basada en la persuasión, sin necesidad de recurrir a la violencia o llegar a formas de imposición. La calificación de dictadura no significa imponer o vigilar con las armas en la mano sino que la clase obrera debe llevar adelante las medidas necesarias a la construcción del socialismo. Y, obviamente, oponerse a todo aquello que sea contrario a esa necesidad.

La dictadura del proletariado es obrar, legislar, dirigir, controlar el país con esa conciencia. Repetimos, las formas pueden variar, pueden ser formas más violentas o militares; pero si son formas militares, en forma consecuente, ya no es dictadura proletaria. Porque si el gobierno y el estado tienen el apoyo de las masas que, a su vez funcionan democráticamente en organismos de decisión y control, ya no es necesaria la intervención policial o militar. Y, si es necesaria la acción militar, se trata de milicias obreras. Pero, si éstas no son acompañadas del funcionamiento celular revolucionario caen en el vacío, se transforman en un cuerpo separado, sin llegar a ser un cuerpo burocrático, crea una

dirección y un funcionamiento aparte. Hay que eliminar el funcionamiento profesional del ejército para impedir que actúe políticamente. Inevitablemente, si el ejército mantiene su profesionalidad ejerce influencia política; sobre todo si no está desarrollada aún la organización revolucionaria de las masas, entonces el ejército hace prevalecer su peso en la sociedad. Prevalecen, también, los que organizan y administran la economía, los que exportan e importan. Los que exportan e importan en el capitalismo o la burocracia de los Estados obreros lo hacen de acuerdo a sus intereses privados. Eso lo analiza bien Trotsky en «La revolución traicionada».

Eso lo pudo hacer antes la burocracia, ahora ya no. No se trata de una conclusión optimista nuestra sino que es una conclusión lógica, real. No lo puede hacer porque la revolución avanza. La democracia proletaria juega una función muy importante en la construcción del Estado obrero. Que el proletariado intervenga no quiere decir que exista ya democracia proletaria, es una parte de la democracia proletaria.

**J. POSADAS**

28 de setiembre de 1969